



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia

LA EDUCACIÓN TÉCNICA DURANTE LA GESTIÓN DE JOSÉ
VASCONCELOS AL FRENTE DE LA POLÍTICA EDUCATIVA. 1920-1924

TESIS
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciado en Historia

PRESENTA
Luis de la Peña Loredo

DIRECTOR DE TESIS
Dr. Aurelio de los Reyes García Rojas

Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mis padres quienes con cariño, apoyo, consejos y cuidados, así como sus buenas enseñanzas, me dieron la oportunidad de encontrar no únicamente una de las grandes pasiones de mí ser que es la historia, sino de vivir una gran historia que es mi vida.

A mi pareja, compañera sentimental, quien ha sabido escucharme, darme consejo, apoyo, amor y comprensión, con quien he compartido un sinfín de experiencias: aventuras preparatorias, delirios universitarios, y sobre todo sueños, ilusiones e historias de amor. Eres tú mi musa, fuente de inspiración.

A mis hermanos (nena, te ganaste tu renglón), por ser ese apoyo incondicional desde pequeños, con quienes he compartido y comparto travesuras, pláticas, momentos alegres y logros.

A mis abuelos quienes están siempre en mi mente y en mi corazón, siendo ellos con sus anécdotas y recuerdos apasionados que inculcaron en mí una veneración por los tiempos pasados, y a la vez el anhelo de tiempos futuros, motivo de mi incursión en las artes de Clío.

A mi familia en general, fuente inquebrantable de confianza con quien he contado a lo largo de mi existencia.

Quiero agradecer, en el ámbito académico:

A la Dr. Josefina MacGregor por encaminarme en los primeros pasos de esta investigación.

A la Dr. Rosalina Ríos Zúñiga por ayudarme a darle sentido y compromiso a mi trabajo.

A la Dr. Denisse de Jesús Cejudo Ramos por sus comentarios y sugerencias con los que espero haber logrado hacer brillar este trabajo.

Al Dr. Mario Virgilio Santiago Jiménez, con quien comparto ese apasionamiento por Vasconcelos, por sus consejos que me ayudaron mucho a pulir el presente trabajo.

Al Lic. Ricardo Gamboa por su confianza en mí y de quien me llevo un buen recuerdo de sus clases.

Al Maestro César Navarro por sus comentarios, sugerencias y por compartir conmigo su amplio conocimiento en el campo de la historia de la educación.

Sobre todo un agradecimiento especial y afectuoso al doctor Aurelio de los Reyes, por su tiempo, su paciencia, su consejo, así como también por las buenas charlas que cultivaron, para mí, una grata amistad.

A todos aquellos que de alguna manera han ido marcando mi camino profesional: profesores, compañeros de escuela y de trabajo, a quienes considero mis amigos. Gracias.

Por último no queda más que agradecer a esta institución de la que me encuentro completamente orgulloso: la Universidad Nacional Autónoma de México.

Y, con franco cariño, a la Facultad de Filosofía y Letras, custodiada por la diosa Atenea quien me abrigó y crío en el mundo de las letras.

Al final no hay fecha que no se cumpla, después de varios “ya casi la acabo”, puedo decir: “Habemus Tesis”.

Índice

Introducción	6
Capítulo 1. La necesidad de una educación técnica	18
Consideraciones preliminares	18
1.1 Antecedentes breves de la educación técnica	19
1.1.1 Del fin del Porfirismo a los proyectos de la Revolución	20
1.1.2 Venustiano Carranza y Félix Palavicini, un secretario suicida	31
1.2 El grupo sonorenses llega al poder: Plan de Agua Prieta.....	36
1.2.1 El proyecto nacional de los sonorenses: desarrollo económico y social	38
1.2.2 La economía y la industria	40
1.3. Adolfo de la Huerta a la presidencia, Vasconcelos a la rectoría de la Universidad	48
1.3.1 Proyecto de federalización de la enseñanza: educación rural y urbana, prioridad de la Nación	54
Consideraciones finales	60
Capítulo 2. Trabajo con las manos	63
Consideraciones preliminares	63
2.1 Criticando a la Universidad: “Conocimiento elitista vs conocimiento práctico” ..	64
2.2 A trabajar con las manos: una educación técnica para el país	76
2.2.1 ¿Qué es la educación técnica?	77
2.2.2 ¿Por qué cobra importancia la educación de oficios en la primera mitad de la década de veinte?	82
2.2.3 Una pedagogía: Robinsons vs Odiseos.....	85
2.3 Educación técnica ¿Para qué?	90
2.3.1 Profesionalización de oficios: un nuevo impulso	91
2.3.2 El obrero “útil”	94
2.3.3 Obrero mexicano vs norteamericano.....	97
2.3.4 Formando ciudadanos.....	100
2.3.5 La “raza cósmica”	105
Consideraciones finales	109

Capítulo 3. La educación técnica: oficios, escuelas y alumnos	112
Consideraciones preliminares	112
3.1 proyectando viejas y nuevas escuelas.....	113
3.2 Los alumnos	118
3.2.1. Las mujeres en la enseñanza técnica	121
3.3. Los cursos en las escuelas técnicas	127
3.4 Escuela Industrial la “Corregidora de Querétaro”	132
3.5 Escuela Hogar para señoritas “Gabriela Mistral”	136
3.6 Escuela Técnica de Maestros Constructores.....	143
3.7 Cursos por correspondencia	146
3.8 Un giro inesperado	151
Consideraciones finales	154
Conclusiones.....	157
Anexo:	164
<i>Glosario de oficios:</i>	164
<i>Lista de escuelas dependientes de la Dirección de Enseñanza técnica y su localización en 1922 ..</i>	166
<i>Mapa con escuelas</i>	167
Fuentes Consultadas.....	168

Introducción

*La ignorancia del pasado no se limita
a impedir el conocimiento del presente,
sino que compromete, en el presente,
la misma acción¹
Marc Bloch*

¿Por qué un estudio sobre la educación técnica?

El presente está ligado al pasado, porque nos precede, pero también el pasado está atado al presente. ¿De qué manera? El interés que podemos tener por un tema deviene en muchas ocasiones de las problemáticas o las dudas que cada uno de nosotros tenemos en nuestro presente. De esa manera enlazamos nuestro presente a nuestro pasado, fijándonos en una época determinada con la intención de estudiarla, abrirla y diseccionarla para comprender su acontecer.

En este sentido mi preocupación por el tema parte del presente donde la educación técnica, en México, pareciera haber perdido de vista sus objetivos. Dicho tipo de educación, generalmente asociado únicamente al Instituto Politécnico Nacional, se imparte en diversos planteles que han sido clasificados como escuelas medio superior o vocacionales que planteaban la formación de técnicos capacitados. A diferencia del IPN que busca la formación de ingenieros especializados, estas escuelas buscan proveer de una carrera técnica menos especializada y más corta a los alumnos. Quienes tienen la posibilidad de salir con ello al campo laboral o, si lo prefieren, continuar con sus estudios. Sin embargo, a través de políticas educativas implementadas en la actualidad, terminaron convirtiéndose en trampolines generales para que los estudiantes alcancen un nivel universitario. Las carreras técnicas, por consiguiente, son socialmente subestimadas frente a las carreras universitarias, ya que las últimas generan el paradigma de que la vida profesional es la única vía para obtener un trabajo y una remuneración económica estable. Idea que si bien fue aplicable en una época, en este momento presente parece haber perdido efectividad, lo que deja un vacío al buscar una solución frente a problemas como el desempleo o la producción. Aterrorizado frente al

¹ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, México, FCE, 1952, p. 44.

panorama, no puedo más que repentinamente voltear al pasado pues, como mencionó Engracia Loyo, al abordar los temas históricos analizarlos y comprenderlos, se encuentran similitudes entre los “retos, metas y estrategias [que] hacen pertinente una retrospectiva histórica para derivar experiencias que faciliten la comprensión y la solución de problemas del presente”². En este caso, el entender cómo se planteó la educación técnica específicamente en un periodo de tiempo elegido, a partir de las circunstancias, los objetivos y acciones emprendidas, nos ayuda a explicar el porqué se está recurriendo a este tipo de educación, qué sentido tuvo y qué buscó resolver.

Al voltear el pasado se puede observar que la educación de oficios en México tuvo un nuevo impulso durante el porfirismo gracias a la introducción de nuevas tecnologías y de la mecanización de la industria, generando con ello nuevas escuelas, nuevos oficios y nuevos estudiantes. Años después, la importancia de la educación técnica tuvo su auge con la creación del Instituto Politécnico Nacional, que preveía la formación de profesionistas especializados para la industrialización que el país requería.

Por lo que desde inicios del siglo XX a la década de los treinta, se puede decir, la educación técnica tuvo un proceso de modernización, destacando en ese lapso de tiempo dos acontecimientos de relevancia para este tipo de enseñanza: El primero, la Revolución Mexicana que dio lugar a diez años de guerra, trayendo consigo nuevos gobiernos y nuevos proyectos, así como la muerte de muchos mexicanos que desencadenaron problemas sociales y nuevas necesidades. Pero también, aunado a ello, la oportunidad de cambio.

El segundo acontecimiento: en manos de José Vasconcelos se emprendió una campaña educativa sin precedentes en la historia de México y que además tuvo lugar entre 1920 y 1924, cuando la Revolución Mexicana y la guerra aún se sentía en el aire. Proyecto ambicioso dentro de un contexto de coyuntura que destacó no solamente por la cruzada educativa, sino por ser un cambio profundo en la estructura educativa del país en el que se fomentó nuevas escuelas tanto rurales como normales rurales, a la par de escuelas técnicas.

² Engracia Loyo, “Introducción” en *Gobiernos revolucionarios y Educación Popular en México. 1911-1928*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios Históricos, 1998, p. XII.

Al estudiar esos años, pocos historiadores afirman la importancia de la educación técnica en ese lapso de tiempo, entre ellos Enrique Krauze, quien señala que “Vasconcelos quiso que la educación elemental fuese más práctica y accesible a más alumnos. Quería armonizar sus etapas (desde el jardín de niños hasta la educación técnica profesional), creando escuelas en lugares apartados, con programas y métodos uniformes. El doble principio que debía regir el sistema educativo era “enseñanza elemental y educación técnica”³. De tal manera que, si tomamos por verdadero lo anterior, ¿Por qué no se le ha dado el peso que realmente tuvo este tipo de educación en el proyecto vasconcelista dentro de la historiografía que gira en torno al tema?

Cuando revisamos lo que se ha escrito sobre la educación técnica durante la gestión de Vasconcelos frente al rubro educativo, encontramos dos formas en las que se ha abordado:

a) En un ámbito general revisado como una parte del proyecto educativo impulsado por este personaje —como en las obras de Josefina Zoraida Vázquez y Ernesto Meneses Morales—. Sin embargo el tema es sólo un apartado más dentro de la educación en México en el que no se profundiza, por lo que varias cuestiones pasan prácticamente desapercibidas y ni siquiera mencionadas, por ejemplo, la introducción de las mujeres a este tipo de educación.

b) Como parte del desarrollo de la educación técnica en México —los trabajos de Eusebio Mendoza y Ricardo Moreno Botello son un claro ejemplo— siendo en su mayoría una exposición de las acciones emprendidas en este ámbito educativo que, al verlo de manera general, pierde de vista los objetivos específicos que tuvo la enseñanza de oficios en una época determinada. En esta temporalidad específica, el desarrollo de la educación técnica se ve sólo como un antecedente de la creación del Instituto Politécnico Nacional, por lo que los objetivos y finalidades se identifican con los de los años treinta. Lo que genera un problema de interpretación al momento de abordar los acontecimientos históricos.

³ Enrique Krauze “Vasconcelos: Libros, Aulas, Artes” en *La UNAM en la Historia de México. De la inauguración de la Universidad Nacional al final del rectorado de Balbino Dávalos. La Universidad durante la década revolucionaria (1910-1920)*, México, UNAM, 2011, p. 9.

Uno de los primeros libros que abordaron la educación técnica fue la obra de Eusebio Mendoza Ávila, quien la aborda durante la Revolución en su libro *La educación tecnológica en México*⁴. Narra de manera general el desarrollo desde el inicio de la lucha armada hasta el sexenio de Lázaro Cárdenas. Su contenido, con información muy breve, se limita a hacer mención de aquellas escuelas que han sido antecedentes de las partes que hoy en día forman parte del Instituto Politécnico Nacional. Por lo que, aquellas que no se incorporaron a esta Institución en la década de los treinta, no tienen cabida, como las escuelas de Artes y Oficios y escuelas técnicas para mujeres. Sin embargo es un precedente que dio inicio al estudio de la educación técnica en México como un fenómeno separado de la educación en general.

Por su parte Mary Kay Vaughan en *Estado, clases sociales y educación en México*⁵ dedica a la educación técnica el capítulo "Ideología en la educación vocacional en la década de 1920" para estudiar en conjunto las obras educativas que tuvieron lugar bajo la presidencia de Álvaro Obregón y de Plutarco Elías Calles. Estos capítulos son de los pocos casos en que se analiza por separado la educación técnica, reflexionando y llegando a dos conclusiones interesantes. En primer lugar, la autora se percata de que las escuelas técnicas desarrolladas durante la gestión de Vasconcelos no correspondían a las escuelas que buscaban el proceso de modernización. Lo cual le parece extraño y concluye que esto se debió a una contradicción por parte de la ideología de los responsables de la educación. Esta conclusión puede ser producto del acercamiento de la autora con la idea de que toda educación técnica desarrollada por los gobiernos revolucionarios anteriores al sexenio de Lázaro Cárdenas, estaba destinada a la modernización y a la industria, como lo era el caso de la educación desarrollada durante el gobierno de Plutarco Elías Calles.

La autora busca resolver el problema y, como segunda conclusión, piensa que la enseñanza de los oficios tradicionales que estaban especialmente dedicados a las mujeres, tenía la finalidad de retirarlas de la educación industrial (puesto que se les enseñaba cosas exclusivas del hogar) mientras que otros oficios poco a poco se

⁴ Eusebio Mendoza Ávila, *La educación tecnológica en México*, México, IPN, 1980.

⁵ Mary Kay Vaughan, *Estado, clases sociales y educación en México*, México, FCE, 1982, 2 Tomos.

consolidaban exclusivamente para varones y para el desarrollo de una industria moderna. Lo cual no tiene sustento puesto que además de la enseñanza doméstica, también había carreras como taquimecanografía, corte y confección que no necesariamente eran labores del hogar, además de pequeños oficios para los varones, no solamente industriales. Sin embargo, nos permite reflexionar y preguntarnos el porqué de la existencia de oficios en la industria y a la vez oficios menores. Cabe mencionar que Vaughan es de las pocas autoras que mencionan la importancia de las mujeres en la educación técnica, quien tuvo un número importante de estudiantes, incluso mayor que el que tuvieron los hombres.

Seguramente Claude Fell es uno de los escritores más reconocidos por sus estudios sobre José Vasconcelos. En su libro *José Vasconcelos. Los años del Águila*⁶, aborda las acciones emprendidas por este personaje. Nos ayuda a entender que fue a partir de la figura intelectual de Vasconcelos, su pensamiento y filosofía, que se puede comprender en su totalidad la labor educativa construida. Sin embargo dedica sólo una pequeña parte, dentro de la magna obra, a la educación técnica. Se limita a mencionar la creación del departamento destinado a este tipo de enseñanza, algunas acciones emprendidas por el mismo así como la opinión de Lombardo Toledano en su balance educativo en la sexta convención Nacional de la CROM, en donde afirma que la educación técnica para el obrero no existe. Fell concluye, por consiguiente, que para fines del gobierno de Álvaro Obregón, la educación técnica se encontraba en un estado embrionario. Cabe preguntarse ¿Embrionario respecto a qué? ¿Al desarrollo de una educación técnica para la industria? ¿Estaría entonces de acuerdo con la crítica que hace Lombardo Toledano?

Por otro lado Ernesto Meneses Morales en *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934. La problemática de la educación mexicana durante la revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria*⁷, habla de la tarea del secretario de Educación Pública en dos

⁶ Claude Fell, *José Vasconcelos. Los años del águila*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1984.

⁷ Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934. La problemática de la educación mexicana durante la revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria*, México, Centro de estudios educativos, 1986.

capítulos: “La cruzada educativa de José Vasconcelos” y “La obra de Vasconcelos se consolida”. Aborda de manera general las acciones realizadas a partir de cada departamento que componían la SEP, sobre todo desde el ámbito legislativo. En cuanto a la educación técnica el autor confiesa que el tema ha sido poco abordado debido a que se le ha dado más peso a otro tipo de educación. Reconociendo la importancia del tema por la labor que, a partir de lo poco que expone, desarrolló la Dirección a cargo de este tipo de educación y que se refleja en la estadística que cita en torno al número de escuelas, profesores y alumnos en esta área. Sin embargo no profundizó en las escuelas ni en los oficios impartidos por éstas, destacando únicamente, como punto fundamental, la finalidad que, para él, tuvo la educación técnica: el capacitar mexicanos para sustituir el dominio de los extranjeros en las tareas de la industria.

Ricardo Moreno Botello en *La escuela del proletariado*⁸, dedica un apartado a la educación técnica durante la Revolución Mexicana. Considera que la educación de dichos regímenes revolucionarios tiene dos claros objetivos: la consolidación de la nación y del Estado; y por otra parte la de insertar a la población, mediante la enseñanza, en los nuevos parámetros de organización productiva. La tesis principal que sostiene en su libro es que en realidad no hay ruptura total o completa entre la educación técnica que se venía desarrollando a finales del porfirismo y la tarea educativa desarrollada por los nuevos regímenes revolucionarios. Una de las pocas diferencias que menciona entre un momento histórico y otro es la apertura del campo laboral. Sin embargo, al igual que Mary Kay Vaughn se percata del impulso que se le da a la enseñanza de pequeños oficios tradicionales y no, como se esperaría, a conocimientos especializados que buscaran el desarrollo de la industria. El autor concluyó que esto se debe, por un lado, a la situación del país. Pero también considera que era José Vasconcelos el que generaba cierta contradicción, pues imprimía un tipo de educación integral, en contra de una educación “progresista” basada en pedagogías de pragmatismo y utilitarismo. No aborda en su libro el papel de las mujeres en la educación técnica.

⁸ Ricardo Moreno Botello, *La escuela del proletariado. Ensayo histórico sobre la educación técnica industrial en México. 1876-1938*, Puebla, UAP- IPN, 1987.

Para Federico Lazarín Miranda, quien estudia la educación técnica específicamente en la década de los veinte, el objetivo de las escuelas técnicas consistía en “reforzar su papel como productora y reproductora de la mano de obra masculina, mantener la subordinación femenina al hombre y agudizar la estratificación clasista de la sociedad”⁹. Análisis muy similar a la de Mary Kay Vaughan. La hipótesis con la que revisa dichos años es la siguiente: “la educación de oficios buscaba responder a las necesidades de mano de obra especializada generada por las unidades industriales, comerciales y de servicios”. Un trabajo que, para el autor, había iniciado con la creación de la SEP y culminando con la creación del IPN. Sin embargo en su estudio se topa con un problema: se extraña de la existencia de oficios pequeños o tradicionales que se alejan completamente de una enseñanza especializada para la industria. La primera incompreensión deviene posiblemente de la perspectiva que tuvo sobre los objetivos de la educación técnica, y es que a dicho tipo de educación la define como la “formación profesional en ingeniería, construcción, hidráulica, geología, urbanística, física, química, electricidad, entre otras, con la intención de formar profesionistas para la industria y científicos para la investigación y desarrollo tecnológico”¹⁰, sin tomar en cuenta los oficios pequeños. Esto se debe a que la definición que da es retomada del desarrollo que tuvo lugar en Estados Unidos y Japón, sin dar una definición propia a partir de la circunstancia del país que incluía dichos oficios. El segundo error es justamente producto de no analizar el contexto en que se está dando la educación técnica a inicios de los años veinte, ignorando que la enseñanza técnica formó parte de un proyecto general educativo que buscó responder a problemáticas específicas, por lo que generó objetivos y finalidades específicos para la educación técnica.

Por último en 2011 el Instituto Politécnico Nacional, con la coordinación de Jesús Ávila Golinzaga¹¹, realizó un compendio de tres tomos sobre la educación técnica en México. Dicho estudio, que toca los años posrevolucionarios, es el más completo en

⁹ Federico Lazarín Miranda, *La política para el desarrollo: las escuelas técnicas industriales*, México, UAM. p. 71.

¹⁰ *Ibid.*, p. 10.

¹¹ Jesús Ávila Golinzaga coord., *La educación técnica en México desde su independencia 1810-1910*, México, IPN, 2011, 3 tomos.

cuanto a datos proporcionados. Sin embargo es un trabajo más expositivo que interpretativo. Cabe resaltar que muestra con estadística lo que ya había dicho Vaughan años atrás: la educación técnica tuvo en gran medida la participación de las mujeres. ¿Cómo es posible que exista tal predominancia si, como dice Mary Kay Vaughan o Federico Lazarín, se buscó retirar a las mujeres del ámbito industrial?

Algunos autores, como Meneses, retoman la importancia de la educación técnica durante el lapso de tiempo elegido para este estudio, 1920-1924, que corresponde a la labor educativa que emprendió José Vasconcelos primero como rector de la Universidad y luego como secretario de Educación Pública. Sin embargo, ¿Por qué algunos autores, como Ricardo Moreno Botello o Mary Kay Vaughan, afirman que existió una contradicción en el desarrollo de la educación técnica durante esos años?

Al remitirnos a la época y tratar de encontrar una respuesta a tal pregunta, apoyándose en los datos aportados por Claude, nos encontramos en 1924 a Vicente Lombardo Toledano como presidente del Comité de Educación de la Confederación Regional Obrero Mexicana (CROM) afirmando que la educación técnica que busca “la preparación necesaria para el obrero de grandes industrias no existe”¹² ¿Por qué dice lo anterior? Estaría negando con ello los esfuerzos educativos de gobiernos anteriores, incluida la campaña educativa de José Vasconcelos.

Continúa diciendo: “La enseñanza, tendiendo a popularizar las pequeñas industrias y los oficios, tal como se inicia, no libera económicamente a los que la reciben”¹³. Ya aquí nos da una respuesta: la educación técnica que se desarrolló en los años anteriores a 1925 impulsó las pequeñas industrias y los oficios, contrario a la enseñanza industrial especializada que buscaba Toledano. Queda entonces preguntarnos ¿Cuál es esta educación de pequeñas industrias y oficios? ¿Por qué se está recurriendo a ella? Pareciera ser que la educación técnica en los años veinte no es meramente un antecedente de la creación del IPN como lo han planteado algunos autores como Eusebio Mendoza.

¹² Vicente Lombardo Toledano, “El problema de la educación en México” en *La ciencia y la educación técnica*, México, IPN, 1984, p. 17.

¹³ *Ibid.*, p. 17

La hipótesis que guió este trabajo es que el impulso que dio José Vasconcelos, como rector de la Universidad y secretario de Educación Pública, a los oficios pequeños a la par de los industriales, contrario a la opinión de varios autores quienes consideran fue una política contradictoria, en realidad fue la respuesta a los problemas económicos y sociales que aquejaron su circunstancia, ya fuera la introducción de nuevas tecnologías, nuevos tipos de empleos, además de las necesidades que surgieron a partir de la guerra que había sufrido el país con el movimiento armado de la Revolución Mexicana, entre ellas la introducción de las mujeres al campo laboral, por ejemplo. Por lo que la educación técnica debió haber tenido finalidades y objetivos específicos que buscaron abordar a través de la renovación de viejas escuelas y la creación de nuevas. Aunque esto nos habla de un proceso donde la modernidad, donde las nuevas tecnologías y la modernización avanzaron frente a la tradición, no terminaron de absorberla por completo. Llevando una coexistencia a partir de las necesidades de ese momento histórico.

A partir de lo anterior podemos decir que en este trabajo busca estudiar la Educación Técnica en la Ciudad de México, a partir de 1920, cuando José Vasconcelos tomó el cargo de rector de la Universidad, hasta 1924, año en que éste personaje renuncia. El estudio se centrará en la capital de la República ya que al ser la ciudad más grande durante esos años es donde se desarrolló más tanto la educación de oficios pequeños como la especializada. Sin ignorar que hubo diferentes intentos a lo largo de la República por establecer la enseñanza técnica.

La investigación, por lo tanto, tiene como objetivo exponer las finalidades con que planteó este tipo de educación, analizando tres casos específicos: 1) la Escuela Hogar para señoritas “Gabriela Mistral”, 2) la Escuela de Arte Industrial “Corregidora de Querétaro”, y 3) la Escuela Técnica Nacional de Constructores. En el caso de las mujeres se retoman las dos primeras ya que en sus planes de estudio muestran una diferencia entre los oficios impartidos. En el caso de los varones, la Escuela Técnica Nacional de Constructores nos permite observar cómo se impartieron cursos generales y especializados.

Para ello se llevó a cabo una lectura amplia de la historiografía sobre el tema, observando que el desarrollo de la educación técnica venía dándose desde fines del porfirismo, lo que muestra un amplio desarrollo lleno de continuidades, pero también rupturas, como lo mencionó Moreno Botello. Sin embargo la lectura de estos autores dieron por resultado las incógnitas antes expuesta.

Por lo que en principio se trató de encontrar los motivos que llevaron a que se impulsara este tipo de educación (capítulo 2), rastreado a través de artículos que escribían en fuentes como la revista *El Maestro.*, discursos como los del presidente Álvaro Obregón, del propio Vasconcelos, así como su correspondencia con algunos personajes como Alfonso Reyes, los relatos y vivencias de algunos de intelectuales de la época como Cosío Villegas, Samuel Ramos, Manuel Gómez Morín, Juan Bustillos Oro, Narciso Bassols, entre otros. Al ver el énfasis que se ponía en la “necesidad de una educación práctica”, se hizo necesario el análisis de las circunstancias económicas y sociales del momento (capítulo 1), a finales del porfirismo. Así como la educación desarrollada en las primeras dos décadas del siglo XX, para lo cual los estudios de María Lourdes de Alvarado, Mílada Bazant y Engracia Loyo fueron de gran apoyo.

Poco a poco se comenzó a profundizar más al consultar algunas publicaciones periódicas como *El Universal* y sobre todo el *Boletín de la SEP*, en donde se encontró información sobre las acciones emprendidas en torno a la enseñanza técnica, como la creación de la SEP y el establecimiento de la Dirección General de Educación Técnica, Industrial y Comercial (DGETIyC). Para obtener información de las escuelas a cargo de tal dirección, específicamente la “Gabriela Mistral”, la “Corregidora de Querétaro” y la de Maestros Constructores, se consultó el Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública que actualmente se encuentra en el Archivo General de la Nación. Por desgracia en el traslado del primero al segundo, se perdió mucho del orden que mantenía en su antigua sede. Por lo que la sección que pertenece a la DGETIyC se encuentra en desorden lo que hacen complicado la localización de documentos. Únicamente se tiene referencia de algunos de ellos gracias a que han sido citados en

fuentes secundarias como parte del Archivo de la SEP, pero que no se lograron localizar.

A la par se consultó el Archivo Histórico de la UNAM, donde la sección de Ezequiel Chávez brindó información sobre la ley de federalización de la enseñanza, los cursos de verano y los cursos para extranjeros.

Como resultado de esta investigación, el análisis y reflexión que generó tal información, se obtuvo el siguiente trabajo que se estructuró en tres capítulos que se exponen a continuación:

El primer capítulo hace un breve recuento del desarrollo de la educación técnica y del contexto en el que se desarrolló a finales de porfirismo y del proceso revolucionario. En un principio se aborda el proceso que tuvo este tipo de educación a partir de un nuevo impulso que surgió durante el porfirismo, derivado de la introducción de nuevas tecnologías, la creación de nuevos empleos y el enfrentamiento de nuevos problemas económicos y sociales. Impulso que fue retomado por los gobiernos revolucionarios, quienes en búsqueda de una educación popular, fijaron su atención en la educación de oficios. La segunda parte de este capítulo versó sobre las características del país con la llegada del grupo sonorenses al poder. Grupo que emprendió distintas acciones entre las que se encuentra el apoyo a la educación que quedó en manos de José Vasconcelos quien creó la Secretaría de Educación Pública en donde la educación técnica tomaba forma de Dirección General. Esto sin ser un estudio que profundice en la creación de la SEP y, por ende, en los demás tipos de educación desarrollados por dicha secretaría (primaria, rural, normal).

El segundo capítulo muestra la crítica que se generó a la Universidad con el fin de demostrar la importancia que comenzó a tener la idea del trabajo con las manos. Por lo que la educación técnica se contempló como una alternativa educativa viable que no se quedara en lo elemental. Para ello la Dirección encargada definió, elaboró planes de estudio y dotó de objetivos específicos.

Mientras que el último capítulo abarcó las acciones emprendidas, es decir, las escuelas fundadas en la Ciudad de México, poniendo especial atención en tres escuelas

particulares: la “Corregidora de Querétaro”, la “Gabriela Mistral” y la Escuela de Maestros Constructores. Además de abarcar otro método de educación, los cursos por correspondencia, como parte del dinamismo que se le buscó imprimir a la enseñanza técnica. Dentro del capítulo no pudo dejarse de abordar el tema de las mujeres como estudiantes, pues se habían consolidado con un gran número de inscripciones en las escuelas técnicas.

Para facilitar la lectura de la investigación se consideró pertinente realizar un glosario de oficios, junto con un mapa y las direcciones de las escuelas técnicas en la ciudad de México durante los años veinte que se puede consultar en la sección de Anexos.

El filósofo José Ortega y Gasset en su libro *La rebelión de las masas*, decía que “la obra intelectual aspira, con frecuencia en vano, a aclarar un poco las cosas”¹⁴. No queriendo llamarme intelectual, sólo espero que con este trabajo se logre aclarar un poco el tema de la educación técnica que tuvo lugar entre 1920 y 1924. Siendo un intento de cumplir con el compromiso que he adquirido como historiador al preocuparme por mí presente.¹⁵

¹⁴ José Ortega y Gasset. “Prólogo para franceses” en *La Rebelión de las Masas*, Madrid, Gredos, 2014, Tomo I, p. 264.

¹⁵ Luis de la Peña Loredo. “El compromiso del historiador” en *El presente del pasado*, México, 8 de noviembre de 2013, disponible en línea en: <https://elpresentedelpasado.com/2013/11/08/el-compromiso-del-historiador/>

Capítulo 1. La necesidad de una educación técnica

*Un país es fuerte no por el número de sus abogados, médicos y poetas,
sino por el de sus hombres de trabajo:
campesinos, obreros, industriales, comerciantes honrados, etc.
El florecimiento que éstos acarrearán
hará posible la general y efectiva labor de los primeros¹⁶*

Consideraciones preliminares

El problema de la educación en México ha sido una constante en la historia del país desde su independencia. Al abordarlo, los gobiernos mexicanos implementaron diversos proyectos y distintas acciones con objetivos que derivaron de la circunstancia que los rodeaba, es decir, de las necesidades y de los anhelos de cada época. En ocasiones estos objetivos coinciden y en otros son totalmente diferentes, lo que nos permite observar que la educación ha tenido un largo proceso de desarrollo lleno de continuidades o, caso contrario, de rupturas.

El tema de la educación en general ha sido estudiado por algunos historiadores de la educación en México, como Josefina Zoraida Vázquez y Ernesto Meneses Morales¹⁷. Pero cuando nos adentramos a investigar las ramificaciones de la educación, como la enseñanza de oficios en México, existen diversas lagunas, debido a que la mayoría de las investigaciones se refieren al aprendizaje de las humanidades. Habiendo sólo obras generales que exponen los acontecimientos sin análisis profundo, dejando con ello un campo aún muy grande que no ha sido abordado por los historiadores.

Dentro de la historiografía que ha abordado la educación técnica se puede encontrar un énfasis en el desarrollo que tuvo a inicios del siglo XX, durante los últimos años del porfiriato y, sobre todo, en los años treinta, marcado como gran hito la creación del Instituto Politécnico Nacional. Sin embargo, poco se ha hablado del

¹⁶ *El maestro. Revista de Cultura Nacional*. Núm. II. México. Universidad Nacional de México. 1921.

¹⁷ Josefina Zoraida Vázquez, *Nacionalismo y educación en México*, México, Colegio de México, 1975; y Ernesto Meneses Morales, *op. cit.*

proceso intermedio entre estas dos épocas, así como de la importancia que se le comenzó a dar al “trabajo con las manos”. A esto se le agrega el encontrar dentro del proyecto educativo de la SEP una Dirección encargada de la enseñanza técnica en los años veinte, lo que nos habla de la importancia que llegó a tener dicho tipo de educación, al grado de ser parte de la nueva secretaría.

Por lo que en primera instancia se puede preguntar: ¿Por qué recobró importancia la enseñanza de oficios tanto en el porfirismo como en los años veinte? A partir de lo anterior ¿Se podría hablar de una continuidad? ¿O más bien se hablaría de un proceso distinto?

No hay que olvidar que entre estos dos periodos históricos se encuentra la Revolución Mexicana que abrió, por un lado, la posibilidad de nuevos proyectos educativos en manos de los gobiernos revolucionarios, pero también de nuevas necesidades y circunstancias que debieron ser atendidas.

Por lo que, para entender los objetivos con los que fue planteada la educación técnica en los años veinte, se hace necesario dar un paso atrás, ver los diferentes proyectos educativos que ya contemplaban este tipo de educación. En este capítulo, por lo tanto, se busca mostrar el desarrollo de la educación técnica desde el porfirismo, pasando por los gobiernos revolucionarios, hasta los años veinte en el que tiene lugar la fundación de la Secretaría de Educación Pública. Lo que nos lleva a otra pregunta ¿Qué importancia tuvo, para la educación técnica, la creación de la SEP?

1.1 Antecedentes breves de la educación técnica

En algunos de estos estudios, encontramos referencias sobre la creación de la Escuela de Artes y Oficios en los años treinta del siglo XIX, a pocos años de la independencia. Sin embargo, en la historiografía de la educación técnica generalmente se hace mayor referencia a la fundación de la Escuela Industrial de Artes y Oficios en 1856, como en la *Historia de la Educación en la ciudad de México*, lo cual significó un intento de institucionalizar la enseñanza que había estado en mano de los gremios artesanales. Es decir, de los talleres especializados en la elaboración de distintos productos de uso

cotidiano, como los zapatos y la ropa. Dentro de este sistema de gremios el conocimiento se transmitía de manera casi personal, de maestro de taller a aprendiz. En una escuela como la de Artes y Oficios, se buscó ampliar el público que recibiera esta educación, dando cursos de: herrería, carpintería, tornería, alfarería, tipografía, litografía, entre otros¹⁸.

A pesar de este desarrollo a mediados del siglo XIX, la educación de oficios tomó un nuevo impulso a partir del porfirismo, pues la mecanización, así como la creación de nuevos oficios producto de la Segunda Revolución Industrial, llevó a una paulatina introducción tanto de hombres como de mujeres a los talleres y a las nuevas fábricas. Esta apresurada integración sin preparación, se tradujo en la necesidad de la impartición de una educación que poco a poco fue tomando relevancia en el panorama educativo.

1.1.1 Del fin del Porfirismo a los proyectos de la Revolución

Hablar del porfirismo es hablar del crecimiento económico que tuvo el país, esto debido en gran parte a la pacificación alcanzada por el presidente Porfirio Díaz, quien ostentó el poder durante más de treinta años.

Bien es cierto que, en esos años, gran parte de la población fue eminentemente campesina; para fines del porfirismo la población rural era el 71 % del total de la población.¹⁹ Era en el campo donde se cometían algunos de los abruptos que nos narra John K. Turner en *México Bárbaro*²⁰. Pero también había un reducido porcentaje de población urbana, la principal fue la ciudad de México que a finales del siglo XIX e inicios del XX se transformó. La urbanización había hecho que a la par de la existencia de varios “Palacios”, como el de Comunicaciones o el de Correos, a las afueras de la ciudad comenzaron a establecerse fábricas que con el desarrollo de la producción, introdujeron nuevas fuentes de energía como la electricidad, y sobre todo de

¹⁸ Eusebio Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 19.

¹⁹ Engracia Loyo, *op. cit.*, 1998, p. 8

²⁰ Siendo, en principio, una serie de reportajes periodísticos que tiempo después se recopilaron para conformar dicho libro.

maquinaria moderna en la industria textil, en las fábricas de azúcar, de alcohol, de cigarros, de puros, de cerveza, y en los molinos de trigo. Esto provocó que la industria fuera desarrollando “una estructura ocupacional cada vez más compleja. Muchas de estas ocupaciones [...] empezaron a reclamar niveles de capacitación y calificación distinto que los prevalecientes en periodos anteriores”²¹. Haciendo que se pensara indispensable una educación que capacitara a las personas para el manejo de esta nueva maquinaria, generando así un nuevo impulso en la educación de oficios.

Puede decirse entonces que con el crecimiento de la ciudad, el desarrollo de estas fábricas, y la introducción abrupta al trabajo de hombres, pero también y sobre todo de mujeres, hizo que se ofrecieran varios cursos y carreras para cada uno de los oficios que se necesitaban²², incluyendo los nuevos oficios creados por la llegada de nuevas tecnologías como la luz, el telégrafo y el teléfono, entre otras.

La educación, por consiguiente, fue una preocupación del gobierno que diseñó una “educación nacional integral, obligatoria, gratuita y laica, [sic.] y se prescribió proporcionar alimentos y vestido a quienes no pudieran acudir a la escuela por carecer de ellos, y multiplicar y facilitar los medios de comunicación para tener acceso a las escuelas distintas.”²³. Todo ello como parte del impulso que le dio a la enseñanza Justo Sierra a través de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes creada en 1905.

No siendo este el primer intento, pues desde 1867 durante el gobierno de Juárez, se había publicado la *Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal*²⁴ el 2 de diciembre de 1867, que contemplaba la creación de diversas escuelas primarias, a la par de una escuela de artes y oficios, una comercial, una normal, de música y declamación, además de las escuelas de Jurisprudencia, Medicina, Bellas Artes y Preparatoria. A pesar de que dicha ley, como lo dice su nombre, únicamente tenía jurisdicción en el Distrito Federal, puso el ejemplo para la creación de otros institutos en los estados de la

²¹ Ricardo Moreno Botello, *op. cit.* p. 18-19.

²² Milada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993, p. 111.

²³ Josefina MacGregor, “Hacia el fin del porfiriato” en *El Ateneo de la Juventud y la plástica mexicana*, México, INBA-Museo Mural Diego Rivera, 2010, p.58.

²⁴ *Ley Orgánica de Instrucción Pública en el Distrito Federal*, formato en PDF, disponible en: https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/3f9a47cc-efd9-4724-83e4-0bb4884af388/ley_02121867.pdf

República. Años después, el proyecto de Justo Sierra traducido en la Ley de 1908, ponía énfasis en la educación primaria, constituyéndose como el nivel básico educativo dividido en dos: elemental y superior. Mientras que en la elemental se enseñaban los conocimientos básicos como el leer y escribir, en la primaria superior se planteaba una preparación para que los jóvenes ingresaran a la Escuela Nacional Preparatoria. Con dicha ley lo que buscó Sierra fue “transformar la escuela primaria, de simplemente instructiva, en esencialmente educativa con la participación directa del Estado, en un organismo destinado, no a enseñar a leer, escribir y contar, como se pretendía antes, sino a pensar, a sentir y a desarrollar en el niño al hombre”²⁵.

La similitud y diferencias que existen entre los proyectos educativos de 1867, el de Justo Sierra, y el de Vasconcelos en los años veinte nos habla de la educación no como un rompimiento entre épocas, sino en un desarrollo con continuidades a partir de las necesidades y los propósitos que generó cierto contexto.

En este sentido, volviendo al contexto porfiriano, si los estudiantes buscaban dedicarse a un arte, a una industria o algún oficio, como lo menciona Manuel Zayas,

la escuela primaria superior no les proporciona preparación especial y por lo tanto necesitan hacer un largo y en general penoso aprendizaje fuera de aquélla bajo la dirección de un maestro de taller que, además de no ser la persona más a propósito para dirigir la enseñanza especial de los aprendices, es probablemente el factor más activo para perpetuar los defectos de que generalmente adolece nuestra clase obrera.²⁶

Esta fuerte crítica que hace a la enseñanza impartida por los maestros artesanos a sus aprendices fue, sin duda, un móvil para atender la educación de oficios, llevando a lo que se podría llamar una institucionalización, es decir, a la creación de escuelas que certificaran que un alumno había adquirido los conocimientos necesarios para ejercer un oficio. Las escuelas en adelante tomarían un papel importante en la enseñanza de la técnica.

²⁵ Ana Verónica Ávila, "Reforma educativa de Justo Sierra", México, UAM, 2003, disponible en el ARCHIVO de Tiempo y Escritura en: <http://www.azc.uam.mx/publicaciones/tye/reformaeducativadejustosierra.htm>

²⁶ Manuel Zayas, "La enseñanza primaria superior en México" en *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, México, Tipografía Económica, 1887; tomado de Milada Bazant, *Debate Pedagógico durante el Porfiriato*, México, SEP-cultura, 1985, p. 136.

Producto de la circunstancia, en este caso de la expansión de las vías del ferrocarril, en 1892, la entonces Escuela Práctica de Maquinistas se incorporó a la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Varones, con el fin de capacitar a los estudiantes en las comunicaciones ferrocarrileras²⁷.

Tiempo después, en 1901, se creó la escuela Miguel Lerdo de Tejada, destinada a la población femenina como resultado de la introducción de las mujeres de sectores bajos y medios, al ámbito laboral. En ella se impartían cursos de primaria superior²⁸, enseñanza primaria comercial, así como prácticas comerciales y cursos libres nocturnos que elegían a su preferencia o necesidad. Dos años después, en 1903, se estableció la Escuela Primaria y Comercial para Varones Dr. Mora. Estas dos escuelas contemplaban una educación comercial para los nuevos empleos que surgían producto de la modernización.

A la par de la creación de escuelas, reconociendo la importancia de este tipo de educación, en el *Boletín de Instrucción*, en 1903, se hablaba de la necesidad de “hacer más práctica la enseñanza técnica [...] siempre teniendo en cuenta que se trata de formar simples obreros suficientemente instruidos y no ingenieros electricistas”²⁹. Por lo que los objetivos generales de fundar dichas escuelas fue el de formar obreros instruidos en labores prácticas de la industria, sin necesidad de un conocimiento más elaborado.

Las mujeres que por alguna circunstancia, como el enviudar, la orfandad, el abandono, requerían de algún sustento económico, contaron en este periodo con la fundación en 1910 de la escuela la “Corregidora de Querétaro”, donde se daban clases de oficios pequeños. Cabe destacar que muchas mujeres por necesidad habían ingresado al mercado laboral, sobre todo como maestras, ya que la carrera magisterial fue considerada como propia de su sexo al tener “dotes maternas” que por naturaleza poseen. También se sabe que mujeres destacadas lograron cursar carreras superiores, pero a la vez las escuelas técnicas, anteriormente mencionadas, abrieron las puertas a un amplio sector de mujeres que se prepararon en carreras cortas, pues “debido al

²⁷ Eusebio Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 18.

²⁸ La educación primaria se dividía en dos: primería elemental y primaria superior.

²⁹ *Boletín de Instrucción Pública*, 1903, T. I, p. 356; tomado de Mílada Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, p. 116.

crecimiento y a la intensa actividad fabril, se requirió de los servicios de las mujeres, incorporándolas como trabajadoras asalariadas³⁰, conformando así una gran parte de la fila de trabajadores de talleres artesanales y de la industria. Sin embargo, su incorporación a dicho ámbito no fue sencilla y llevó un proceso largo de debates y de discusiones que involucraba la educación que debían o no recibir.

Para tener una idea de la jornada de las mujeres que se veía involucrada en la industria, Julio Sesto, periodista español radicado en México, nos ilustra con una breve descripción de lo que vivían muchas de ellas:

A comer a prisa; a ayudar a la madre o a la abuelita a sazonar todavía la pitanza; media hora de reposo; un beso a las canas; un <<Dios te bendiga, hija>>, un picazo que suena, y a correr a la fábrica. ¡Pobrecitas!...

Así se defienden aquellas almas de lirio, en un medio industrial que si no las vulnera la honra les vulnera la vida, con la mal remunerada acción de la aguja, la máquina o el telar.

En el comercio y en las oficinas públicas tienen las mexicanas un sitio que va nivelándose al del hombre en cantidad. La mecanografía y la taquigrafía han pasado casi totalmente al dominio de ellas.³¹

Con este breve relato percibimos dos cosas. En primer lugar, las mujeres no entraron a trabajar en las condiciones ideales en las fábricas, puesto que la paga no era justa y en ocasiones era inferior a la de los hombres. En segundo, es importante recalcar que se abrían nuevas puertas a nuevos oficios donde presumían de su inteligencia y destreza, en los cuales, además, comenzaban a monopolizar.

Podemos deducir que la introducción de las mujeres al ámbito laboral fuera de casa fue algo necesario pues, la Revolución Mexicana había traído consigo la muerte de los maridos, el abandono de hogar, la orfandad de niños y niñas, hogares de familias que involucradas o no en el proceso de guerra ahora quedaban en manos de las mujeres quienes se convirtieron en el sustento. Aunque forzosa, esta abrupta entrada al trabajo en talleres, fábricas u oficinas preocupó a muchos personajes de la época, pues las mujeres salían del ámbito hogareño, donde habían sido destinadas tradicionalmente en

³⁰ Martha Eva Rocha, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas*, México, INAH, 1991, p. 12.

³¹ Julio Sesto, *El México de Porfirio Díaz*, Valencia, F. Sempere y Cía, 1908; citado en Ana Lau Jaiven y Carmen Ramos, *Mujeres y Revolución. 1900-1917*, México, INEHRM-INAH, 1993, pp. 106-109.

el esquema familiar, para sumarse a los obreros asalariados. Esta preocupación derivó en diversas opiniones que buscaron poner un orden dictando, por ejemplo, cuáles debieron ser los oficios y las labores que por su condición de mujer podían desempeñar, además de la creación de escuelas de enseñanzas para el hogar que surgieron en años posteriores.

Por lo dicho anteriormente, a las mujeres no se le prohibió trabajar, sino todo lo contrario, se asumió que se necesitaba, así “el reconocimiento de la igualdad intelectual formalizaron para la mujer la posibilidad de obtener una educación escolarizada igual a la del hombre”³². La educación que recibieran las mujeres debía ser sobre todo utilitaria y que pretendiera “integrar a las mujeres de menores recursos al mercado laboral, pero siempre y cuando esta preparación se constriñera a los quehaceres femeninos aceptados socialmente”³³.

Esto explica la creación de escuelas como la “Corregidora de Querétaro”, centrada en la formación de mujeres que trabajaban “sólo por necesidad económica, pero se insistía en que las tareas domésticas del hogar continuaban siendo única y exclusivamente su responsabilidad”³⁴. Pensamiento que perduraría a lo largo de los años revolucionarios y los gobiernos posteriores y que permearía en las políticas educativas.

A pesar de lo anteriormente descrito, las escuelas técnicas no prosperaron, “no se extendieron; menos aun alcanzaron la significación de una educación técnica, aunque sí intentaron, verbalmente al menos, expresar esta aspiración”³⁵. Esto posiblemente debido al estallido del conflicto armado con lo que se imposibilitó el desarrollo de estas escuelas, pero además porque, a decir de Mílada Bazant, la educación superior se erigió como el proyecto educativo consentido³⁶, de tal manera que eso llevó a la creación de la

³² Martha Eva Rocha, *op. cit.*, p. 23

³³ María de Lourdes Alvarado, *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX: demanda social y reto gubernamental*, México, UNAM, 2004, p. 295; libro que es fundamental para comprender el desarrollo de la educación de las mujeres en el siglo XIX e inicios del XX.

³⁴ *Ibid.*, pp. 26-27.

³⁵ Luis Álvarez Barret, “Justo Sierra y la obra educativa del porfiriato, 1901-1911” en *Historia de la educación pública en México*, Tomo I, México, SEP/80-FCE, 1981, p. 112.

³⁶ Mílada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 218.

Universidad Nacional por Justo Sierra el 26 de mayo de 1910, que conjuntó las Escuelas Nacionales de Jurisprudencia, Medicina, Ingeniería, Bellas Artes, de Altos Estudios, además de la Escuela Nacional Preparatoria. Esta importancia dada a la educación superior se inserta dentro del discurso del régimen que buscó mostrar al exterior, sobre todo en las fiestas del centenario que “México era un país civilizado y moderno. [...] Toda esta formación de artistas, las edificaciones que se hicieron, las inauguraciones, las publicaciones en sí, [...] La Universidad, la fundación, se inserta en esto”.³⁷

No obstante de dicho orgullo que causó la creación de la Universidad Nacional, para 1910 México contaba con 10,324,484 analfabetos, en una población total aproximada de 15,139,855 ³⁸, lo que generó un descontento general, generando críticas como la de Félix F. Palavicini, quien pensaba que en la Universidad “se ha venido formando una casta de limosneros universitarios, de mendigos de levita, de incurables rebeldes, constantes vociferadores contra la laboriosidad y la aptitud ajenas. Es indudable que el obtener una educación lucrativa debe ser el ideal de todos” ³⁹. Palavicini nos remite a una situación preocupante pues, al existir un exceso de profesionales que terminan en el desempleo, la educación tenía forzosamente que orientarse a otros objetivos y otras necesidades. La educación de oficios, derivado de la problemática anterior, se consideró como un bien necesario, incluso por los hermanos Flores Magón quienes, en el *Programa del Partido Liberal*, se pronunciaba a favor de una educación para el pueblo, la cual debía de contener la instrucción de algún oficio ya que:

El enseñar rudimentos de artes y oficios en las escuelas, acostumbra al niño a ver con naturalidad el trabajo manual, despierta en él afición a dicho trabajo, y lo prepara desarrollando sus aptitudes, para adoptar más tarde un oficio, mejor que emplear largos años en la conquista de un título. Hay que combatir desde la escuela ese desprecio

³⁷ Gloria Villegas, “El proyecto de Justo Sierra” en *La UNAM en la historia de México. De la inauguración de la Universidad Nacional al final del Rectorado de Balbino Dávalos. La Universidad durante la década revolucionaria (1910-1920)*, México, UNAM, 2011, pp. 18-19.

³⁸ Claude Fell, “La influencia soviética en el sistema educativo mexicano (1920-2921)” en *Revista de la Universidad*. México, UNAM, no. 3, noviembre de 1975, p. 1.

³⁹ Félix F. Palavicini, “Debemos formar técnicos” en *Problemas de educación*. Valencia, Sempere y Cía, s/f; citado en Mílanda Bazant, 1985, *op. cit.*, pp. 140-141.

aristocrático hacia el trabajo manual, que una educación viciosa ha imbuido a nuestra juventud⁴⁰

Lo que podemos ver primeramente es que poco a poco se fue generando la idea de que la educación era una necesidad y, a la vez, un derecho del pueblo. En segundo lugar, dicha educación debía ser de utilidad, que le sirviera a quienes la recibían. La educación rudimentaria primero, y posteriormente la técnica, al ser consideradas como enseñanzas prácticas, fueron las que se buscaron desarrollar en los proyectos educativos. Al existir una educación manual, tenía que haber una contraparte, la educación teórica. Esta distinción entre dos tipos de educación, como se analizará más adelante, generó la crítica a la Universidad como propulsora de conocimientos elitistas. Incluso Alfonso Reyes, haciendo un balance de la situación educativa durante el porfirismo, consideró que el avance que se había tenido con la Escuela de Artes y Oficios y la Escuela de Agricultura habían sido solo intentos aislados no equiparables al desarrollo posterior de la educación manual, ya que en aquellos años “se prescindía de las Humanidades, y aún no se llegaba a la enseñanza técnica para el pueblo: [por lo que] ni estábamos en el Olimpo, ni estábamos en la tierra, sino colgados en la cesta, como el Sócrates de Aristófanes.”⁴¹ Las necesidades provocadas por la Revolución Mexicana, y por consecuencia las propuestas que promovieron los gobiernos revolucionarios en respuesta a las mismas, hicieron llegar la educación práctica a las capas sociales bajas y medias de la ciudad como veremos a continuación.

Con el inicio del conflicto armado la labor educativa se vio en dificultades, aunque no por ello dejó de ser atendida. Durante el gobierno de Francisco I. Madero, Alberto J. Pani se encargó de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Consideró que la educación debía ser popular, con el fin de contrarrestar esos altos índices de analfabetismo. Además, “debía concentrarse en las regiones más densamente pobladas, y donde hubiera posibilidad de mejoramiento económico a partir de la

⁴⁰ “Programa del Partido Liberal” citado en Arnaldo Córdova, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, UNAM, 1998, p. 408.

⁴¹ Alfonso Reyes, “Pasado Inmediato” en *Alfonso Reyes y la educación*, comp. de Claudia Reyes Trigos, México, SEP-Ediciones el caballito, 1987, p. 26.

aplicación práctica de los conocimientos adquiridos en las escuelas”⁴². Con esta aplicación “práctica”; se hace referencia no sólo a la enseñanza de las primeras letras y del habla castellana, sino además una educación que contemplara el aprendizaje de trabajos manuales, es decir de un oficio que les pudiera servir a las personas en su vida diaria. El cumplimiento de dichos objetivos estuvo a cargo de las escuelas rudimentarias con las que buscó ampliar la educación y que llegara, sobre todo, a la población indígena. La idea de hacer práctica la educación fue un reclamo general, pues incluso “muchos entre los corresponsales de Pani insistían sobre el carácter sumamente práctico que tiene que adoptar la enseñanza en las escuelas rudimentarias”⁴³.

Mientras que la educación técnica se destinó a las personas que ya se encontraban laborando en el ámbito fabril o en talleres artesanales, incluyendo muchos jóvenes que por necesidad trabajaban desde corta edad. Estas personas fueron una preocupación no sólo del gobierno sino de grupos independientes.

Ejemplo de lo dicho puede observarse en el proyecto educativo desarrollado, durante los primeros años revolucionarios, por un grupo que no emana del gobierno: el Ateneo de México, integrado por personajes como José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, Alfonso Reyes, Julio Torri, Enrique Gonzales Martínez, Alfonso Cravioto, Julio Acevedo, Martín Luis Guzmán, entre otros. A iniciativa del grupo, el 13 de diciembre de 1912 abrió sus cursos la Universidad Popular Mexicana, la cual en palabras de Alfonso Reyes “iba a buscar al pueblo en sus talleres y en sus centros, para llevar, a quienes no podían costearse los estudios superiores ni tenían tiempo de concurrir a las escuelas, aquellos conocimientos ya indispensables”⁴⁴. Es importante mencionar que dentro de este proyecto, uno de sus propósitos era el de “defender la cultura en el pueblo, especialmente a los gremios obreros. De ahí su primer almanaque, editado con la mira de divulgar <conocimientos útiles>”⁴⁵, puesto que con ello quien recibiera esta información, podría utilizarlo en su vida diaria.

⁴² Engracia Loyo, *op. cit.*, 1998, p. 32.

⁴³ Claude Fell, *op. cit.*, 1975, p.1.

⁴⁴ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, *op. cit.*, p. 43.

⁴⁵ Fernando Curiel, *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*, México, UNAM, 1999, p. 390.

Las clases impartidos por la Universidad Popular abarcaron temas como las ciencias, las artes y las industrias⁴⁶. La tarea se llevó a cabo por medio de la impartición de diferentes conferencias, lecturas y cursos no sólo en la sede de la Universidad, sino en las fábricas, en los centros obreros o de empleados, así como en domicilios de sociedades obreras. Además se propusieron las visitas a museos, galerías artísticas, excursiones a lugares históricos y arqueológicos.

Este esfuerzo se hacía sin espera de algún pago, siendo tomado como un compromiso por parte de quienes impartirían las conferencias y los cursos.⁴⁷ No fue el primer intento realizado por la organización, ya que anteriormente, como Sociedad de Conferencias y después como Ateneo de la Juventud —que se convirtió en Ateneo de México al triunfo de la revolución— habían buscado distribuir el saber “útil”, a la vez que con ello lograban difundir la cultura⁴⁸.

El gobierno de Victoriano Huerta, después del asesinato de Madero, tuvo también una importante actividad en el campo educativo en manos de cinco secretarios del ramo, destacando Jorge Vera Estañol quien retomó la educación rudimentaria que ya había sido abordada en la *Ley de Instrucción Rudimentaria* del 30 de mayo de 1911. En esta ocasión se propuso enseñar principalmente a los indígenas “a hablar, a leer y escribir castellano, y a ejecutar las operaciones fundamentales y más usuales de la aritmética, en dos cursos anuales”⁴⁹, sin olvidar la enseñanza de algún oficio que le ayudara en su vida diaria.

Poco después fue sustituido en el ramo educativo por Nemesio García Naranjo, quien retomó este tipo de enseñanza, promulgando la *Ley de enseñanza rudimentaria* el 1 de mayo de 1914 que aumentaba un año de educación con materias como geografía, geometría e historia. Preocupándose más por reducir los índices de analfabetismo sobre todo en un grupo al que consideraban atrasado: los indígenas.

⁴⁶ Luis G. Urbina, “La primera Universidad Popular Mexicana” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, UNAM, 2000, pp. 373-374.

⁴⁷ “Acta constitutiva de la Universidad Popular Mexicana” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, *op. cit.*, pp. 375-379.

⁴⁸ Fernando Curiel, *op. cit.*, p. 399.

⁴⁹ Engracia Loyo, *op. cit.*, 1998, p. 20.

Con la caída de Huerta y el triunfo del constitucionalismo estos proyectos de escuelas rudimentarias se quedaron estancados.

En conclusión, durante el porfirismo y los primeros años de la lucha armada, el impulso educativo no es poco, en los días de Porfirio Díaz “había sido preocupación central de autoridades, maestros y aun del mismo presidente. Para todos ellos la educación era la base del progreso y de la prosperidad [...] paradójicamente poco se hizo para ampliar el alcance del sistema escolar”⁵⁰.

Es con la Revolución Mexicana que la ampliación educativa tuvo lugar. Tanto el gobierno de Francisco I. Madero como el de Victoriano Huerta, contrario a lo que se pensaría, tuvieron como punto en común la búsqueda de expansión de la enseñanza a través de la creación de escuelas rudimentarias, que fueron la respuesta y el firme propósito de educar a la población principalmente indígena. En ellas las clases no se concentraron únicamente en la enseñanza de las primeras letras, pues resaltaron la instrucción de oficios y técnicas que le sirvieran al alumno en su vida diaria.

Esta preocupación y la importancia que se le dio al “trabajo con las manos” se vieron en años posteriores impulsados en una educación rural para el campo, a la par de una educación técnica para las ciudades.

La progresiva industrialización, así como el crecimiento de las ciudades, obligó tanto a mujeres como a hombres a introducirse en las labores de los talleres y las fábricas, sin necesariamente tener una educación previa, algo que notó el Ateneo Mexicano que buscó, en sus series de conferencias en la ciudad de México, acercar a la cultura a aquellas personas que tuvieron la necesidad de trabajar sin cursar algún tipo de educación. Esta inexperiencia de los trabajadores en las labores de los talleres y las industrias no tardó en ser atendida por los gobiernos revolucionarios, siendo con la llegada de Félix F. Palavicini al ramo educativo durante el gobierno de Venustiano Carranza, cuando la educación técnica comenzó a plantear objetivos específicos a partir de las necesidades del momento, y con ello el desarrollo de viejas y nuevas escuelas.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 3.

1.1.2 Venustiano Carranza y Félix Palavicini, un secretario suicida

Después del derrocamiento de Victoriano Huerta en 1914, las fuerzas revolucionarias se dividieron en dos bandos para iniciar una nueva lucha: por un lado los constitucionalistas al mando del Primer Jefe Venustiano Carranza quien se replegó al estado de Veracruz, y por el otro los convencionistas zapatistas y villistas que apoyaban la presidencia de Eulalio Gutiérrez. Durante este corto periodo presidencial, José Vasconcelos, quien había pertenecido al Ateneo de la Juventud, se encontró al frente del rubro educativo. Como secretario de Instrucción Pública pidió federalizar la educación, ya que la Secretaría que encabezaba, la de Instrucción Pública y Bellas Artes, en realidad sólo tenía jurisdicción en el Distrito Federal y en los territorios federales⁵¹, que en ese momento eran dos: Baja California (Norte y Sur) y Quintana Roo⁵². Para ello Ezequiel Chávez elaboró un *Proyecto de Ley de Federalización de la Enseñanza de la República Mexicana*⁵³, que presentó a finales de 1914. Sin embargo, la propuesta tuvo que esperar más de seis años para cumplirse, pues la derrota de los convencionistas obligó a que se retiraran de la ciudad de México en enero de 1915. Vasconcelos, frente al triunfo de Carranza, se exilió en Estados Unidos hasta su retorno al país en 1920.

El nuevo encargado de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, Félix Fulgencio Palavicini, contrario a las leyes de educación rudimentaria de Vera Estañol y García Naranjo, y a la idea de la federalización de la educación de José Vasconcelos, consideró que la educación al estar centralizada en un órgano federativo no tenía efecto positivo. Por lo que era urgente la descentralización, donde la educación debía pasar al poder de los ayuntamientos.

Por ello pidió al Congreso la supresión de la Secretaría que él mismo dirigía, lo cual significaba un suicidio al eliminar su propio cargo, al que renunció el 25 de septiembre de 1916⁵⁴. En ese mismo año, producto de esta propuesta, Carranza decretó

⁵¹ Archivo histórico de la UNAM (En adelante AHUNAM), Fondo Ezequiel A. Chávez, Sección: Secretaría de Educación Pública, Caja: 25, Exp. 3, Doc. 1.

⁵² Edmundo O'Gorman, *Historia de las divisiones territoriales de México*, México, Porrúa, 2007.

⁵³ AHUNAM, Fondo Ezequiel Chávez, Caja 27, Exp. 20, Doc. 6.

⁵⁴ *El Universal*, 1 de octubre de 1916, p. 1.

la autonomía de los ayuntamientos en materia de enseñanza, y para el 13 de abril de 1917 la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes desapareció⁵⁵.

La Universidad, mientras tanto, terminó convirtiéndose en el Departamento Universitario y de Bellas Artes.⁵⁶ En el caso del Distrito Federal, para “descentralizar la educación, se creó una Dirección General de Educación Pública, luego transformada en Dirección General de Educación Primaria, Normal y Preparatoria, que dependería del Ayuntamiento de la ciudad de México. También se creaba la Dirección de Bellas Artes, [y] la Dirección General de Enseñanza Técnica, que dependería de la Secretaría de Fomento”⁵⁷, esta última con la firme creencia de que la educación técnica debió de impulsar la industrialización del país. Aunque para 1915, antes de la desaparición de la Secretaría de Instrucción, había pasado a formar parte de ella.

La educación de oficios tuvo entonces su propia Dirección General. Y no fue coincidencia ya que Palavicini, desde 1910, consideraba que se debía dar tanto a hombres como a mujeres “una enseñanza menos teórica, menos lírica, menos insustancial y más práctica, más concreta, más sólida; algo que le facilite ganarse pronto la vida de manera independiente”⁵⁸. Es decir, con el aprendizaje de algún oficio, las personas podían asegurar un trabajo que les proveyera de un sustento económico. Pero a la vez persiguió el objetivo de formar obreros especializados que ayudaran al progreso industrial del país. Por lo que buscó establecer escuelas de índole “mercantil e industrial para que se evite que el proletariado vaya a las carreras literarias”⁵⁹, siendo más importante para él en ese momento el desarrollo de técnicos especializados que literatos.

Producto de esta preocupación y del contexto que vivía el país –al que se le buscó dar un orden tanto político, como económico y social que resolviera los estragos

⁵⁵ Carlos Daniel Añore Aguirre, *La organización de la SEP. 1921-1994*, México, UPN, 2000, p. 19.

⁵⁶ Fernando Curiel, “Cultura, universidad y revolución un montaje documental” en *La UNAM en la historia de México*, op. cit., p. 45.

⁵⁷ Alberto Arnaut, *La federalización educativa en México. 1889-1994*, México, SEP-COLMEX-CIDE, 1998. pp. 132-145.

⁵⁸ Félix Palavicini, *Problemas de educación*. Valencia, F. Sempere y Cía, 1910; citado en Ana Lau Jaiven y Carmen Ramos, op. cit., pp. 59-70.

⁵⁹ Enrique Krauze, *Venustiano Carranza. Puente entre siglos*, México, FCE, 1987, p. 94.

que la guerra había causado, y la cual aun continuaba durante esos años– se creó la Escuela Nacional de Industrias Químicas el 23 de septiembre de 1916, con lo que se buscó abordar el problema de la falta de químicos debido al estallido de la Primera Guerra Mundial y, por otro lado, poner atención en un recurso que comenzaba a ser importante en la economía mexicana, el petróleo.

Sin duda, la escuela que cobró más importancia durante este periodo presidencial fue la Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos Electricistas (EPIME) en 1916, surgida de la antigua Escuela Nacional de Artes y Oficios. Esta transformación significó un intento de renovar la educación técnica dándole un peso importante a otro tipo de oficios más relacionados con las nuevas tecnologías y la industria. El nombre que adopta esta escuela es ilustrativo, porque retoma dos elementos de gran importancia para el desarrollo de la industria: la electricidad y las máquinas modernas. Dicha escuela procuraba “formar ingenieros mecánicos electricistas que, poseyendo un buen caudal de conocimientos científicos y adiestrados en el manejo de máquinas, están en aptitud de instalar o dirigir con éxito plantas o talleres mecánicos y eléctricos”⁶⁰.

El aspirante a ingresar a la escuela debía haber cursado la primaria superior, contar con más de 14 años y tener la fuerza necesaria para los trabajos en los talleres. Quienes estudiaban en esta escuela podían aspirar a ser obreros, maestros de taller o incluso ingenieros mecánicos y electricistas gracias a los cursos avanzados proporcionados por la escuela. A diferencia de la EPIME la Escuela Nacional de Ingenieros, que dependía de la Universidad, solicitaba a los aspirantes el haber cursado estudios en la Escuela Nacional Preparatoria. Lo que implicaba más tiempo de estudio y, por ende, una dificultad para el aspirante que quisiera graduarse y obtener una entrada económica rápida, por lo que la EPIME representó una gran oportunidad⁶¹.

Este interés por la educación técnica durante estos años tomó tal relevancia, al grado de que el diputado José Siurob afirmó en 1917 que era necesario crear: “también una Escuela Politécnica en la cual se vayan a enseñar todas las artes que no sean

⁶⁰ Eusebio Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 203.

⁶¹ Jesús Ávila Golinzaga coord, *La educación técnica en México desde su independencia 1810-1910*, Tomo II. México, IPN, 2011, pp. 9-10.

liberales”⁶². Mientras que, por otro lado, el diputado Juan León presentó el 25 de noviembre de 1919 su *Proyecto sobre educación del pueblo, solución del problema educacional y económico de los estudiantes pobres*⁶³, donde promovió la “escuela-taller”, es decir, una escuela con talleres donde los alumnos produjeran objetos útiles para ellos mismos. Como se puede ver, el interés por este tipo de educación se hizo evidente incluso en las discusiones del Congreso.

Con la labor desarrollada por Félix Palavicini durante el periodo presidencial de Carranza, nos damos cuenta de la existencia de otras alternativas para el problema educativo. En este caso la “descentralización” y supresión de una Secretaría, que llevó a que el Ayuntamiento de cada municipio se hiciera cargo de la educación. Sin embargo, esta solución tropezó con la dificultad de que en varios casos los ayuntamientos no pudieron con dicha responsabilidad por precariedad económica, lo cual se tradujo en descuido de la educación al grado de que, en la ciudad de México, hubiera manifestaciones de descontento, las cuales alcanzaron un “auge cuando estallaron huelgas en mayo y agosto de 1919, provocados por la miseria y el desamparo del personal docente”⁶⁴, pues se les había dejado de pagar meses enteros⁶⁵.

Contrario al ideal de expandir la educación, esta acción había logrado resultados negativos, pues en los periódicos de la época se dio a conocer que:

En 1917 existían en la ciudad de México 226 escuelas entre elementales y superiores, y que después de transcurridos dos años desde que el municipio tuvo injerencia en materia escolar se redujeron a 93, clausurándose 133. Algo semejante ocurrió en los alrededores de la capital: en 1917, Tacuba tenía 15 escuelas, que en 1919 se redujeron a 6; Azcapotzalco contaba con 16 y se redujeron a 2; Tacubaya tenía 22, de las cuales no quedó ninguna.⁶⁶

⁶² *Diario de debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, año II período ordinario XXVII legislatura, tomo III, número 26, México, martes 5 de octubre de 1917; citado en Max Calvillo Velasco, “Propuestas para establecer una escuela politécnica en México”, 1917-1922” en *El Cronista Politécnico*, México, IPN, año. 10, no. 37, abril-junio de 2008, p.8.

⁶³ *Diario de Debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, año II período ordinario XXVII legislatura, tomo III, número 64, México, 25 de noviembre de 1919; citado en Max Calvillo Velasco, *op. cit.*, 2008, p. 9.

⁶⁴ Fell Claude, *op. cit.*, 1975, p. 3.

⁶⁵ AHUNAM, Fondo Ezequiel A. Chávez, Sección: Secretaría de Educación Pública, Caja: 25, Exp. 3, Doc. 1.

⁶⁶ Leonardo Gómez Navas, “La Revolución Mexicana y la educación popular” en *Historia de la Educación Pública en México*, *op. cit.*, p.152.

De igual forma Salvador Alvarado, gobernador del estado de Yucatán entre 1915 y 1917, consideró que la enseñanza a cargo de los Ayuntamientos determinó “una baja en el barómetro educativo de México, porque se ha pretendido encargar una función tan trascendental —como es la educativa— a organismos nacientes, sin preparación y sin fuerza [y no] es la razón económica la única que imposibilita a los municipios para dirigir sus escuelas [...] La falta de personal técnicamente preparado para la enseñanza y la inspección, es la más fundamental”⁶⁷.

Esta poca preparación de un profesorado para la enseñanza, que critica Alvarado, incluía a la educación técnica, por lo que consideró que los gobiernos emanados de la Revolución debieron “de haber multiplicado esas escuelas [las industriales] y puesto al frente de ellas a expertos en la materia, técnica y administrativamente”⁶⁸, incluso viéndose en la necesidad de traer extranjeros expertos en el tema o enviando a los nacionales a aprender en el extranjero para que regresaran llenos de conocimientos en la materia.

Durante su gobierno en Yucatán, Alvarado instauró la llamada “escuela racionalista” promovida por Francisco Ferrer Guardia, quien quería formar en ellas seres libres de todo dogma o prejuicio y que únicamente se basaran en la razón. Estas escuelas debían de ser construidas incluyendo talleres de campo de cultivo y de deportes, pues consideró que para la educación había cinco medios escolares: la granja, el taller, la fábrica, el laboratorio y la vida⁶⁹. Lo que indicaba que, más allá de la teoría, los jóvenes debían aprender los oficios que generalmente estaban relacionados con su medio y con sus necesidades. Esta educación desarrollada en Yucatán dejó un ejemplo importante que fue retomado en años posteriores, incluso dentro de la pedagogía de Vasconcelos quien, de igual manera, consideraba que la enseñanza del trabajo con las manos era fundamental en el desarrollo de un niño.

⁶⁷ Salvador Alvarado, *La reconstrucción de México. Edición Facsimilar de 1919*, Tomo II, México, Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana, 1985, p. 145.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 139.

⁶⁹ Engracia Loyo, *op. cit.*, 1998, p. 74.

Aun en el estado crítico en que se encontró la educación con la derrota de Carranza por la rebelión de Agua Prieta en 1920, la labor que emprendió Palavicini en torno a la educación técnica dejó un precedente, pues la Dirección General encargada de este tipo de educación fue retomada después con la creación de la Secretaría de Educación Pública. Un organismo que, en palabras de Alvarado, era de vital necesidad para que “el gobierno Nacional tome a su cargo aquellas medidas educativas de trascendencia, [...] a efecto de dar dirección y empuje a las deficientes, vacilantes o nulas iniciativas de los Estados o Municipios, con el objetivo de promover un enérgico movimiento en pro de la educación pública mexicana”⁷⁰, pero para ello, decía, hacía falta un personaje, por lo que “para reformar nuestra educación pública habremos de esperar el transcurso de los siglos hasta que surja el genio pedagógico que ha de redimir al pueblo mexicano”⁷¹. Equivocado estaba en el tiempo, pues al año siguiente con la citada rebelión de Agua Prieta y el gobierno de los sonorenses, la educación sufrió una transformación de grandes dimensiones en manos de un personaje: José Vasconcelos.

1.2 El grupo sonoreense llega al poder: Plan de Agua Prieta

En 1920 se acercaba el fin del periodo presidencial de Venustiano Carranza y con ello el inicio de la campaña electoral por la sucesión de dicho cargo. Para que “el grupo de Carranza conservara el mando necesitaba acudir a las tácticas imponedoras”⁷², ya que Álvaro Obregón era el favorito para tomar el relevo. Obregón había hecho saber su interés por la presidencia de la República a través de un manifiesto lanzado el 6 de junio de 1919⁷³. En respuesta Ignacio Bonillas, funcionario constitucionalista, fue apoyado

⁷⁰ Salvador Alvarado, *op. cit.*, p. 168.

⁷¹ *Ibid.*, p. 154.

⁷² Javier Garcíadiego, “Introducción” en *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*, México, UNAM, 2003, p. LXXXIX. Dichas acciones realizadas por Carranza, nos dice el autor, fue el buscar desprestigiar al general Obregón relacionándolo con las actividades del rebelde Roberto Cejudo, al designar a un jefe de operaciones en Sonora procarrancista y buscar separar al grupo sonoreense ofreciéndole a Plutarco Elías Calles un puesto en el gabinete.

⁷³ Ver “Manifiesto a la República lanzado por el C. Álvaro Obregón” en Garcíadiego, Javier, *op. cit.*, 2003. p. 379.

abiertamente por Venustiano Carranza como candidato para la presidencia, convencido de la necesidad de un gobernante civil y no militar, rompiendo así con el grupo que respaldaba la candidatura de Obregón. La reacción a dicha imposición no se hizo esperar y el 23 de abril de 1920 se proclamó el *Plan de Agua Prieta*⁷⁴, en el cual se desconocía el gobierno de Venustiano Carranza. En dicho documento se nombró a Adolfo de la Huerta, gobernador de Sonora en ese año, como jefe supremo del Ejército quien asumiría la presidencia provisional al triunfo de dicho levantamiento, para convocar a elecciones. Cabe mencionar que este Plan no lo firmó Álvaro Obregón, lo cual no lo vincula abiertamente al movimiento, dejando su candidatura para las elecciones presidenciales.

Con esta jugada política, el grupo sonoreense llegó al poder, compuesto por Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Álvaro Obregón, “surgidos de la clase media del norte: el primero empleado de banco; el segundo, maestro de escuela y comerciante; y el tercero, agricultor moderno y presidente municipal”⁷⁵.

Al triunfo de la rebelión y la muerte de Carranza, los sonorenses pretendieron consolidar un gobierno que contara con el apoyo de distintos sectores de la población que le permitiera terminar con el conflicto armado, labor que completó Adolfo de la Huerta, quien había logrado en su corto interinato de unos escasos meses, una relativa pacificación del país⁷⁶.

Para comprender qué lugar tomó la educación técnica dentro de la ambiciosa obra educativa que tuvo lugar durante el gobierno interino de De la Huerta y la presidencia de Obregón, es necesario dar una revisión al contexto que rodeó la llegada de éstos al poder. Ya que las nuevas acciones emprendidas no implicaron que hubiera un total rompimiento con lo que se había construido ya en gobiernos anteriores, específicamente el de Carranza. Pero sí el que se le imprimiera sus propias prioridades y por ende sus propios objetivos.

⁷⁴ “Plan de Aguaprieta” en Garciadiego, Javier, *op. cit.*, 2003, pp. 393-398.

⁷⁵ Jean Meyer, *La revolución mexicana*, México, Maxi TUS QUETS editores, 2010, p. 135.

⁷⁶ Durante el interinato de Adolfo de la Huerta se eliminó del mapa político a antiguos carrancistas, a Pablo González, y también a Félix Díaz. Además de la rendición de Pancho Villa, quien se retiró de la vida militar. Ver John W. F. Dulles, *Ayer en México. Una crónica de la Revolución. (1919-1936)*, México, FCE, 1961.

1.2.1 El proyecto nacional de los sonorenses: desarrollo económico y social

El grupo sonorense al llegar al poder se concentró “en restablecer el orden interno y la paz social para, por esa vía, procurar el sólido y estable funcionamiento de la economía nacional y lo hicieron utilizando diversas medidas, instrumentos y programas”⁷⁷, algo que ya se había buscado desde el gobierno de Venustiano Carranza. Los objetivos que persiguieron los gobiernos revolucionarios, a partir del mandato de Carranza, se pueden resumir en los siguientes puntos: La paz interna; la recuperación y la estabilidad económica nacional; la atención de las demandas de carácter social; el restablecimiento de relaciones estables, sobre todo con Estados Unidos.⁷⁸

Para lograr dichos objetivos, el grupo sonorense llevó a cabo diversas acciones entre las que se encuentran: la reducción del ejército y la profesionalización del mismo; la racionalización de la agricultura en gran escala, impulsando una mayor producción; el apoyo del sector obrero a través de la CROM y de Luis N. Morones; la resolución de la deuda pública; el mejoramiento de la infraestructura del transporte y las comunicaciones; así como la eliminación de los regionalismos y particularismos; y la aplicación a gran escala de un sistema de educación⁷⁹.

Podemos preguntarnos: ¿Qué se buscaba con estas acciones? ¿Por qué, por ejemplo, se buscó impulsar un sistema de educación a gran escala?

La Revolución Mexicana había ocasionado un cambio fundamental en la política, y esto fue lo que Arnaldo Córdova llamó la “política de masas”. ¿A qué se refirió con la política de masas? Es, en palabras del propio Córdova, cuando el “beneficiario exclusivo del Estado dejaron de ser las elites tradicionales y el Estado mismo pasó a considerarse, efectivamente como el representante de la sociedad en su

⁷⁷ Carlos Tello, “De 1920 a 1934: La formación del Estado Nacional” en *Estado y desarrollo económico de México. 1920-2006*, México, UNAM, 2007, p. 41.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 29.

⁷⁹ Barry Carr, *El movimiento obrero y la política en México. 1910. 1929*, México, SEP-Setentas, 1976, p. 176; y Carlos Tello, *op. cit.*, p. 41.

conjunto”⁸⁰. Considera el autor que el Estado Mexicano es un caso singular de América Latina, pues éste tuvo una gran capacidad de absorber “el impacto que produjo, en todo el continente, el ingreso de las masas en la política y, también, para convertir la política de masas en un instrumento de fortalecimiento de su propia estructura y de su propio ascendente en el seno de la sociedad”⁸¹. Los gobiernos nacidos de la revolución, por consiguiente, no se podían desentender de la población que los había llevado a donde estaban. Por lo tanto, este mecanismo que nos explica Córdova, fue la manera ideal de mantener un gobierno estable, pues “el Estado en última instancia, se sostiene si cuenta con el consenso y el apoyo de la población a la que gobierna”⁸².

A partir de lo anterior intuimos que las políticas desarrolladas por los gobiernos revolucionarios buscaron ganarse el apoyo de la población, pues “¿Qué había que hacer para ‘evitar’ que el trabajador del campo tomase el rifle y se volviese zapatista? Elaborar un programa que contemplase la resolución de sus problemas”⁸³. Pero no se trataba sólo de resolverlos, sino de mostrar, es decir, hacer visible la obra que se realizaba en pro de la población, pues como bien lo reflexiona y cuenta Manuel Gómez Morín a Roberto Pesqueira en una carta del primero al segundo: “La gente quiere ver frutos materiales —no la paz que como la salud, no se siente cuando se tiene— de la acción del gobierno. Una política de obras materiales, cuando las obras no son toda la política y cuando las obras son de utilidad”⁸⁴. Tenía que ser por lo tanto algo observable, que en sí mismo fuera un discurso de “reconstrucción”, dando por terminado el conflicto armado que había iniciado en 1910. Una de las problemáticas atendidas fue, por lo tanto, la educación, que se demandaba desde el *Programa del Partido Liberal*.

La enseñanza tuvo sus propios objetivos, buscó estar ligada con el desarrollo económico, con lo que trató de obtener, a la vez, un desarrollo social. Se encontró, por lo tanto, enlazada al ámbito de la economía debido a que, como veremos más adelante, se intentó formar obreros especializados para la industrialización del país, pero a la vez

⁸⁰ Arnaldo Córdova, *La revolución y el Estado en México*, México, ERA, 1989, p. 24.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 24.

⁸² *Ibíd.*, p. 53.

⁸³ *Ibíd.*, p. 136.

⁸⁴ Correspondencia entre Manuel Gómez Morín a Roberto Pesqueira, 24 de enero de 1922; tomado de Krauze, Enrique, *La reconstrucción económica. 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, p. 8.

se fomentó el desarrollo de pequeños productores, con el objetivo de que con su trabajo y sus productos pudieran sostenerse económicamente ellos mismos.

1.2.2 La economía y la industria

La educación técnica no puede comprenderse sin la revisión de lo que la llevó a tener un nuevo impulso, la industria. Como se mencionó al inicio del trabajo, ésta tuvo un auge durante la época porfiriana:

Uno de los principales logros del régimen fue el crecimiento económico conseguido durante las poco más de tres décadas de la dictadura de Díaz.

Ese crecimiento no significó otra cosa más que el entronizamiento del capitalismo como forma de producción dominante en el país. En este contexto, la ciudad de México resultó ser la vitrina adecuada para convertirla en el ejemplo de la modernidad capitalista a la que arribaba la nación mexicana⁸⁵.

Desde 1879 ya se contaba con algunas fábricas establecidas en los alrededores del cuadro de la ciudad de México. Algunas de ellas eran: San Ildefonso, La Colmena, el Barrón, Río Hondo, Loreto, La Hormiga, La Magdalena Contreras, El Águila, Puente Sierra, Peña Pobre, San Fernando, Fama Montañosa y Miraflores, predominando las fábricas que producían textiles⁸⁶. En tanto que en 1889 se contó con la implantación de un parque industrial moderno en donde fluyeron capitales abundantes, así como la importación de nueva maquinaria, teniendo gran impulso las industrias pesadas como la siderurgia y el cemento⁸⁷. Esta nueva maquinaria traería consigo un problema: para operarla había que tener un conocimiento sobre ella. Ese conocimiento sólo lo podría brindar la escuela, pues los Talleres pocas veces contaban con esa tecnología y por ende la desconocían. Rompiendo así el vínculo entre el maestro de taller y el aprendiz. Preparar a la gente para el trabajo fue algo que buscó ser atendido a través de la

⁸⁵ Ricardo Gamboa, "El Barrio Universitario en la primera década de la Universidad Nacional" en *La UNAM en la historia de México, op. cit.*, pp. 52-53.

⁸⁶ Fermín Alí Cruz Muñoz, "La disposición de la industria artesanal y fabril en la Ciudad de México durante el siglo XIX" en *XXXIII Congreso Internacional de Americanística*, Marzo 2011, pp. 198-200.

⁸⁷ Ciro Cardoso y Carmen Reyna, "La industria de transformación (1890-1910)" en *México en el siglo XIX. Historia económica y de la estructura social*, México, Nueva Imagen, 1980, p. 386.

creación de algunos institutos y la continuación de los existentes como la Escuela Nacional de Artes y Oficios para Varones.

Sin embargo, a pesar de esta implantación de modernas maquinarias, para Cardoso una de las particularidades del porfirismo fue la coexistencia entre el sector fabril y el artesanal, algo que afirmó Fernando Rosenzweig, quien dice que una de las características de esta industria es que se presentó de dos formas distintas: “una industria pequeña, desorganizada, anárquica, débil, de país pobre y una industria sólida y técnica [...] la primera está expresada por talleres establecidos con pequeños capitales y en cada taller encuentra trabajo un reducido número de obreros”⁸⁸.

Esta industria pequeña o artesanal claramente se ve como un signo de atraso para quienes consideran que el progreso se encuentra en una industria especializada. Pero como veremos, en realidad la industria pequeña o de talleres formó un factor importante en la economía de las ciudades. Cabe resaltar por lo tanto, la importancia que aun en esos años porfirianos tiene la producción artesanal. A pesar del constante avance de la industria, los talleres no desaparecieron. Podemos entonces preguntarnos ¿A qué se debía esto? Jesús Molina Enríquez mencionó para 1909 en su obra *Los grandes problemas nacionales*, que las industrias “que se han desarrollado y se desarrollan sin dificultad, son las que han producido y que producen artículos de consumo exterior”⁸⁹, refiriéndose sobre todo a la industria de cigarros y del henequén. Mientras que aquellos que no se desarrollan son los de productos de consumo interno. Esto posiblemente se debió a que las manufacturas, es decir las materias primas en productos y bienes terminados y listos para que ser consumidos, eran compradas por México a Estados Unidos, lo cual era a costos elevados.⁹⁰ Sin embargo también existió una producción nacional dedicada a productos internos como el alimento, el vestido, los zapatos, los productos de cuero, de madera y de habitación, hechos en buena parte por estos talleres que tenían un bajo consumo, pero que no por ello dejaron de ser necesarios, pues éstos fueron una base fundamental para el consumo interior de la población.

⁸⁸ Ciro Cardoso y Carmen Reyna, *op. cit.*, 1980.

⁸⁹ Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales*, México, Era, 1978, p 311.

⁹⁰ Sergio de la Peña, “El proyecto capitalista del porfirismo y el orden mundial” en *La formación del capitalismo en México*, México, Siglo XXI, 1981, pp. 165-166.

La importancia, como se dijo, se ve reflejada en esa permanencia pues “hasta bien entrado el porfiriato o incluso para algunas ramas hasta iniciado el siglo XX predominaron los pequeños establecimientos [que] seguían siendo pequeños talleres y representaban el 75% de la producción manufacturera”⁹¹.

A la llegada de los sonorenses el panorama que enfrentaron en 1920 no lucía del todo bien, ya que:

durante la década de la violencia todos los sectores de la economía, en la sola excepción del petróleo, sufrieron un considerable descenso. El producto agrícola global del país había crecido a un ritmo de 4.4 por ciento anual entre 1895 y 1910 y descendió a un promedio de 5.25 % entre 1910 y 1921, hasta llegar a ser la mitad del Porfiriato; las ventas agrícolas del exterior, que componían el 31.6 % del total de exportaciones en 1910, eran sólo el 3.3 % en 1921. La producción minera cayó también en picada a un ritmo de 4 por ciento anual, de 1309 millones en 1910 a 620 millones en 1921⁹²

A pesar de la época de postguerra, del lento crecimiento agrícola producto de diez años de guerra y de la caída de precios de las materias primas “México era saludable. En tanto que las exportaciones de plata cayeron de 120 millones de pesos en 1920 a 78 millones en 1921, el petróleo rompió todos los records de la producción. En 1922 México produjo 26 por ciento del petróleo mundial”⁹³, lo que conformó un gran respiro para la economía mexicana que se vio solventada con las ganancias de la industria petrolera. De hecho, la importancia de tal producto no pasó desapercibida para Ramón López Velarde, quien en uno de sus poemas más conocidos escrito en 1921, escribió: “El niño Dios te escrituró un establo/ y los veneros de petróleo el diablo.”⁹⁴, por estar éste en las profundidades de la tierra.

Para resolver el problema económico que parcialmente se vio aliviado con la ayuda del petróleo, el Estado se tuvo que introducir en las cuestiones económicas, no siendo sólo un regulador, sino un actor. Es decir, el Estado mexicano, como lo explica

⁹¹ Fermín Ali Cruz Muñoz, *op. cit.*, p. 196.

⁹² Héctor Aguilar Camín, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 1989. p.87.

⁹³ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 138.

⁹⁴ Ramón López Velarde, *La Suave Patria y otros poemas*, México, Alianza Cien-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994. p. 90.

Vania Bambirra (quien hace un estudio del capitalismo dependiente latinoamericano) tuvo las siguientes características:

una política proteccionista que buscaba impulsar la industria llevando a cabo hasta donde era posible, una política nacionalista y modernizadora. El papel del Estado iba más allá de aquel de benefactor y se le hacía actuar como un Estado empresario, o sea, un Estado que llama para sí no sólo las tarea de regulador de la vida social, sino además de promotor directo de todas aquellas obras de infraestructura indispensables para el desarrollo de la empresa capitalista moderna⁹⁵

El Estado se volvió entonces en un importante actor económico del país, llevando a cabo distintas acciones como el cobro de impuestos a las compañías petroleras, el reparto de 1 millón 200 mil hectáreas a 140 mil campesinos, con lo que se buscó dejaran las armas⁹⁶. En este sentido se puede considerar que tanto la revolución agraria como la industrial no son “dos fenómenos opuestos sino dos aspectos de un mismo fenómeno. La revolución agraria tuvo como objetivo la destrucción del sistema feudal y esclavista en el cual vivía el país, para lograr posteriormente el establecimiento del capitalismo. El objetivo de la revolución industrial es el establecimiento de un régimen capitalista a todo lo largo y ancho del país”⁹⁷. La participación del Estado se traduciría en un impulso en el campo a través de la repartición de tierras y de la introducción de métodos de agricultura modernos, y en las ciudades con el desarrollo de la fábrica y talleres artesanales.

Al ser consciente de ello Alberto J. Pani, quien fue invitado a participar en el gobierno de los sonorenses, declaró que era necesario “fomentar, por todos los medios legales disponibles, la explotación de los productos naturales de nuestro suelo, las industrias fabriles que de dicha explotación deriven y, preferentemente, entre todas éstas las que respondan a las necesidades primordiales de la vida humana, equivaldría a localizar las líneas de menor resistencia en la explotación general del país y a provocar el encauzamiento de todas las actividades productoras en el sentido de la mayor

⁹⁵ Vania Bambirra, *El capitalismo dependiente latinoamericano*, México, Siglo XXI., 1992, p. 62.

⁹⁶ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 138.

⁹⁷ Manuel Germán Parra, *La industrialización de México*, Imprenta Universitaria, 1950, p. 187; citado en Enrique Krauze, *op. cit.*, 1977, p. 26.

prosperidad nacional”⁹⁸. Pretendió, por lo tanto, el fomento de la industria nacional, dando por un lado apoyo económico pero también educativo, sobre todo en una población que en las ciudades había crecido considerablemente.

Tan sólo en el Distrito Federal había mantenido un crecimiento constante, existiendo:

476,413 habitantes en 1895; 541,516 en 1900; 720,753 en 1910, año de fundación de la Universidad Nacional, y 906,063 personas en 1921.

En el caso de la ciudad de México [el cuadro de calles que se conoce como Centro Histórico], pasó de 344,721 habitantes en 1900 a 471,066 en el año de 1910, y para 1923 la cantidad había aumentado aún más, llegando a 615,367 habitantes.⁹⁹

Hay que recordar que con el término de la Primera Guerra Mundial, miles de trabajadores mexicanos, aproximadamente 280 mil, que habían sido contratados en Estados Unidos, regresaban a México por la falta de trabajo. Lo que significó un fuerte número de personas desempleadas en busca de una manera de ganarse el sustento. Se estima que para la década de los años veinte, existía una población económicamente activa de 4,833,561 de los cuales el 71.43% que serían 3,408,102 se dedicaban al sector primario (extracción de materias primas), mientras que el 11.49%, es decir 61,318 pertenecía al sector industrial (producción de bienes materiales), y sólo un 9.30% se dedicaba al sector terciario (el comercios)¹⁰⁰.

Más específicamente, José C. Valadés, menciona que en el censo de 1921 “vivían del salario agrícola tres y medio millones de individuos y 117 mil del industrial; que en la República existían 270 mil comerciantes, 20 mil profesionales, 7 mil propietarios urbanos y 4,700,000 sujetos clasificados como ‘trabajadores domésticos’.”¹⁰¹

Podemos observar cómo el sector primario es amplio en comparación con los otros sectores, pero tanto el perteneciente al industrial, como el comercial así como también el empleo doméstico —que pocas veces es mencionado— comenzaron a

⁹⁸ “Discurso de Alberto J. Pani en el Primer Congreso Nacional de Industriales” en Krauze, Enrique, *op. cit.*, 1977.

⁹⁹ Ricardo Gamboa, *op. cit.*, p. 56.

¹⁰⁰ Jaime Tamayo, *op. cit.*, p. 196.

¹⁰¹ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2013, Tomo IV, p. 85.

absorber a personas que abandonan el campo como medio de vida para trasladarse a las ciudades donde comenzaban a ejercer otro tipo de trabajo. Con la disminución de las muertes a raíz del conflicto armado, tan sólo “entre 1921 y 1930, la población pasó de 14.3 a 16.6 millones. La población urbana creció más de 40 % y en cambio, lo rural sólo lo hizo el 11%”¹⁰². Este crecimiento de manera considerable en la población de las ciudades a diferencia de la del campo, se traduce en un agente de transformación de la urbe, sobre todo en materia de trabajo, pues un gran número de personas tenían que encontrar una labor que le permitiera tener un sustento alejados del campo. Lo que generó, a su vez, el crecimiento de las personas que se insertaban en los otros sectores económicos como los ya anteriormente mencionados, entre ellos el industrial y comercial. Cabe aclararse que el porcentaje de la población económicamente activa “correspondiente a la industria era más propiamente parte del proletariado artesanal, en tanto que de los restantes no todos eran obreros industriales plenamente consolidados, sino que muchos de ellos aún tenían un pasado campesino muy reciente”¹⁰³, producto de la migración a las ciudades, seguramente.

El problema del crecimiento acelerado de las ciudades era profundo, pues ese pasado reciente del campesino hacía que no tuviera experiencia en los talleres o en la industria. Además de que la enseñanza de oficios a través de los maestros de talleres a sus aprendices era lenta e incluso, como se mencionó anteriormente, era considerada imperfecta y con grandes defectos que transmitían una y otra vez a los aprendices. Lo que hizo que el Estado, en su papel regulador de la vida económica, considerara necesaria una educación institucionalizada con planes de estudios definidos y con objetivos claros.

Con ese impulso se lograría que las manufacturas, producidas en las ciudades, pudieran recobrar en 1921 los niveles que no se tenía desde 1910, debido al proceso armado que había significado diez años de estancamiento¹⁰⁴.

¹⁰² Carlos Tello, *op. cit.*, p. 37.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 196.

¹⁰⁴ Héctor Aguilar Camín, *op. cit.*, p. 87.

Por ello la educación, específicamente técnica, se consideró necesaria, pues como mencionó Salvador Alvarado, “la salud de la patria exige que se dé al pueblo que va a trabajar con sus manos, la educación vocacional correspondiente sea en talleres o en el campo agrícola”¹⁰⁵. Esa necesidad se reflejó en el lugar que ocupó la enseñanza técnica dentro del proyecto educativo que se desarrolló durante estos primeros años de la década de los veinte, donde la importancia de los talleres artesanales cobró nuevamente relevancia, teniendo permanencia desde fines del porfirismo.

Pareciera entonces que es una paradoja o una contradicción, puesto que en un esquema de desarrollo de producción, la industria vendría a ser la opción lógica a desarrollar, como se hizo en la década de los treinta al implementar planes de estudio de oficios especializados. Sin embargo durante la estancia de Vasconcelos al frente del rubro educativo, la educación técnica —cómo se mencionará más adelante— en cierta medida apoyó la permanencia de los oficios tradicionales o pequeños.

Esta aparente contradicción la podemos comprender si nos percatamos de que los momentos son distintos y que, por lo tanto “la meta de industrializar al país, el modelo desarrollista que puso de moda a fines de la etapa cardenista, tuvo pocos antecedentes en los años veinte. [...] la mayoría de los ideólogos y técnicos al servicio del régimen soñaban con un país fortalecido en su agricultura, o cuando mucho, viviendo a tercias de su agricultura, su minería y su industria”¹⁰⁶. ¿Por qué es importante saber que había diferencias entre los objetivos marcados por el cardenismo en los años treinta y los del gobierno de Obregón en los años veinte? Con ello nos damos cuenta que, así como las circunstancias fueron distintas, los proyectos desarrollados en los diferentes ramos de igual forma lo serían. Tal es el caso de la educación técnica, que trató de brindar a las clases populares una educación sobre algún oficio, aunque éste fuera sencillo, con lo cual pudiera generar productos y venderlos, siendo una remuneración económica importante para ellos, a la par de otros objetivos que también serían perseguidos con este tipo de educación.

¹⁰⁵ Salvador Alvarado, *op. cit.*, 1985, p. 163.

¹⁰⁶ Enrique Krauze, *op. cit.*, 1977, p. 199.

Debe considerarse, como lo explica Luis Bonilla, que la era industrial trajo nuevos y diversos puestos de trabajo y actividades “que antes no existían a pesar del consabido tópico de que la máquina eliminaba obreros”¹⁰⁷. No se eliminaba a obreros, sino todo lo contrario, se necesitaban más y preparados. Esto incluía sobre todo a las mujeres, quien en buena medida aprovechó la apertura de estos nuevos empleos. ¿Cuáles eran esos empleos? Algunos los podemos observar en el informe del Departamento de Investigación y Protección de la Mujer que dio el 23 de julio de 1914¹⁰⁸, donde se menciona que ejercían en las oficinas como telefonista, en los comercios como cajeras, mecanógrafas, empleadas de cajones, de dulcerías, entre otros, en los ministerios como taquígrafas, mecanógrafas, calculadoras, taxidermistas y enfermeras. También en talleres de modas y de sombrero, en imprentas como cajistas, prensistas, dobladoras, empintadoras y encuadernadoras, mientras que en las fábricas trabajaban en las perfumerías, hilados, corbatas, sombreros, peleterías, de loza, de puros, de colchones y colchonetas, así como de bordados, plantas, flores, de listones, de zapato, de ropa blanca, entre otros. Varios de estos oficios fueron tomados en cuenta en los planes de estudio de las nuevas escuelas que fueron creándose en años posteriores. Por último y no menos importante también existía un buen número de mujeres que trabajaban como sirvientas o empleadas domésticas que, como mencioné, en ocasiones son poco abordadas o ni siquiera mencionadas. Durante los años veinte, veremos más adelante, las mujeres conformaron un gran número de estudiantes que entraron a las aulas de las escuelas técnicas.

Al tomar en cuenta lo anteriormente descrito, podemos comprender cuáles eran las circunstancias que llevaron al planteamiento educativo que tuvo lugar durante el corto pero laborioso interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón.

¹⁰⁷ Luis Bonilla. “La era industrial” en *Breve historia de la técnica y del trabajo*. Madrid. Ediciones Istmo. 1975. p. 225

¹⁰⁸ *Informe al Departamento de Investigación y Protección de la Mujer*, Archivo General de la Nación, caja 68, exp. 1, fs. 11; citado en Martha Eva Rocha, *op. cit.*, pp. 196-198.

1.3. Adolfo de la Huerta a la presidencia, Vasconcelos a la rectoría de la Universidad

En el corto interinato de Adolfo de la Huerta hubo una gran actividad. Como bien lo explica el historiador José C. Valadés, a inicios de los años veinte existió la idea de que con la caída de Carranza “sería posible la unificación de los grupos revolucionarios y con esto la restauración total de la paz, [lo cual] sirvió a las tareas que llevaba a cabo el general Hill, para conquistar la mayoría del Congreso a fin de que éste votara a Adolfo de la Huerta para presidente constitucional sustituto”¹⁰⁹. Y esto se logró el 24 de mayo, “el mismo día en que Carranza era sepultado en el Panteón de Dolores de la Ciudad de México, el Congreso federal nombró a Adolfo de la Huerta presidente interino de los Estados Unidos Mexicanos mientras se preparaban las elecciones para el periodo de 1920-1924”¹¹⁰. Su estancia como mandatario duró apenas unos cuantos meses, suficientes para lograr el reconocimiento de la gente, al mostrarse sencillo visitando “en su calidad de presidente y sin aviso previo, a sitios de interés público para averiguar las condiciones en que se encontraban el Hospital General o el Hospicio de Huérfanos”¹¹¹, causando con ello una simpatía que en años posteriores le sirvieron para ser apoyado en su rebelión. En este corto periodo, De la Huerta logró la relativa pacificación del país, al eliminar del mapa político a antiguos carrancistas entre los que se incluía Pablo González, quien fingió su retiro a la vida privada en Monterrey cuando en realidad sus partidarios buscaron alzarse en armas el 16 de julio del mismo año¹¹². Con un rápido movimiento, el gobierno interino disgregó a los militares gonzalistas a lo largo del territorio nacional, para desarticular el núcleo rebelde.

¹⁰⁹ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 35; Esta idea ha llevado a que varios historiadores consideren que el periodo de reconstrucción haya iniciado en 1920. Sin embargo, desde 1917 Venustiano Carranza había alcanzado una estabilidad que sentó las bases para el desarrollo posterior de los años veinte.

¹¹⁰ “Designación de Adolfo de la Huerta como presidente interino” en *Diario de la historia*, 24 de mayo, México, INEHRM, Disponible en internet en: www.inehrm.gob.mx

¹¹¹ Aurelio de los Reyes, *Cine y Sociedad en México.1896-1930. Bajo el Cielo de México. Volumen II. (1920-1924)*, México, UNAM, 1993, p. 37.

¹¹² José C. Valadés, *op. cit.*, p. 39.

Por otro lado, logró vencer definitivamente a Félix Díaz quien seguía siendo una amenaza política y militar, al ser capturado el 4 de octubre de 1920 en el Jobo, Veracruz. Acto seguido fue expulsado del país, al no ser perdonado por los crímenes cometidos durante la decena trágica en la que perdieron la vida el presidente Francisco I. Madero y el vicepresidente Pino Suarez. De la Huerta consiguió, además, “la sumisión de los yaquis rebeldes, de los últimos carrancistas leales al jefe difunto, de los zapatistas irreductibles y del general Pineda en Chiapas.”¹¹³. Pero el acto que sin duda le valió un gran reconocimiento fue el lograr obtener la rendición de Pancho Villa, quien después de pláticas con De la Huerta, cosa que desaprobó completamente Álvaro Obregón, se retiraba de la vida militar para vivir en la hacienda de Canutillo. Estos acontecimientos fueron los que generaron la idea, como lo menciona Valadés, de que se había instaurado la paz después de diez largos años de lucha. Sin embargo las rebeliones y los pronunciamientos no dejaron de estar presentes en años posteriores, como lo fue la del propio De la Huerta al momento de la sucesión presidencial. Lo que sí era cierto es que esa relativa pacificación se hizo evidente en la ciudad de México, donde incluso “Los capitalinos comenzaron a romper las estrechas fronteras que la violencia y la inseguridad revolucionaria habían fijado a sus excursiones domingueras”¹¹⁴.

El gobierno de De la Huerta se caracterizó, entre otras cosas, por ser tolerante pues “abrió las puertas a las principales vocaciones, haciendo omisión de facciones y menudencias personales; sólo condenando a quienes habían servido al huertismo”¹¹⁵. Ejemplo de ello fue Salvador Alvarado que a pesar de la enemistad con Álvaro Obregón, fue nombrado secretario de Hacienda, de igual forma Félix Palavicini, civilista carrancista, fue nombrado embajador extraordinario, mientras que la Universidad Nacional recibió por mandato del presidente a José Vasconcelos, oaxaqueño que perteneció al Ateneo de la Juventud, maderista y luego convencionista que, para 1920,

¹¹³ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 135.

¹¹⁴ Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, 1993, p. 34.

¹¹⁵ José C. Valadés, *op. cit.*, p. 48.

obtuvo la oportunidad de llevar a cabo la magna obra que ya tenía planeada en su mente, como lo confesó en sus memorias¹¹⁶.

El rubro educativo apenas había consolidado pequeñas acciones durante el interinato de De la Huerta, quien declaraba ante el Congreso el 1° de septiembre de 1920 las labores emprendidas, entre las que se encontraba el apoyo al Hospicio de niños y a la Escuela Industrial de Huérfanos, para inculcarlos en el gusto del trabajo con las manos¹¹⁷. Estos institutos fueron una manera de que los jóvenes que, por alguna desafortunada razón habían quedado en la orfandad, pudieran obtener un medio para ganarse la vida y no depender constantemente de la beneficencia del Estado. Lo que ayudó a que la educación se viera como una solución frente a los problemas de pobreza pues el incentivarla dentro de las personas necesitadas, ayudaba a que éstas tuvieran un sustento. Cabe también resaltar que esta idea de generar un “gusto” por el trabajo con las manos parte de un discurso que poco a poco se fue construyendo y que criticaba el aprendizaje teórico, y que fue simbolizado en una institución educativa: la Universidad.

Al tomar el cargo de rector, Vasconcelos dio un discurso donde denunciaba que “la más estupenda de las ignorancias”¹¹⁸, muy posiblemente refiriéndose al paso de Félix F. Palavicini, había dejado la antigua secretaría dedicada a la educación en un estado ruinoso, reducida al Departamento Universitario del cual tomó cargo. Con el firme propósito de instaurar nuevamente dicha secretaría, y con ello llevar la educación al pueblo, declaró rotundamente: “En este momento yo no vengo a trabajar por la Universidad, sino a pedir a la Universidad que trabaje por el pueblo”¹¹⁹. Con ello, la Universidad Nacional se convirtió en un organismo “destinado a orientar y vigilar la educación en todo el país”¹²⁰. Se emprendió entonces un amplio programa de acción

¹¹⁶ José Vasconcelos, *Memorias II. El desastre, El proconsulado*, México, FCE, 1982, p. 19.

¹¹⁷ Adolfo de la Huerta, “Al abrir las sesiones ordinarias el Congreso, el 1° de septiembre de 1920” en *Los presidentes de México ante la nación 1821-1966*, México, Cámara de Diputados, 1966, p. 418.

¹¹⁸ El discurso puede escucharse en descargacultura.unam.mx, con el nombre *Sobre la Universidad Nacional de México*.

¹¹⁹ José Vasconcelos, “Discurso con motivo de la toma de posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de México (1920)” en *Hombre, educador y candidato*, México, UNAM, 1998, p. 336.

¹²⁰ Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, p. 151.

para atender la educación en México, considerada por los gobiernos revolucionarios como “la expresión de su compromiso con un pueblo que estuvo presente en la lucha revolucionaria, con demandas y exigencias que no podían desoír, y del que no podían prescindir para gobernar”¹²¹.

Al atender el problema educativo no solo se orientaba o vigilaba, sino que además se creaban objetivos y finalidades específicas. La crítica que se hizo a la enseñanza del conocimiento teórico —del cual se hablará en el segundo capítulo— fue un punto de partida para definir los lineamientos que debía guiar a la educación: que fuera práctica y útil tanto para quien la recibiera cómo para el país. De ahí el epígrafe que encabeza este capítulo, lo que se necesitaba eran obreros, campesinos, industriales y comerciantes. Incluso Jaime Torres Bodet nos relata su sorpresa en la primera conversación que tuvo con Vasconcelos: “<Sobran genios>, me dijo, cuando le hablé del talento de uno de los poetas que trabajaba bajo sus órdenes [...] y concluyó: <lo que necesitamos son albañiles>”¹²². No con ello se hace a un lado las humanidades, por el contrario, fueron parte fundamental del engranaje educativo que se estaba gestando. La Universidad en este sentido buscó jugar un papel importante en la difusión del conocimiento, siendo su finalidad fomentar el “Trabajo útil, trabajo productivo, accionable y pensamiento alto: he allí nuestro propósito [...] Debe cimentarse en muy humildes bases y sólo puede fundamentarse en la dicha de los de abajo”¹²³. La enseñanza, por lo tanto, debía de ser para los de abajo útil, tanto en el aspecto económico como en el aspecto cultural. La educación técnica en este sentido buscó solucionar la parte económica pero también, desde el lado humanístico que le imprimió Vasconcelos, llevar la cultura al pueblo.

La reorganización del sector educativo que se emprendió desde la Universidad se llevó a cabo a través de tres principios básicos:

¹²¹ Engracia Loyo, *op. cit.*, 1998, p. XIII.

¹²² Jaime Torres Bodet, “Tiempo de Arena, José Vasconcelos” en *Textos sobre educación*, comp. Pablo Latapí. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, pp. 43-47.

¹²³ José Vasconcelos, *Discursos. 1920-1950*, México, Trillas, 2009, p. 13.

- 1) La unificación del sistema escolar, lo cual implicó el buscar darle continuidad desde la primaria hasta la universidad.
- 2) Dar a estudios una prolongación social, es decir que contenga aptitudes físicas, morales e intelectuales.
- 3) Educación para la vida cívica y política, pensando en que el niño se convertiría en un ciudadano.¹²⁴

Es falso considerar que “los planificadores de la política mexicana tuvieron que partir de la nada construyendo un programa educativo basado en las necesidades y características locales y con un enfoque necesariamente experimental”¹²⁵, puesto que en realidad, como se vio en el primer apartado de este capítulo, la educación había sido una preocupación desde finales del porfirismo, así como de los gobiernos emanados de la revolución siendo, en realidad, un proceso largo que poco a poco se fue desarrollando.

Esto es evidente, pues Vasconcelos se apoyó en los proyectos de Justo Sierra sobre la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes había creado en 1905, con el fin de establecer nuevamente una secretaría, como se lo confiesa a Alfonso Reyes: “Hay la idea persistente de crear otra vez la Secretaría de Instrucción, no sólo como funcionaba antes, sino con carácter Federal que le permita hacer extensiva su acción a toda la República”¹²⁶. Lo que logró durante el gobierno de Obregón quien había sido declarado ganador en las elecciones el 25 de octubre de 1920.

Álvaro Obregón, quien subió a la presidencia el primero de diciembre de dicho año con más de un millón de votos venciendo a su rival Alfredo Robles Domínguez, describía pocos meses después de su nombramiento ante la Cámara de Diputados el panorama que vislumbraba para su gobierno: “el momento histórico por el que atraviesa la República es verdaderamente excepcional por todos conceptos, pero

¹²⁴ Fell Claude, *op. cit.*, 1975.

¹²⁵ Ramón Eduardo Ruiz, *México: 1920- 1958. El reto de la pobreza y del analfabetismo*, México, FCE, 1977, p. 12.

¹²⁶ “José Vasconcelos a Alfonso Reyes. México. DF. 27 de julio de 1920” en Fell Claude comp. *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes 1916-1959*, México, El Colegio Nacional, 1976, pp. 43-44.

principalmente porque significaba una oportunidad de primer orden para llevar a cabo, no sólo la reconstrucción del país, sino la moralización de la Administración Pública, en todos sus ramos, y la intensificación cultural de las diversas clases sociales”¹²⁷.

Obregón había obtenido “el apoyo popular por medio de una amplia campaña que abarcó hasta los más pequeños poblados del país”¹²⁸, tomando con ello en cuenta a las masas que irrumpían en la política, como lo ha descrito Arnaldo Córdova. Su genio consistió, como bien lo menciona Jaime Tamayo, en que “era capaz de consolidar su poder al mismo tiempo que hacía crecer el de esos grupos. Durante toda su gestión tanto la población rural de México como la naciente clase trabajadora participaron, en mayor o en menor grado, en el proceso político mexicano”¹²⁹.

La participación de las masas llevó a que se desarrollara una política que buscó conciliar la industrialización y las necesidades de los obreros, por lo que el gobierno “otorgaba garantías y facilidades al capital al mismo tiempo que asumía el papel de protector y representante de los trabajadores, [a quienes] otorgaba concesiones y proponía reformas favorables”¹³⁰. Con ello el Estado se hacía partícipe en el desarrollo económico, no sólo como polo de atracción para la inversión, sino como protector y generador de incentivos.

Una de estas primeras iniciativas a favor de los trabajadores fue la *Ley del seguro social* en 1921, en donde se contempló la indemnización por accidente de trabajo, así como la jubilación por vejez. También, en la búsqueda de fomentar el desarrollo económico del país hizo suya la *Ley Agraria*, que contemplaba el derecho de cada persona de poseer y cultivar una superficie de tierra para cubrir sus necesidades y la de su familia, “con tal proyecto, al tiempo de desafiar a hacendados y terratenientes, el general Obregón penetró decisivamente a un nuevo mundo: el mundo popular”¹³¹. Dicho mundo fue, además, abordado desde el ámbito educativo. Obregón no dudó en llamar a su gabinete a Vasconcelos para continuar con la obra que ya había iniciado en

¹²⁷ Álvaro Obregón, “El Gral. Álvaro Obregón, al abrir las sesiones extraordinarias el Congreso el 7 de febrero de 1921” en *Los presidentes de México ante la nación*, op. cit., p. 422.

¹²⁸ Linda B. Hall, *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México. 1911-1920*, México, FCE, 1985, p. 233.

¹²⁹ *Ibíd.*, p. 234.

¹³⁰ Jaime Tamayo, op. cit., p. 25.

¹³¹ José C. Valadés, op. cit., p. 78.

el periodo de De la Huerta. No sólo se trató del nombramiento, sino que recibió en realidad un gran apoyo por parte del presidente en la tarea de educar al pueblo, con lo que la “Revolución dejó de ser un mero teatro de política y de guerra para convertirse en un espectáculo de cultura, sin paralelo en el país, quizás en el continente americano”¹³².

1.3.1 Proyecto de federalización de la enseñanza: educación rural y urbana, prioridad de la Nación

El 6 de octubre de 1920 Vasconcelos entregó al Congreso el proyecto de *Ley para la creación de una nueva Secretaría, la de Educación Pública*¹³³. El proyecto contemplaba crear: Escuelas especiales para indios en regiones indígenas, escuelas rurales en todo el país para el campo, escuelas primarias, una escuela técnica en cada estado y cuatro Universidades¹³⁴. Dando prioridad, como se puede observar, a una educación técnica por encima de la universitaria. En la exposición de motivos que acompañaba dicho proyecto, el artículo 7 hablaba de la importancia de la educación eminentemente práctica, además del propósito de instalar nuevos planteles para la enseñanza técnica. Dicho tipo de educación se planteó como un punto relevante dentro de la estructura de la nueva secretaría, lo cual significó el reconocimiento a la necesidad de la misma y que, en adelante, tendría que ser tomada en cuenta.

Las dificultades que tuvieron que enfrentar para la instauración de la nueva secretaría fueron varias, ya que el acto era considerado como una centralización de la educación y con ello la pérdida de autonomía de los estados de la República. Frente a la iniciativa varios estados se opusieron, como Guanajuato, mientras que otros estuvieron de acuerdo como Veracruz, donde Jacinto Lara explicó la diferencia entre centralizar y federalizar: en el caso de la primera había una pérdida de autonomía, de la libertad y de la independencia de los estados, mientras que en la segunda se conserva la autonomía,

¹³² *Ibid.*, p. 99.

¹³³ José Vasconcelos, *Proyecto de ley para la creación de una Secretaría de Educación Federal, presentado por el ejecutivo de la Unión a la XXIX Legislatura*, México, Universidad Nacional, 1920.

¹³⁴ Alberto Arnaut, *op. cit.*, p. 153.

solo moviéndose dentro de los lineamientos generales que señalara la nueva secretaría.¹³⁵

Dentro del *Proyecto de Ley de Federalización de la Enseñanza*, comentado por Ezequiel A. Chávez, se especificó que el federalizar quería decir “organizar los servicios públicos de un país, de tal suerte que se concilien los esfuerzos locales con un esfuerzo total”¹³⁶. Es decir, habría objetivos generales que debían ser atendidos en los diferentes ramos educativos, además de los objetivos específicos que cada uno de ellos se planteaba frente a su circunstancia. Por lo que, en referencia a las labores a desempeñar por la secretaría, no debía “definir pormenorizadamente los planes de estudios, los programas generales y los caracteres de cada uno de los tipos y grados de la enseñanza: si así lo hiciese centralizaría, no federalizaría la misma: debe solamente señalar los requisitos mínimos que cada grado y tipo de educación ha de tener”¹³⁷.

Con la federalización de la enseñanza el gobierno de la República tomaba en sus manos la educación, abriendo nuevas escuelas, sin negarle la posibilidad al Estado, autónomo, de abrir también escuelas y tener jurisdicción sobre ellas. Lo que solventaba a los Ayuntamientos que no tenían fondos para sostener escuelas. La educación en manos de la Secretaría de Educación Pública, a diferencia de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes que tenía solo jurisdicción en el Distrito Federal y los territorios, logró llegar a los diferentes estados de la República.

No faltaron, sin embargo, los debates que se dieron en torno a la federalización de la enseñanza, incluso tiempo después de aprobada la ley, como en el III Congreso Nacional de Maestros, en Guadalajara, donde se discutió la proposición de que cada estado creara su propia secretaría.

Lo que fue un hecho es que la Secretaría fue aprobada por la mayoría de los Estados, en parte gracias a una gira que llevó a cabo Vasconcelos a lo largo de la República y al apoyo en la prensa, donde se explicaba que la federalización dentro de la

¹³⁵ Jacinto Lara, “Informe presentado por la junta académica de la Escuela Nacional de Veracruz a la legislatura del mismo estado acerca del proyecto de federalización de la enseñanza” en José Vasconcelos, *op. cit.*, 2009, p. 21.

¹³⁶ AHUNAM, fondo: Ezequiel A. Chávez, Sección: Secretaría de Educación Pública, Caja 25, Exp. 3, Doc. 2.

¹³⁷ *Ibid.*

ley “no impide que los Estados obran y sostengan escuelas. Los dejo en plena libertad para hacerlo, y hasta prevé el caso de planteles escolares sostenidos a la vez con fondos del Estado”¹³⁸. De tal suerte que existieron escuelas creadas en conjunto por el gobierno estatal y federal.

En referencia a la educación de oficios, hubo quienes no aceptaron la federalización, como los trabajadores “influidos por el anarquismo, que se negaban a aceptar la legitimidad del monopolio estatal en la instrucción técnica”¹³⁹. Específicamente la Confederación General de Trabajadores (CGT) quienes, además, se opusieron en 1922 a la creación de escuelas textil y de ferrocarrileros¹⁴⁰.

A pesar de la oposición, para el 3 de octubre de 1921, por decreto oficial se creó la Secretaría de Educación Pública¹⁴¹. La cual tuvo solamente injerencia en las “escuelas creadas en los estados. Los estados serían libres para legislar y mandar en las propias”¹⁴². Esto significó que el gobierno tomó en sus manos el problema de la educación, abriendo “las puertas a un proyecto educativo de carácter popular, de contenido libertador y progresista y vinculado al desarrollo de las potencialidades materiales de los individuos y de la sociedad”¹⁴³. En otras palabras, con la educación se planteó la reconstrucción económica y social del país a través de la formación de sus pobladores, a la vez que se cumplían con las demandas que exigían éstos, dando pie a la política de masas. En palabras de Obregón, tanto la federalización de la enseñanza a través de la creación de una secretaría dedicada específicamente a ella, así como la formación de otra secretaría, la de Trabajo “son cuestiones que responden de modo tan franco a las necesidades de una buena administración y al problema vital de intensificar la cultura”¹⁴⁴.

¹³⁸ “Editorial” en *El Universal*, 1 de octubre de 1920.

¹³⁹ Ricardo Moreno Botello, *op. cit.*, p. 83.

¹⁴⁰ Planteadas por Roberto Medellín en 1922. Siendo director de la DGETlyC. Dichos proyectos de estas escuelas fueron publicados en el *Boletín de la SEP*, lo cual se muestran en el capítulo 3 de este trabajo.

¹⁴¹ *Diario Oficial*, Tomo XIX, núm, 25, octubre 1921.

¹⁴² Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, p. 156.

¹⁴³ Ricardo Moreno Botello, *op. cit.*, 71.

¹⁴⁴ *Los presidentes de México ante la nación. 1821-1966*, *op. cit.*, p. 413.

La nueva Secretaría de Educación en el nombre llevaría su innovación, ya que marcaba diferencia con la derogada secretaría en 1917 al cambiar la palabra “instrucción” por “educación”. Durante la discusión del artículo 3° de la Constitución de 1917, el diputado Alfonso Cravioto manifestó ya su preocupación en torno a la educación y la diferenciación de estas dos palabras:

En las escuelas, por más esfuerzos que estemos haciendo, por más que todos los días digamos que hay que educar y no que instruir, la educación es deficiente; el niño sólo tiene allí medios para instruirse; lo que da la verdadera educación es el ejemplo, el contacto frecuente, íntimo y largo de persona a persona y de alma a alma y no estamos en condiciones de realizar este ideal.¹⁴⁵

Esta diferenciación de palabras, aunque parezca sencilla, conllevó un cambio tanto en la forma de trabajo como en la pedagogía desarrollada, pues la Secretaría de Instrucción se limitó a “coordinar los aspectos meramente docentes: profesores, alumnos, escuelas, aulas y planes. La de Vasconcelos, en cambio, era mucho más ambiciosa pues la educación implicaba la instrucción, pero abarcaba otros elementos artísticos, culturales y hasta morales”¹⁴⁶, es decir, mientras que la instrucción se limitaba a que el niño tuviera los conocimientos necesarios, los cuales se los proporcionaba un maestro para realizar una actividad, la educación implicaba la crianza de ese conocimiento, el desarrollo de la inteligencia que ayudara a que la persona pudiera resolver problemas por sí mismo. Esta idea, que se abordará de mejor manera en el segundo capítulo, permeó incluso en la educación técnica, donde no se buscaba formar simples “Robinsons” que se conformaran con sobrevivir con cierto conocimiento, haciendo alusión a la figura literaria, sino “Odiseos” que van más allá del conocimiento necesario y construyen el mismo.

Esta nueva dependencia desplegó, a partir de su creación: una campaña de alfabetización; la creación del Departamento de Escuelas Rurales; de Escuelas Primaria Foráneas e Incorporación Cultura Indígena; la Dirección de Misiones Culturales; el

¹⁴⁵ Jorge Sayeg Helú, “Alfonso Cravioto y la nueva filosofía constitucional” en *Imágenes del Constituyente*, México, INEHRM, 1983, p. 144.

¹⁴⁶ Javier Garcíadiego, “La gran revolución educativa. EL triunfo de Vasconcelos” en *Relatos e historias en México*, año VII, número 75, noviembre 2014, p. 42-43.

Departamento de Enseñanza Primaria y Normal; el Departamento de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial y el Departamento de Bibliotecas.

Dentro de esta estructura, como se mencionó, se da prioridad a la educación popular¹⁴⁷ que buscó llegar a los distintos sectores de la población. Por la condición social de México, eminentemente campesina, la campaña de alfabetización y la educación rural tuvieron un papel central. En el caso de las últimas, se crearon incluso normales rurales donde los profesores aprendieron y a su vez enseñaron procesos de cosecha, oficios y labores relacionadas con el lugar en el que se fundaron dichas escuelas. La idea de practicidad también se encontró presente en este tipo de escuelas y he ahí su innovación. El conocimiento no era meramente erudito, sino práctico, útil para quien lo recibirá.

A la vez se dio lugar a una educación técnica con un departamento destinado exclusivamente a ella, dedicando sus esfuerzos a la población urbana que crecía y, al mismo tiempo, cumpliendo con uno de los objetivos que se buscaron en años anteriores, el de “propiciar el bien de la Nación a través de una educación tendiente a la capacitación para el trabajo de los sectores urbanos”¹⁴⁸.

El Departamento de Educación Técnica, Industrial y Comercial quedó a cargo de Roberto Medellín Ostos, quien había sido profesor de Botánica en la Escuela Nacional Preparatoria y que, para Vasconcelos, fue el “colaborador más constante y más experto, el más inteligente y más leal”¹⁴⁹. Medellín no dudó en llamar a diferentes personalidades que lo ayudaran en la labor emprendida en torno a la educación técnica, “se rodeó de ingenieros y hombres de ciencia mexicanos. Mancera y Massieu, procedentes de las Escuelas de Minas o del antiguo Colegio Militar, eran cada uno personalidades en su ramo”¹⁵⁰. Este último sobre todo con una labor importante en la creación de escuelas técnicas que habían sido propuestas en 1922 por Medellín, ya con

¹⁴⁷ Educación popular entendida como una educación al alcance de todos sin distinciones económicas y/o sociales. Principalmente dedicada a la clase baja debido a que los efectos de la Revolución, hubieran o no participado, había trastocado su forma de vida, desde el ámbito económico hasta el cultural. La educación fue una manera de responder a las necesidades que surgieron por la guerra para esta clase social.

¹⁴⁸ Federico Lazarín Miranda, *op. cit.*, p. 28.

¹⁴⁹ José Vasconcelos, *op. cit.*, 1982, p. 62.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 66.

la creación de la secretaría de Educación, y de las cuales se habla en el capítulo tres de este trabajo.

Al término del primer año presidencial, Obregón daba razón de lo alcanzado en lo referente a la educación técnica: el establecimiento de 25 escuelas modelos, 22 nocturnas y la escuela comercial Dr. Mora¹⁵¹. En las escuelas nocturnas, por ejemplo, donde se enseñaban diferentes artes y oficios con la finalidad de que “los alumnos accedieran a un mejoramiento económico inmediato en las primeras actividades como curtiduría, alfarería, encuadernación, jabonería, apicultura, confección de sombreros de palma, etc.”¹⁵²

Los medios que la dependencia de educación usó en busca de hacer llegar ese conocimiento “útil” al pueblo, no se concentraron únicamente en la creación de nuevas y renovación de viejas escuelas, sino que utilizó otros recursos, como las publicaciones. Ejemplo de ellas son el propio *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* y la revista de difusión *El maestro: Revista de Cultura Nacional*, que publicó apartados relativos a las labores prácticas del campo o la ciudad, como el artículo titulado “La maquinaria moderna en la Agricultura”, donde se menciona cómo “La máquina y los sistemas modernos de cultivo, permiten al agricultor, de cualquier tamaño que sea su negocio, el disponer de parte de su tiempo para estrechar lazos de familia y las relaciones de sociedad”¹⁵³. Resaltando así lo provechoso que era la tecnología, pero para la cual se necesitaba instrucción para poder usarla, siendo las escuelas técnicas destinadas a quienes habían cumplido con la escuela primaria elemental y superior, una gran solución a esta necesidad.

Debe mencionarse que, a pesar de que la Secretaría de Educación Pública mantuvo prácticamente el monopolio sobre la educación técnica, no fue la única que buscó impulsar este tipo de educación. En 1922, Obregón en su segundo informe mencionó la labor emprendida por el departamento de Fomento Industrial y Comercial

¹⁵¹ Álvaro Obregón, “El Gral. A. Obregón, al abrir las sesiones ordinarias el Congreso, el 1° de septiembre de 1921” en *Los presidentes de México ante la Nación, 1821-1966, op. cit.*, p. 461.

¹⁵² Engracia Loyo, *op. cit.*, 1998, p. 151.

¹⁵³ Ernesto Martínez de Alva, “La vida del campo” en *El maestro: Revista de Cultura Nacional*, México, 1921, núm. 1, pp. 77-85.

que, procurando la formación de artesanos, estableció un local donde se impartían cursos prácticos a pequeñas empresas industriales “procurando obtener la independencia económica y eficiente de los artesanos industriales”¹⁵⁴. Además de ello, esta secretaría buscó implantar, al igual que la de educación, cursos nocturnos y diurnos dándoles oportunidad a los trabajadores de estudiar. Lo anterior nos habla, como se puede ver, del impulso que se le brindó a los pequeños talleres con el fin de que éstos pudieran aumentar su capacidad productora, además de la industria moderna que se atendió a través de los obreros especializados.

El desarrollo que fue teniendo la educación técnica ha llevado a que algunos autores, como José María Martínez Hinojosa, consideren que José Vasconcelos Calderón fue el creador de la enseñanza técnica y profesional¹⁵⁵, puesto que sentó las bases de las escuelas que serían poco a poco transformadas hasta convertirse en lo que hoy es el Instituto Politécnico Nacional. Pero no por ello debemos confundirnos, pues el IPN se creó con objetivos claros en circunstancias diferentes que distan de los propósitos con los que se planteó la enseñanza técnica en los primeros cuatro años de la década de los veinte.

Consideraciones finales

A lo largo del capítulo se pudo observar cómo la educación técnica que tuvo lugar a finales del porfirismo, a través de nuevas escuelas como la “Corregidora de Querétaro” o la Escuela Comercial “Miguel Lerdo de Tejada”, fue una respuesta al proceso de modernización de la industria, es decir, de la introducción de nuevas tecnologías y por ende de nuevos campos de trabajo para hombres y mujeres en las ciudades. En este proceso destacó el papel de las mujeres que se vieron involucradas al tener que entrar abruptamente al trabajo en las distintas áreas que generó esta modernizada industria,

¹⁵⁴ Álvaro Obregón, “El Gral. A. Obregón, al abrir las sesiones ordinarias el Congreso, el 1° de septiembre de 1922” en *Los presidentes de México ante la Nación. 1821-1966, op. cit.*, p. 525.

¹⁵⁵ José María Martínez Hinojosa, “José Vasconcelos Calderón” en *El Cronista*, México, IPN. Año 5. No. 20. Enero-marzo de 2004. p. 3

siendo una fuerza importante de trabajo pero también de discusión, frente a los problemas que esto mismo causaba.

Tal proceso de modernización continuó permeando hasta entrada la segunda década del siglo XX. Sin embargo las circunstancias no fueron las mismas, por lo que los proyectos fueron proponiendo nuevas opciones con las que abordar las necesidades que surgían de los acontecimientos, como la Revolución Mexicana.

El conflicto armado había irrumpido en el escenario del país, lo que dio lugar a nuevos gobiernos emanados de dicho movimiento armado. Francisco I. Madero, al triunfo de la guerra, trató de atender la demanda de educación por parte de la población que tomaban voz en proclamas como las de los hermanos Magón. Frente al panorama desolador del analfabetismo se lanzó el proyecto de escuelas rudimentarias en donde las primeras letras se enseñaban a la par de algún oficio o actividad práctica. Sin embargo la constante guerra y el cambio de poder interrumpían los diferentes proyectos.

A pesar de ello quedó el precedente de que la educación fue una manera de responder a esas demandas sociales. Destacando un tipo de educación en específico, el rudimentario, primero, y el técnico, con la llegada de Palavicini al ramo educativo. Lo que muestra la idea persistente de la necesidad de una educación “práctica”, es decir, del trabajo con las manos. Idea que chocaría estrepitosamente con la Universidad, entablando grandes debates como se explicara en el siguiente capítulo.

Lo anterior ayuda a comprender el porqué dentro del proyecto educativo de los años veinte la educación técnica se constituyó como uno de los engranajes de la nueva secretaría. Lo que se tradujo en la obtención de un lugar especial dentro del aparato educativo y, por ende, en la formación de nuevas escuelas.

Podemos concluir, por el momento, que tanto la enseñanza técnica, para las ciudades, como la rural para el campo, conformaron uno de los grosos de la Secretaría de Educación Pública, con el fin de que los estratos sociales bajos y medios recibiera una de las demandas que había reclamado desde antes del inicio de la propia

Revolución Mexicana, dando paso a que este proceso armado se convirtiera de una guerra civil, como menciona José Valadés, a una manifestación y práctica creadoras¹⁵⁶.

Podemos afirmar, además, que este no fue un proceso original de la década de los veinte, si no que es una preocupación que derivó de finales del porfirismo, habiendo una continuidad en la importancia de la idea de practicidad en la educación, pero existiendo también nuevas características producto de la constante guerra, los cambios de poder y las nuevas necesidades de la sociedad que había quedado diezmada. La enseñanza de oficios, por lo tanto, fue un reflejo de las necesidades del momento de cada época, ya fuera la pobreza, la falta de trabajo, la prostitución, etc.

Para atender esas necesidades se tuvieron que plantear objetivos claros, dándole prioridad a la educación técnica, a costa de desatender incluso la educación superior. Contrario al deseo de Vasconcelos y del entusiasmo de algunos universitarios que salieron a las calles a cumplir con lo dictado por el nuevo rector, gran parte de los estudiantes no atendieron al llamado, estableciéndose una tensión que causó que sus antiguos compañeros del Ateneo, Antonio Caso y Pedro Henríquez Ureña, se distanciaran de Vasconcelos.

Cabe preguntarse entonces ¿Cuáles eran esos objetivos al impulsar este tipo de educación? ¿Por qué cobró en este contexto importancia la formación de pequeños productores así como de obreros especializados? Estas preguntas buscarán resolverse en el siguiente capítulo.

¹⁵⁶ José Valadés, *op. cit.*, p. 50.

Capítulo 2. Trabajo con las manos

*He visto que aquí se enseña Literatura Francesa,
con Tragedia Raciniana inclusive,
y me hubiese envanecido de ello si no fuese
porque en el corazón traigo impreso el espectáculo
de los niños abandonados en los barrios
de todas nuestras ciudades, de nuestras aldeas¹⁵⁷*

Consideraciones preliminares

En el capítulo anterior se observó cómo la educación se configuró como una de las soluciones a los problemas nacionales, ya que se consideró tenía una utilidad inmediata, además de ser vista “como instrumento de la acción reconstructora y, sólo de resueltas de esto, como redención espiritual y nacional”¹⁵⁸. Lo cual es importante recalcar pues centró a la enseñanza como un punto fundamental a desarrollar dentro de las políticas de los gobiernos revolucionarios, entre ellos el de Álvaro Obregón.

A la llegada de Vasconcelos a la rectoría de la Universidad, se comenzó a gestar una amplia maquinaria educativa que tendría su auge con la creación de la Secretaría de Educación Pública, en 1921. En ella, uno de los engranajes que destacó fue el de la educación técnica, dotada de su propia Dirección desde la cual se emprendió diferentes labores, como la renovación de viejas escuelas y la creación de nuevas, así como la impartición de cursos nocturnos, cursos por correspondencia, cursos de verano y de invierno. Todas estas labores estarían influenciadas por el humanismo de Vasconcelos, quien emprendería, además de las clases, festivales, danzas, artes y actividades culturales.

Este nuevo impulso a la enseñanza de oficios se basó en un discurso que privilegiaba el trabajo con las manos. Durante los gobiernos revolucionarios ya se había generado una opinión que resaltaba la importancia del trabajo manual, como se vio en el capítulo anterior, lo que trajo como resultado la idea de que la educación debía

¹⁵⁷ “Discurso con motivo de la toma de posesión del cargo de rector de la Universidad Nacional de México” en Vasconcelos, José, *Discursos. 1920-1950, op. cit.*, p. 10.

¹⁵⁸ Héctor Aguilar Camín, “Nociones presidenciales de cultura Nacional. De Álvaro Obregón a Gustavo Díaz Ordaz” en *En torno a la Cultura Nacional*, México, SEP/80- FCE, 1983, p. 97.

de dar a los estudiantes un conocimiento práctico, más que teórico. Práctico en el sentido de que el conocimiento le sirviera a quien lo recibía, tanto en su bienestar económico como en el social. Mientras tanto la educación teórica, que generalmente fue identificada con las carreras liberales impartidas por la Universidad Nacional, fue considerada como una educación elitista pues sólo pocos podían acceder a ella, requería mayor tiempo, lo que se traducía en dinero que no podían costear muchas personas, y en un exceso de profesionistas sin encontrar empleos que dejaban a muchos en la vagancia y desocupación. Esto mismo provocó que la institución recibiera fuertes críticas como se podrá ver más adelante.

A partir de lo anterior la educación de oficios formuló objetivos y finalidades con los que buscó dar solución a los distintos problemas económicos y sociales. Es momento de preguntarse ¿Con qué objetivos se planteó esta educación técnica en los años veinte?, es decir ¿Qué se esperaba de ella? Generalmente cuando pensamos en una educación técnica se considera que ésta se encuentra totalmente destinada al desarrollo de obreros especializados para la industria. Sin embargo en estos años, como se vio a lo largo del capítulo anterior, no termina por desaparecer una educación de oficios, siendo un proceso largo en el que no forzosamente se buscó desaparecer esa vieja tradición, lo cual ha llevado a que varios autores como Ricardo Moreno Botello consideren una contradicción entre los objetivos y las acciones emprendidas por la Secretaría de Educación Pública. En este capítulo se buscará responder a estas preguntas y abordar dicha problemática.

2.1 Criticando a la Universidad: “Conocimiento elitista vs conocimiento práctico”

Para comprender cómo se planteó la educación técnica en los años revolucionarios, incluidos los años veinte, se debe tener presente la fuerte crítica que se gestó en torno a la Universidad.

Y es que a pesar de la existencia de políticas a favor de una educación popular, Pedro Henríquez Ureña, quien había pertenecido al Ateneo de la Juventud, concluía que “la educación popular durante cien años existió en México principalmente como teoría, en la práctica, la asistencia escolar estaba limitada a los minorías cuyos recursos económicos les permitían no trabajar desde la infancia”¹⁵⁹. Es importante recalcarlo, puesto que un niño tenía dificultades para asistir a la primaria elemental y luego superior por la necesidad de trabajar para sostenerse económicamente a él o en apoyo a su familia. Por ende, el estudiar en la Escuela Nacional Preparatoria y después aspirar a estudiar una carrera universitaria se hacía muy difícil. El camino educativo que tenía que recorrer el estudiante era no solo arduamente largo, sino que además implicaba un gran costo. La educación superior en ese sentido se encontraba básicamente monopolizada por quienes podían darse el lujo de tener acceso a ella, siendo considerada por ello como la ha llamado Javier Garciadiego una educación “elitista”¹⁶⁰.

La Universidad, como se dijo en el capítulo anterior, fue un gran logro llevado a cabo por Justo Sierra durante el gobierno de Porfirio Díaz. En ella, nos explica Arnaldo Córdova, se pretendía “una universalización del conocimiento; de ahí viene su nombre. Es una institución, en términos generales, hecha para formar investigadores, cultivadores del conocimiento, y para producir el conocimiento en sí mismo.”¹⁶¹ Y sin duda cumplió con su cometido, dando generaciones de personajes ilustres, entre los que se encontraron los propios miembros del Ateneo de la Juventud.

En este orgullo de mostrar al mundo los logros que tenía México, llevó a que la Universidad fuera la “consentida” del régimen porfirista, como nos explica Mílada Bazant, lo cual trajo consigo varios problemas pues “a pesar de que el país necesitaba muchos profesionistas no había suficientes fuentes de trabajo”¹⁶². Esto muy posiblemente se debió, como hemos visto en las cifras referentes a la distribución del país, a que gran parte de la población de éste seguía siendo eminentemente campesina.

¹⁵⁹ Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*. México, *op. cit.*, p. 146.

¹⁶⁰ Javier Garciadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México, El Colegio de México, 1996, pp. 278-279.

¹⁶¹ Arnaldo Córdova, “Universidad y constitución” en *La UNAM en la historia de México*, *op. cit.*, p. 95.

¹⁶² Mílada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 218.

Pero no sólo eso sino que comenzó a presentarse un problema que generaba aun mayor descontento, y era el hecho de que los pocos puestos existentes los ocupaban en gran parte extranjeros, preferidos por encima de los mexicanos sin que forzosamente la educación de los primeros fuera mejor que la de los segundos. Esto sucedió en “el caso de los profesionales que tenían demanda, como por ejemplo los ingenieros, dadas las obras de infraestructura que se construían en el país, se preferían a los extranjeros por su prestigio y porque las mismas compañías extranjeras preferían emplear a gente de sus propios países”¹⁶³. Esta preferencia por extranjeros no pasó desapercibida y fue cuestionada constantemente.

La autora concluye, por consiguiente, que durante el porfirismo “había una incongruencia entre la política educativa y la política laboral; por un lado se promovía el aumento de profesionistas y por el otro no encontraban el empleo adecuado a su preparación”.¹⁶⁴ Esto se hizo notar en algunas obras literarias de esos años, como el caso de *La chiquilla*, de Carlos Gonzales Peña, en donde Eugenio Linares, novio de Antoñita (la protagonista del libro), al buscar empleo y encontrarlo en una notaria, reflexiona amargamente: “Haber estudiado tanto, quemarse las pestañas durante tres largos años, sufrir vigiliadas, insomnios, penalidades mil, con el ardoroso anhelo de saber, para hundirse al cabo en el olvidado bufete, en el fárrago de papeles viejos, testamentarias y protocolos, no le parecía, en verdad, fortuna envidiable.”¹⁶⁵ Dentro de la historia, para fortuna de Eugenio, el conseguir ese trabajo le facilitó no mudarse de la capital a su pueblo natal.

Sin embargo no todos corrían con la misma suerte, pues en la novela *Angelina*, de Rafael Delgado, Don Román, maestro de las primeras letras de Rodolfo –personaje principal que narra su vida en el libro– al despedirse de su discípulo puesto que éste irá a trabajar a la casa de los Fernández debido a su necesidad económica, le dice: “He observado que el amor a las letras, que es en ti tan vivo y constante, como lo fue siempre en este pobre viejo, suele quitar a las gentes el sentido práctico. Los literatos no

¹⁶³ *Ibíd.*, p. 221.

¹⁶⁴ *Ibíd.*, p. 223,

¹⁶⁵ Carlos González Peña, *La chiquilla*, México, Porrúa, 1987, p. 154.

entienden sino de libros, de suerte, y no sirven para otra cosa. Déjate un poco de versos y libros, y aplícate al trabajo. Serás más feliz que yo”¹⁶⁶. Existió, como podemos observar, una idea persistente de que era necesario un trabajo práctico, frente a la escasez de trabajo para las carreras liberales. Se reconoce con ello la necesidad del trabajo técnico por arriba de la obtención de un título universitario, pues era mejor obtener un oficio que no necesariamente era inferior a una carrera liberal y que podía dar un sostén de vida.

Aunque sin duda la creación de una Universidad como la Nacional de México en su momento fue considerado como un gran avance que manifestaba que el país se encontraba a la altura de otros países en el ámbito educativo, se tuvo que tomar en cuenta otros aspectos pues “el desarrollo industrial y comercial del país hacía necesaria la preparación de gente en un oficio, que sin requerir tanto tiempo de estudio fuera más lucrativo. En conclusión, el país ya no necesitaba más abogados, ni más profesionistas, sino más técnicos”¹⁶⁷. Una conclusión que trascenderá a lo largo del proceso revolucionario, y que fue retomada constantemente hasta bien entrados los años veinte.

¿Por qué era viable una educación técnica? Los estudios universitarios no sólo implicaban una mayor cantidad de tiempo, sino de costos. Quienes no podían costear sus estudios tenían que pensar en otro tipo de educación, más cerca a sus posibilidades y que les redituara económicamente. Esto lo sabía bien Vasconcelos quien, en sus memorias, narra la solución que tomó con Carlos, familiar suyo. Cuenta cómo “los ferrocarriles en aquellos años ocupaban mucho personal extranjero, alegando que no había mexicanos preparados; él se adiestraría. El plan no podía ser mejor; pero no podíamos pagar un colegio formal. Son caros los institutos técnicos, las universidades. En cambio, en las escuelas auxiliares de mecánicos enseñan sin exigir preparación escolar de importancia”¹⁶⁸, siendo lo más viable enviarlo a Estados Unidos donde existían estas escuelas auxiliares de ferrocarrileros, ya que en México no se tenía una de

¹⁶⁶ Rafael Delgado, *Angelina*, México, Porrúa, 1993, p. 316; La novela data de 1893, durante el régimen porfirista. Existió una tercera edición de esta novela editada por la casa editorial Maucci, en Barcelona, en el año de 1920.

¹⁶⁷ Mílada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 221.

¹⁶⁸ José Vasconcelos, *Ulises Criollo*, México, Porrúa, 2014, p. 241.

este tipo, haciéndose posiblemente consiente de la necesidad de dichas escuelas. La educación de oficios se mostraba accesible para proveer de conocimientos técnicos con los que el estudiante pudiera conseguir trabajo ya fuera en algún oficio.

Por lo anterior, la enseñanza de oficios comenzó a ser considerada como necesaria en el país, además de adecuada para esas personas de escasos recursos y que pocas veces podían acceder a la tan afamada educación superior. Los hermanos Flores Magón fueron conscientes de ello, por lo que en su Programa del Partido Liberal 1906, consideraron que la educación de oficios era fundamental, y que había que formar “trabajadores, factores de producción efectiva y útil, mejor que señores de pluma y bufete”¹⁶⁹. Se ve en ello ya un desdén por las carreras liberales, y por ende, a la Universidad, aumentando poco a poco la amarga crítica que sufrió a lo largo de los años revolucionarios.

Uno de esos casos fue Félix F. Palavicini, quien para 1912 declaró respecto al tema que “los grados superiores de cultura, los cursos universitarios y los altos estudios son lujos que sólo deben permitirse los países que ya han sabido cubrir sus más urgentes necesidades, de otro modo se cae en la ridícula situación de sostener palacios de mármol y granito en una ciudad que paga maestros de cincuenta pesos mensuales [...] la base de todo mejoramiento social es la instrucción”¹⁷⁰. Reconocían con ello la necesidad de otro tipo de educación distinta a la universitaria, puesto que como se ha tratado de mostrar, la educación superior no escapaba de ser calificada como un lujo que si bien no llega a ser innecesario para la vida del país, no es imprescindible en ese momento, siendo más necesaria una educación pragmática, en otras palabras, una educación técnica.

Palavicini no fue el único, pues en ese mismo año, algunos personajes como Agustín Aragón y Horacio Barreda realizaron una petición que entregaron a la Comisión de Instrucción Pública con el objeto de proponer la supresión de la Universidad y la Escuela de Altos Estudios. Su argumento consistió en que “en vista de

¹⁶⁹ “Programa del Partido Liberal” citado en Arnaldo Córdova, *op. cit.*, 1998, p. 408.

¹⁷⁰ Félix Palavicini, *Problemas de educación*, Valencia, Sempere y Cía, 1912, p. 71-97; citado en Engracia Loyo, *op. cit.*, p. 40.

la necesidad de construir escuelas primarias, debía desaparecer. En épocas de crisis era patriótico suprimirla por ser inútil y nociva a la sociedad mexicana.”¹⁷¹ En este caso la opinión se vuelve radical, pues se le califica de inútil, ¿en cuanto a qué?, podemos preguntarnos, muy seguramente a las necesidades del país en materia de producción económica que había venido a menos debido al conflicto armado. En dicha propuesta se observa el fomento que se le buscó dar a la educación, como la primaria, que pudiera llegar a más personas, en otras palabras, una educación popular que fuera de la mano de las necesidades de las clases más necesitadas. La petición, sin embargo, no procedió, pero dejó como precedente esta opinión negativa contra la Universidad, dándole oportunidad a la educación técnica de configurarse como una solución, una alternativa al problema educativo que representaba el elitismo de las carreras liberales.

Esto no quiere decir que toda la opinión estuviera en contra de la Universidad, pues algunos personajes la defendieron frente a tales acusaciones y propuestas de derogación. Tal es el caso de Ezequiel A. Chávez quien en 1913 explicaba que “Las Universidades no tienen como fin crear castas privilegiadas de pseudo-sabios”¹⁷², como tanto se había criticado. Lo cierto era que comenzó a creerse la necesidad de otro tipo de educación que no se quedara solo en lo elemental. Alfonso Reyes, quien hizo un balance educativo en años posteriores, analizó la falta de ese otro tipo de educación, considerando que “Los antiguos positivistas, ahora reunidos en colegio político bajo el nombre de ‘Los Científicos’, eran dueños de la enseñanza superior [y como tal le parecía extraño que] no se hayan esforzado por llenar materialmente el país de escuelas industriales y técnicas para el pueblo, ni tampoco de centros abundantes donde difundir la moderna agricultura”.¹⁷³

Los nuevos gobiernos emanados de la Revolución comprendieron muy bien esa necesidad y buscaron atenderla. Para ello el siguiente paso consistió en invitar a que las

¹⁷¹ Gastón García Cantú, “1910-1917: El liberalismo” en *Ideas de México, tomo III. Ensayos 1*, CONACULTA-FCE, 1991, p. 502.

¹⁷² Ezequiel A. Chávez. *Frente a frente de iniciativas o mociones que tengan por objeto destruir la Universidad Nacional o la Escuela de Altos Estudios*; citado en Gastón García Cantú, *op. cit.*, p. 502.

¹⁷³ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, *op. cit.*, p. 25.

personas se acercaran a la enseñanza de oficios, como lo hizo el propio Palavicini en su calidad de secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, con el claro objetivo de:

orientar a los alumnos que terminan su educación primaria superior hacia las carreras prácticas, breves y lucrativas como son las comerciales e industriales, alejándolos en cuanto sea posible de las carreras literarias que sabe requerir estudios más prolongados conducen al aumento del proletariado profesional, ya muy crecido en nuestro medio social, esta secretaría ha dispuesto que se publique un folleto que contenga los planes de estudio, horarios y requisitos de inscripción de cada una de las escuelas comerciales, de artes y oficios e industriales de la capital¹⁷⁴

Estas nuevas escuelas técnicas buscaron, como lo mencionó Palavicini, ser breves, lo cual implicaba que al ser más cortos los estudios, los costos de igual forma eran menores. La Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas –fundada en 1915– fue un claro ejemplo de esta intención no solo de reducir el tiempo, sino también de buscar que el alumno al salir, con lo aprendido pudiera encontrar un trabajo que le redituara económicamente.

La idea de que se necesitaban más técnicos en el país fue permeando en la opinión de distintos personajes como Moisés Sáenz, quien en 1917 consideró que:

Los hombres de ciencia en México son plantas exóticas, y aún se les tilda de chiflados y poco prácticos, y respecto a nuestra juventud, a las legiones de jóvenes que salen año tras año de las aulas, no sienten ni inclinación siquiera por la práctica tecnológica y científica, y mientras el extranjero viene y saca el oro de nuestras rocas y el petróleo de nuestro subsuelo y los frutos y maderos de nuestros bosques ellos, impávidos, se dedican a escribir versos, a decir discursos, a hacer especulaciones filosóficas y los menos afortunados a ocupar los escritorios de las oficinas públicas¹⁷⁵

Resalta además, como se puede ver, una idea nacionalista en la que se desapruaba que las labores técnicas necesarias en el país estén en manos de personas extranjeras dándole, en cierto sentido, la responsabilidad de lo sucedido a la Universidad pues ésta se pensó sólo producía conocimiento intelectual y no el conocimiento técnico requerido por el país. Salvador Alvarado, sumándose a esta lista de opiniones a favor de

¹⁷⁴ Félix F. Palavicini, “Acuerdos sobre la orientación de la juventud escolar hacia las carreras comerciales o industriales” en *Boletín de Educación*, 1915, p. 191; citado en Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo II, p. 25.

¹⁷⁵ Moisés Sáenz, “La enseñanza de las ciencias experimentales” en Raúl Mejía Zúñiga, *Moisés Sáenz. Educador de México*, México, Federación Editorial Mexicana, 1976, p. 115.

un conocimiento práctico, juzgó que los niños y las niñas no debían de ser “sometidos a la deprimente educación intelectualista, que nada deja tras de sí, sino que mediante la sabia introducción del trabajo manual, se les dé oportunidad de ejercitar sus facultades creadoras”¹⁷⁶.

En el fondo de esta crítica podemos percibir una disputa entre lo que se consideró una educación teórica y una educación práctica. Como lo explica Reyes, “Se puso de moda, precisamente entre la clase media para quien aquel sistema escolar fue concebido, el considerar que había un cisma entre lo teórico y lo práctico. La teoría era la mentira, la falsedad, y pertenecía a la era metafísica, si es que no a la teológica. La práctica era la realidad, la verdadera verdad”¹⁷⁷. Lo cual reprueba rotundamente, pues a pesar de saber la importancia que podía tener la educación técnica, la renuncia a la cultura significaba un retroceso. Había que generar por lo tanto un balance.

Este equilibrio fue buscado por Vasconcelos, quien desde un principio trató que la obra educativa emprendida tuviera un sentido de “reivindicación social, destruyendo el privilegio de la escuela, para hacer de la enseñanza un beneficio de todos los hombres, de todas las clases sociales, su plan de enseñanza era esencialmente popular, tendía a la educación de multitudes, había que desatender momentáneamente las escuelas superiores”¹⁷⁸. El epígrafe que acompaña este capítulo es muy ilustrativo, la Universidad no podía centrarse únicamente en la teoría. No por ello se intentaba hacerla a un lado o desaparecerla por completo.

La Universidad, como lo mencionó Samuel Ramos, era el medio legal para tomar las riendas de la educación en un país que carecía de una secretaría para dicha tarea. Pero además, los alumnos debían de sumarla al proyecto educativo. Desde el punto de vista de Vasconcelos, la Universidad no era un contrario o un enemigo contra el que se tenía que luchar, sino más bien “deseaba que la comunidad se integrara al proceso revolucionario; en concreto, pretendía que los universitarios sostuvieran una

¹⁷⁶ Salvador Alvarado, *op. cit.*, 1985, p. 138.

¹⁷⁷ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato”, *op. cit.*, p. 26.

¹⁷⁸ Samuel Ramos, *Veinte años de educación en México*, México, UNAM, 1941, p. 18.

cruzada educativa”¹⁷⁹. En el lapso breve que estuvo a la cabeza de dicha institución, esto significó que la dotaba de ¡Un compromiso social!

Es decir, se le dio a la Universidad, y por ende a sus estudiantes, una responsabilidad y una labor distinta a la que había tenido en años anteriores pues, según el análisis de Javier Garcíadiego, mientras que para los rectores que le antecedieron en el cargo, cómo:

Sierra, Chávez, Eguía Lis, García Naranjo y Macías, debió ser una institución muy escolarizada, ajena y refractora a los asuntos no académicos; en cambio, según Vasconcelos debía estar muy interesada y activa en la solución de problemas sociales, políticos y culturales, que aquejaban al país, convirtiéndose así en un factor importante de la historia contemporánea de México¹⁸⁰.

Ese compromiso, reto para la Universidad, lo sintió y expresó Juan Bustillos Oro, quien admirando en su juventud la labor de Vasconcelos, al mismo tiempo que el sentimiento nacionalista de Ramón López Velarde y su *Suave Patria*, recuerda cómo el secretario de educación cayó en “una especie de embriaguez de trabajo, de impaciente angustia por encaminar a la juventud y a la Universidad [y al poco tiempo al país entero] en las rectas senderas de su edificación ética y moral”¹⁸¹.

La “cruzada apostólica” a la que convocaba así como la edición de libros clásicos no pudo ser vista más que como una locura, según nos narra Daniel Cosío Villegas, que únicamente podía surgir de un ser tan temperamental e impulsivo como Vasconcelos¹⁸².

Tal adjetivación se comprende a partir del contexto, en el que la lucha armada aun se encontró presente. Imprimir una colección de libros para un pueblo mayoritariamente analfabeta, que apenas buscaba reacomodarse tras diez años de guerra, únicamente tiene sentido dentro de la lógica pedagógica de Vasconcelos, que se analizara más adelante. Uno de los aciertos del nuevo secretario de Educación fue conseguir el apoyo del presidente Obregón, pero para ganarse el apoyo popular se valió de otros medios.

¹⁷⁹ Javier Garcíadiego, *op. cit.*, 1996, p. 412.

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 418.

¹⁸¹ Juan Bustillos Oro, *Veinte de los veintes*, México, SepSetentas, 1973, p. 21.

¹⁸² Daniel Cosío Villegas, *Memorias*, México, SEP-Joaquín Mortiz, 1986, p. 75.

Uno de ellos fueron los artículos de la revista *El Maestro*, publicación de la Secretaría de Educación Pública dedicada a fomentar la obra educativa, ayudó a mostrar ese compromiso que debió adquirir la Universidad. Pedro de Alba escribió dentro de sus páginas:

Es muy singular el fenómeno de que entre nosotros haya tantas gentes llamadas intelectuales, que no se dan cuenta de esta nueva era del mundo; que aparentan creer todavía que las Universidades deben ser instituciones destinadas al estudio del latín, al griego, al hebreo, la medicina y la teología [...] Las Universidades toman cada día mayor empeño en proteger al proletariado industrial y campesino, ya sea en forma de extensiones populares, ya sea en propaganda contra los vicios reinantes, ya sea por sistemas metódicos de conferencias públicas.¹⁸³

En la práctica, el Departamento de Extensión Universitaria dio cursos por correspondencia entre 1920-1921 como una forma de facilitar los estudios de las personas, tarea que después pasó a manos de la Dirección General de Educación Técnica e Industrial, lo cual se abordará en el tercer capítulo.

A pesar de la intención manifiesta de tomar a la Universidad como parte de dicho proyecto, de la respuesta que dieron algunos personajes como Carlos Penciller quien llegó a una vecindad de Peralvillo llamando a sus habitantes con aplausos para iniciar la clase de primeras letras¹⁸⁴, algunos consideraron que ésta quedaba de lado, no formando parte de ese llamado. Todo esto se agravó con el manifiesto menosprecio que mostró Vasconcelos por el profesor y el estudiante que se mostraron indiferentes, “parásitos, insensibles a las grandes necesidades del pueblo mexicano”¹⁸⁵.

Esto mismo llevó a que Vasconcelos tuviera constantes problemas con sus antiguos compañeros del Ateneo, terminado enemistando con algunos de ellos. Estos desacuerdos los podemos identificar en la correspondencia que mantenía con Alfonso Reyes a quien le confiesa, en su opinión, que:

¹⁸³ Pedro de Alba, “Algunas consideraciones sobre democracia y educación” en *El Maestro. Revista de cultura nacional*, agosto y septiembre de 1921; tomado de *Homenaje al Maestro*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1998, p. 29.

¹⁸⁴ Daniel Cosío Villegas, *op. cit.*, p. 88.

¹⁸⁵ *Ibíd.*, p. 87.

En la obra que ha venido realizando esta Secretaría, sea ella buena o mala, debo decir también con ruda franqueza, que no han tenido parte Caso y Henríquez Ureña, porque toda ella se ha desarrollado sin contar si quiera con su simpatía. Para Caso la Universidad debe ser una cosa de brillo, destinada a conceder borlas doctorales y títulos honoríficos de trabajo, de verdadera enseñanza, de servicio real para ellos impropia y hasta absurda¹⁸⁶.

A pesar de lo anterior, no se puede negar el papel de la Universidad en torno a la campaña educativa, pues aunque existió la crítica dura que se generó en contra, desde ella había convergido la campaña de alfabetización, involucrando a algunos universitarios quienes salieron a las calles a enseñar las primeras letras entre la población yendo a vecindades o parques públicos; de igual forma los trabajadores de la Universidad participaron cediendo parte de su salario para brindar desayunos escolares, siendo primordial que los niños tuvieran algo en el estómago para poder aprender.¹⁸⁷

Al fin, fue desde la rectoría desde donde se promovió el proyecto de ley para la creación de la Secretaría de Educación Pública. Vasconcelos no ignoraba eso, todo lo contrario pues, como se dijo, no se trató de dejar a la Universidad de lado, sino más bien se buscó incorporar los esfuerzos de aquellos que habían tenido la oportunidad de pertenecer a ese “elitismo”, y que compartieran, difundieran y transmitieran esa educación a las personas que no podían acceder a ella tan fácilmente. Ellos, los universitarios, debían de dedicarse “a servir los intereses de los desvalidos y se pongan a vivir entre ellos para enseñarles hábitos de trabajo, hábitos de aseo, veneración por la virtud, gusto por la belleza y esperanza en sus propias almas”¹⁸⁸. Tenía todo sentido que fuera desde la Universidad, centro del conocimiento, que se llevara a cabo el emprendimiento de la labor educativa vasconcelista. Y eso lo dejó claro en el lema que le dio: “Por mi raza hablará el espíritu”; frase que se buscará explicar más adelante.

Dentro de toda esta algarabía la educación técnica no fue ignorada, pues fue parte de la preocupación por extender la enseñanza. En palabras de Vasconcelos a los obreros del estado de Jalisco, la Universidad “se propone atender a los intereses del

¹⁸⁶ “José Vasconcelos a Alfonso Reyes. México, 28 de noviembre de 1923” en Calude Fell, *op. cit.*, 1976, pp. 80-81.

¹⁸⁷ “Un bello gesto de los empleados de la Universidad” en *El Universal*, Viernes 15 de abril 1921.

¹⁸⁸ José Vasconcelos, *op. cit.*, 1998, p. 340.

proletariado facilitándole la educación práctica que mejore sus jornales y levante el nivel de todos”.¹⁸⁹

En resumen, podemos observar cómo distintos personajes, entre los que encontramos a Palavicini, Alvarado, el propio Vasconcelos y Moisés Sáenz, entre otros, reconocieron la importancia de la educación práctica, la cual generalmente fue identificada con la enseñanza técnica. Al estar estos personajes involucrados en la cuestión educativa, buscaron difundirla y desarrollarla, ya fuera introduciendo la enseñanza de oficios en las escuelas elementales, en el caso de Alvarado y Sáenz, o de la creación de escuelas técnicas como en el caso de Palavicini y Vasconcelos. Imprimiendo con ello sus preocupaciones y objetivos derivados de su circunstancia.

A la vez se observó que, producto de dicho reconocimiento a la importancia de una educación práctica, se generó un discurso en contra de lo que se consideró como una educación elitista, simbolizada por la Universidad. Aunque, en visión de Vasconcelos, ésta debía estar sumergida en el proceso de expansión educativa e hizo que se involucrara a través de distintas acciones. Sin embargo, en el discurso la discusión entre una enseñanza más práctica en contra de la enseñanza elitista y teórica que daba la Universidad llegó al extremo de que Samuel Ramos con gran pesar, relatara que “cuando en México alguien se pone a predicar la Doctrina de la Inteligencia, luego lo aplastan respondiéndole que lo que nuestro país necesita es trabajo y no teorías, hechos y no palabras. Casi puede reputarse como mexicana la creencia de que la teoría y la práctica son dos mundos diversos e incommunicados entre sí: o se vive en el uno o en el otro.”¹⁹⁰ Esta discusión seguiría más adelante, sobre todo en los años en que se llevó a cabo la fundación del Instituto Politécnico Nacional. Si bien queda constatado que en los primeros años de la década de los veinte, desde la visión de Vasconcelos, la Universidad no fue un contrario pues tuvo un papel fundamental como punto de partida para la labor educativa, también es cierto que el discurso que ponía énfasis en el trabajo con las manos por encima del conocimiento elitista, generó dos polos opuestos

¹⁸⁹ “Carta abierta a los obreros del Estado de Jalisco” en Vasconcelos, José, *Discursos. 1920-1950, op. cit.*, p. 26.

¹⁹⁰ Samuel Ramos, “El evangelio de la inteligencia”, en *La Antorcha*, 29, 18 de abril, p. 1; citado en Víctor Díaz Arciniega, *Querrela por la cultura “revolucionaria” (1925)*, México, FCE, 2008, p. 101.

que hace que nos preguntemos: ¿A qué se referían con ese “trabajar con las manos”, como polo opuesto al universitario? en otras palabras, ¿Qué significaba la educación técnica y qué implicaba la misma?

2.2 A trabajar con las manos: una educación técnica para el país

En el capítulo anterior ya se ha mencionado cómo la economía mexicana mejoró en los años veinte en gran medida gracias a la exportación del petróleo. México, quien sufrió diferentes transformaciones a partir de la nueva etapa de expansión del capitalismo mundial —como lo explica Vania Bambirra—, tuvo un acelerado crecimiento de las ciudades, y una transformación en las fuentes de trabajo, como la formación de nuevos empleos derivados de la nueva industria que se encontraba desarrollando desde el porfirismo. Aunado a ello, los acontecimientos mundiales, como la Primera Guerra Mundial, llevó a la necesidad de elaborar productos industriales nacionales debido a que los extranjeros tendrían un mayor costo por la importación¹⁹¹, a raíz de dicho conflicto. Algunos de estos productos eran: textiles, alimentos, calzado, bebidas, útiles domésticos, muebles, materiales de construcción, entre otros, que vendrían a ser productos de uso cotidiano o de necesidades básicas.

Por lo anterior se puede entender por qué se buscó impulsar una educación técnica, siendo un punto fundamental para cubrir la necesidad de trabajadores especializados en estos nuevos empleos, a la vez de oficios para elaborar esos productos tan necesitados. Por ello Ricardo Moreno Botello ha considerado que “la enseñanza técnica inició en la década de los veinte su crecimiento procurando articularse con los nuevos proyectos de desarrollo económico del país, propósito que lo llevó a ser considerada años más tarde como un puntal de las transformaciones del sistema”¹⁹². Los objetivos de esta educación, por lo tanto, estuvieron ligados a las circunstancias del momento, a las necesidades que fueron surgiendo en esa época. Pero, podemos preguntarnos, ¿Qué significaba una educación técnica?

¹⁹¹ Vania Bambirra, *op. cit.*, p. 40.

¹⁹² Ricardo Moreno Botello, *op. cit.*, p. 75.

2.2.1 ¿Qué es la educación técnica?

Se ha considerado adecuado que sea hasta este apartado que se busque definir el concepto de educación técnica pues, como se mostró en el primer capítulo, el desarrollo de la educación de oficios tuvo un nuevo impulso en el que se dio la transformación de escuelas de Artes y Oficios a escuelas Técnicas, lo que se tradujo también en un cambio en el uso de las palabras, el más claro: educación de oficios por educación técnica. Sin embargo, el cambio de palabras no quiere decir que hubo un total rompimiento entre las viejas y las nuevas prácticas, de hecho muchas ocasiones encontramos que Escuelas de Artes y Oficios fue usado como un término recurrente, en ocasiones usado como sinónimo de escuelas técnicas, reflejo de esa transición. Esto nos deja entrever lo complejo que fue lo que ahora podríamos definir como un proceso de renovación de la enseñanza de oficios que no terminaba por constituirse, pues mucho de estas escuelas sobrevivió y persistió, como la enseñanza de pequeños oficios, a la par de conocimientos más especializados en la industria.

Frente a esta dualidad la tarea de definir el concepto se hace complicada. Lo más común sería remitirnos a la definición etimológica de técnica, la cual proviene del griego *Tékhne*, entendida como la “capacidad teórica práctica para organizar y realizar una actividad gracias al uso racional de las cogniciones y las aptitudes, así como el uso de un mecanismo idóneo”¹⁹³, mientras que las artes liberales, en contra posición al trabajo técnico, se establecían como aquellas dignas de un hombre libre, en referencia a la libertad de tener que trabajar. Esta definición nos ayuda a comprender de entrada que la técnica se refiere a la capacidad práctica necesaria para la realización de un trabajo material.

La importancia de dicho trabajo lo podemos observar en *Discurso sobre el fomento de la industria popular* de Pedro Rodríguez Campomanes, quien viendo la necesidad de nuevos conocimientos, mostró a la monarquía española en el siglo XVIII la importancia que tenían para la economía del reino que los “tres ramos de labranza, crianza e

¹⁹³ Antonio Santoni Rugiu, *Nostalgia del Maestro Artesano*, México, Miguel Ángel Porrúa, 1996, p. 83.

industria se animen al mismo tiempo y con igual proporción”¹⁹⁴, con el fin de darle una base sólida al régimen. Campomanes destacó, como parte fundamental de la economía del reino, la enseñanza de oficios sin olvidar, y eso lo recalca varias veces, la labranza y otros quehaceres de igual importancia para el sostenimiento de la monarquía. Consideró que solo aquellas personas que no tienen oficio alguno como la labranza, y las que tienen algún tiempo libre, incluidas las mujeres, debían estudiar un oficio pues con la fabricación de manufacturas emplearían el tiempo libre dejando de lado una vida ociosa.¹⁹⁵

Para recalcar la importancia de lo que expuso da como ejemplo la industria textil. Gracias a ella, destacó, se podían producir vestidos en la propia España que, de otra manera, tendrían que proveerse de otras regiones extranjeras a un costo más elevado por el transporte de las mismas. Sin embargo, para lograr esa producción se necesitaba de una educación de oficios que se encontraba en esos momentos en manos de los gremios. Lo cual implicaba un grave problema para Campomanes pues para él “ni los Maestros saben dibujo, ni tienen premios los discípulos, ni pruebas públicas de sus maniobras, y todo va por un mecanismo de pura imitación de unos en otros, sin regla, gusto ni dirección”¹⁹⁶. Lo que se traducía en la transmisión de los errores, sin reglas que pudieran perfeccionar la labor de los agremiados. Además de ser un grupo cerrado que solo transmite su conocimiento a unos pocos, por lo que “la utilidad pública está en contradicción con estos cuerpos aislados y separados porque de esa manera el que no es del gremio no puede hilar, tejer ni ocuparse en tales faenas”¹⁹⁷. Era necesaria, por lo tanto, la institucionalización de la enseñanza de oficios en escuelas oficiales en donde cualquier persona pudiera aprender a elaborar útiles. Esa labor no sólo consistió en formar nuevas escuelas, sino en recorrer y observar “el estado de nuestras Provincias para enterarse de la necesidad de propagar en ellas la industria que

¹⁹⁴ Pedro Rodríguez Campomanes, *Discursos sobre el fomento de la industria popular*. Edición digital a partir de la edición de Madrid, Imprenta de Antonio Sancha, 1774, formato PDF, disponible en internet en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70284.pdf>

¹⁹⁵ *Ibíd.*

¹⁹⁶ *Ibíd.*

¹⁹⁷ *Ibíd.*

les sea más proporcionada”¹⁹⁸. Es decir, a partir de las características materiales de una región, así como de las carencias de la población que la habita, se planteará ciertos oficios específicos que ayudarán a cubrir las necesidades y a la vez buscar el desarrollo de la región.

A partir de la problemática descrita por Campomanes se consolidó poco a poco una educación de Artes y Oficios, que en el contexto del siglo XIX, refiere a una educación que se dirigió principalmente a personas de escasos recursos, y que implicaba la enseñanza de algún tipo de trabajo.

Con el acelerado desarrollo de las tecnologías, derivados de la Revolución industrial, se hizo presente la maquinización de la producción en la que el hombre, como menciona Ezequiel A. Chávez, que más que ningún otro animal fabricaba útiles, ahora “fabrica también útiles de útiles a lo que es lo mismo útiles intermedios, que le sirven para obrar a la distancia sobre otros útiles, y gracias a estos sobre la naturaleza”¹⁹⁹. Con el paso del tiempo esta misma producción de útiles fue tornándose más compleja donde la “gestualidad laboral, de nombre y de hecho, se vuelve cada vez más mecanizada”²⁰⁰, dando inicio a la era industrial. Sin embargo es una falacia considerar que la máquina suplantó al humano. Aunque si desplazó en cierta medida, el humano era quien operaba la máquina. Como tal tuvo la obligación de conocer cada vez más el manejo de nuevas tecnologías. A partir de ello la educación tendría que orientarse ya no solo a la fabricación artesanal de diferentes artículos, sino a conocer y saber manejar maquinaria que permitiera la formación de productos más específicos y más elaborados.

En el caso específico de México, que no se vio exento de la introducción de estas nuevas tecnologías, las autoridades educativas a partir de la gestión de Palavicini en el ramo de enseñanza se adoptó el término de enseñanza técnica “para dominar de

¹⁹⁸ *Ibíd.*

¹⁹⁹ Ezequiel A. Chávez, “Los rasgos distintivos de la educación moderna” en *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, núm. I, México, Universidad Nacional de México, 1921, p. 16.

²⁰⁰ Antonio Santoni Rugiu, *op. cit.*, p. 224.

ahí en adelante el ámbito educativo vinculado a la práctica, a la producción, empleando los conocimientos que la ciencia y la tecnología estaban generando en el mundo”²⁰¹.

En esta definición recalca mucho la cuestión “práctica” que, como ya hemos revisado, se vio como un rasgo distintivo de la educación técnica, a diferencia de la educación meramente teórica identificada con las carreras universitarias. En torno a ello, Salvador Alvarado comprendió que esa distinción no debía ser tan tajante, y buscó hacer una distinción más clara en donde define una “alta educación vocacional”, como la medicina, la ingeniería, jurisprudencia, bellas artes y comercio que generalmente podrían identificarse con carreras universitarias, y lo que se podría entender como una “baja educación vocacional”²⁰², refiriéndose a estos pequeños saberes artesanales como la carpintería, el tejido, etc. Esto es una diferenciación quizás más profunda, pues en realidad la medicina o la jurisprudencia también tienen un saber práctico y no meramente teórico, aunque para Alvarado estas carreras carecen mucho de práctica, exceptuando sólo los médicos, quienes “son los que están en mejores condiciones, puesto que, durante todo el aprendizaje teórico de su profesión, hacen una práctica diaria en los hospitales, en contacto directo con la VERDAD y resolviendo con sus maestros problemas más verídicos de su profesión”²⁰³. Sin embargo, como se vio al inicio del capítulo, se seguiría haciendo una distinción entre educación técnica como sinónimo de práctica, y las carreras universitarias asociadas al conocimiento teórico.

Para los años veinte la palabra técnica continuó introduciéndose en el vocabulario remplazando en buena medida a la de artes y oficios, sobre todo en el ámbito educativo, aunque no llegó a hacerlo por completo. Vasconcelos, por ejemplo, consideró que “desde el hacha de sílex hasta el motor de electricidad hay un camino que es el de la técnica, y para aprender esa técnica, llevada hasta el día, se accede a la escuela”²⁰⁴. En otras palabras, la técnica era la capacidad de construir, de producir. Pero esta capacidad debía ser desarrollada en una escuela que permitiera al alumno adquirir el conocimiento necesario para formar, por ejemplo, un “motor de electricidad”.

²⁰¹ Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo I, p. 26.

²⁰² Salvador Alvarado, *op. cit.*, 1985, p. 138.

²⁰³ *Ibid.* p. 143.

²⁰⁴ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*, México, Trillas, 2009, pp. 58-59.

En la *Ley Orgánica* de la SEP de 1921, se definió como educación técnica al “estudio técnico práctico de las ciencias, artes u oficios, aplicados a la industria, al comercio o al hogar”²⁰⁵. La definición no deja de ser amplia, siendo incluyente al tomar en cuenta las artes y oficios además, claro está, de las ciencias. Es interesante además, ver cómo en la definición que da la Secretaría se tomó en cuenta no únicamente el ámbito de la industria, sino también dos elementos más como lo es el comercio, que en buena medida constituyó nuevos empleos a partir de la expansión de las nuevas tecnologías y de la propia industria, y por otro lado el hogar que no dejó de estar presente en las preocupaciones de las políticas educativas, sobre todo en el ámbito de las mujeres como se verá más adelante.

Por lo anterior, podemos entender de dos maneras la educación técnica. Por un lado se comprende como la estructura en sí, es decir, aquella que conformó la Secretaría de Educación Pública traducido en un departamento específico que englobó distintas escuelas: las ya existentes de artes y oficios, primarias industriales, las nuevas escuelas de enseñanza doméstica, comerciales e inclusive escuelas profesionales de ingeniería. Pero esta definición no termina por describir todo lo que implicó. En el libro *La educación técnica en México desde su independencia*, nos presenta la siguiente definición de educación técnica:

Proceso de aprendizaje escolar que privilegió la práctica, el saber hacer; fundamentando las experiencias obtenidas en talleres y laboratorios sobre la base de conocimientos teóricos-científicos. Es decir, en el proceso de enseñanza aprendizaje se fusiona la teoría y la práctica a fin de dotar a los alumnos de conocimientos, habilidades y valores útiles en su incorporación a una actividad productiva.²⁰⁶

Definición que retomamos, debido a que en ella se deja en claro la importancia práctica que tiene este tipo de educación, sin perder de vista la educación teórica que orienta a la primera, algo muy similar a lo que buscó hacerse en los años veinte. Además, dentro de la definición, se toma en cuenta el hecho de que esta educación pasó de estar en manos de gremios artesanales a escuelas establecidas, en el caso de México, dependientes de

²⁰⁵ Citado en Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo I, p. 26.

²⁰⁶ Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo I, pp. 26-27.

una Secretaría. Esta definición, más amplia, nos deja entender que la educación técnica consistió en esta enseñanza que buscó proveer al estudiante de herramientas con las cuales pudiera incorporarse a una actividad productiva, más no necesariamente industrial.

Sin embargo, se tiene que tomar en cuenta que en los años abordados en este estudio es difícil hablar de una completa desaparición de una enseñanza artesanal o de oficios. Por lo que en la época se seguiría usando indistintamente las palabras arte u oficio para referirse a la educación técnica o industrial, pues compartían como rasgo distintivo entre ellas la cuestión práctica que tenía que tener este tipo de educación. Al reflexionar nos damos cuenta de que más allá de ser un rompimiento con la vieja tradición de enseñanza, se incorpora un proceso moderno donde se institucionalizó, además de tecnificarla, es decir, de dotarla de recursos técnicos para mejorarla o modernizarla.

2.2.2 ¿Por qué cobra importancia la educación de oficios en la primera mitad de la década de veinte?

Con la definición dada por la SEP, podemos ver que la educación técnica se pensó como un conjunto de diferentes trabajos que tenían por común la labor práctica. En el primer capítulo se analizó cómo en buena medida se impulsó una educación industrial y comercial, producto de la nueva maquinaria y la formación de nuevas fábricas y comercios derivados de la misma. Sin embargo a la par de ello también se ha observado que las autoridades educativas no descartaron una educación de oficios pequeños y más aun, fueron parte de los planes de estudio de nuevas y viejas escuelas, podemos hacernos la pregunta ¿Por qué?

Este hecho lo notó Ricardo Moreno Botello, quien hace una interpretación de la labor desarrollada durante esos años, observando lo siguiente:

Puede decirse que con excepción de contadas escuelas de nivel superior en las que se ofreció una formación profesional especializada, la mayoría de los establecimientos continuaron funcionando bajo el esquema de la vieja escuela de artes y oficios, si acaso

incorporándoles algunos programas nuevos de pequeñas industrias o de capacitación obrera²⁰⁷

Lo que extraña al autor se puede resumir en la siguiente pregunta: ¿Por qué se impulsaron programas de pequeñas industrias, a la vez que se continuó dando un esquema de viejas escuelas de Artes y Oficios? Tratando de dar una respuesta el mismo concluyó que “las iniciativas de la Dirección sólo consideraron la expansión de las escuelas, por lo general de carácter elemental, con una idea vaga de relacionarlas con los recursos explotables del medio”²⁰⁸, en otras palabras, las autoridades se preocuparon más por la ampliación de la población estudiantil. Cosa que sí se logró en buena medida.

Lo que no toma en cuenta Botello es que el simple hecho de expandir las escuelas para aumentar el número de estudiantes es ya un objetivo que persigue una finalidad. No considera, por lo tanto, que posiblemente durante esta reestructuración del sistema educativo, a raíz de la creación de la SEP, los objetivos hayan sido diversos y diferentes al único planteamiento que contempla el desarrollo de la industria. Si se considera que la educación técnica tiene sólo como fin el desarrollo de ella, puede entenderse el porqué utiliza la expresión “idea vaga”, para calificar el impulso a los oficios. Esto no quiere decir que, durante esos años, estos oficios no estuvieran enlazados con el objetivo general que le atribuye Ricardo Moreno a la educación técnica, ni que no existiera el impulso de especialidades dedicadas a la industria. Su interpretación se encuentra limitada, ya que pierde de vista los otros objetivos con los que se impulsó la educación técnica en esos momentos. Objetivos que llevaron a ofrecer oficios de pequeñas industrias, de capacitación obrera o, como los llama, “enseñanzas técnicas tradicionales”. El autor, tratando de dar una explicación al porqué del fenómeno, considera que se debió a las condiciones en que se encontraba el desarrollo socioeconómico del país²⁰⁹, en lo cual no está totalmente equivocado, sin embargo no termina por explicar la importancia que tiene ese desarrollo y que permea

²⁰⁷ Ricardo Moreno Botello, *op. cit.*, p. 76.

²⁰⁸ *Ibíd.* p. 76.

²⁰⁹ *Ibíd.* p. 78.

de una u otra manera en las finalidades de la educación técnica. Como se vio en el capítulo anterior, el desarrollo de la industria consistió mucho en las manufacturas que se realizaban incluso en varios talleres, los cuales contribuían al abastecimiento interno de la ciudad, siendo un factor importante en la economía.

Moreno Botello no se percata de que fue totalmente consciente y a propósito la permanencia de este tipo de enseñanza que tuvo características particulares. Habla además de una contradicción durante la gestión de Vasconcelos frente al ramo educativo, ya que considera que dicho personaje tiene una confrontación con las tendencias emergentes pedagógicas, es decir el activismo y el pragmatismo. Para él “con su salida de la SEP concluyó el breve periodo de coexistencia contradictoria dentro del Estado de las dos principales visiones sobre las cuestiones de la educación y cultura nacional que se incubaron después del movimiento revolucionario. En adelante la vertiente ‘progresista’, partidaria del tecnicismo y el productivismo, tendría el camino despejado para extender su hegemonía”²¹⁰.

Al hablar de esta diferencia entre la educación planteada en los primeros cuatro años de la década de los veinte y los posteriores hace que nos preguntemos ¿Qué fue lo que caracterizó a la enseñanza técnica durante la estancia de Vasconcelos? Ya se nos dio una respuesta adelantada, el tecnicismo y productivismo no serían la constante o la línea a seguir, pues sólo hasta 1925 con la entrada de un nuevo secretario se impulsaron estas dos características. Esto no quiere decir que no estuviera presente, sino que hubo otros elementos tomados en cuenta y que permearon en la decisión de qué era lo que se iba a enseñar en las escuelas técnicas.

¿Es realmente una contradicción? O más bien ¿La contradicción es atribuida por autores como Moreno Botello ante una incompreensión del tema? En realidad, podría decirse que se trató de una educación técnica con objetivos definidos. Entre los cuales, si bien se encontraba un progreso económico-industrial considerado como “progresista”, no necesariamente era el único o principal. Tendríamos que preguntarnos ¿Qué caracterizó a la educación técnica durante la gestión de Vasconcelos?

²¹⁰ *Ibid.* p. 90

2.2.3 Una pedagogía: Robinsons vs Odiseos.

Sin duda una de las características que tuvo la educación impulsada en los primeros cuatro años de los años veinte es la influencia de Vasconcelos. No se busca en este apartado hacer un análisis elaborado de la pedagogía que tuvo lugar en estos años, sino recalcar la parte esencial que ayude a comprender cómo la idea de “practicidad” en la educación fue acogida y buscó implementarse sobre todo a través de la enseñanza de oficios. Para Vasconcelos:

uno de los mayores males de nuestra sociedad y causa primordial de nuestro atraso está en el abandono y el descrédito en que hemos tenido el trabajo manual en nuestras costumbres. La mayor urgencia de nuestra escuela es poner a trabajar esas manos de nuestra raza, que están ociosas desde que la conquista puso a trabajar al indio y al negro en beneficio de la clase urbana²¹¹

A su regreso por el viaje que hizo por la República, según Claude Fell, Vasconcelos vio la necesidad de “dar una orientación práctica a la enseñanza primaria y a la enseñanza técnica”²¹². Se puede decir que lo que buscó fue reivindicar, en cierta manera, el trabajo con las manos. Fomentando la creación de centros escolares de enseñanza técnica para hombres, pero también y sobre todo para mujeres. En este sentido su gestión representa, como lo menciona Álvaro Matute, “ecos magonistas en cuanto al rechazo a la producción de profesionistas estériles y preferir la de técnicas útiles”²¹³.

Vasconcelos consideró que la ciencia, enseñada en las escuelas, era una prolongación de la enseñanza de la artesanía, que tiene como objetivo la construcción de instrumentos y útiles con un mayor grado de perfección. Ya fuera hacer algo muy elaborado para la industria o algo tan sencillo como un dulce, pero al elaborarlo se debía tener la intención de que éste fuera bien realizado. Pero ¿Por qué se le dio importancia a la elaboración de diversos instrumentos o productos? Vasconcelos, antes de llegar a la rectoría de la Universidad, ya contaba con experiencia en el ramo

²¹¹ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo*, op. cit. p. 42.

²¹² Claude Fell, op. cit., 1989, p. 80.

²¹³ Álvaro Matute, “La política educativa de José Vasconcelos” en *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultura y política. 1901-1929*, México, Océano-INEHRM, 2002, p. 171.

educativo durante el breve gobierno convencionista de Eulalio Gutiérrez²¹⁴ y aunque su paso fue corto, escasos dos meses, le dejó ver el panorama que enfrentaría años después. Durante este periodo buscó la federalización de la enseñanza, sin embargo el momento no fue el adecuado debido a la guerra que se desató entre el ejército convencionista y el del Primer Jefe Venustiano Carranza. La ciudad de México, producto del enfrentamiento armado, sufrió distintas adversidades, entre ellas la falta de alimento y otros productos. Respecto a la situación de la misma se cuenta con el testimonio de Francisco Ramírez Plancarte, quien nos narra que:

En esta época en que la capital estuvo completamente aislada de Europa y Estados Unidos, que son las obligadas fuentes de abastecimientos de materias primas para el sostenimiento de nuestra incipiente industria, pusieron de manifiesto los múltiples recursos de ingenio del industrial mexicano, para sustituir, superándolas algunas veces, a las referidas materias primas extranjeras con elementos genuinamente nacionales [...] La falta en el mercado de pieles de charol, glacé, ante, cabritilla, rusia y oscaría para calzado fino, y las propias o sean las badanas y mellices para la guantería y estuches, obligó a nuestros pequeños industriales curtidores a hacer ensayos para prepararlas, empleando procedimientos algo empíricos, que al principio creyóse por los comerciantes de este ramo, una locura llegaría a tener mediano éxito [...] ante los ojos asombrados, pieles tan finas y excelentemente trabajadas, cuyas resistencia, suavidad, tersura, brillo y perfecto acabado, eran muy superiores a las de las más famosas marcas extranjeras²¹⁵

Para el autor, esta maestría de sustituir productos que, por la guerra, no llegaban a la ciudad se debió en buena medida al ingenio del pequeño industrial, a estos talleres artesanales que buscaban sobrevivir. La importancia misma de éstos no debió de pasar desapercibida al inicio de la década de los veinte. Podría considerarse que este hecho sirvió de experiencia para propiciar la educación que se orientara a la producción de bienes necesarios nacionales.

Al cumplir el primer año de mandato en la silla presidencial, Álvaro Obregón expresó en su primer informe de gobierno que la educación era “fecunda para el bienestar social y económico de nuestros conciudadanos, no menos que para su

²¹⁴ Francisco Ramírez Plancarte, *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*, México, Ediciones Botas, 1941, p. 262.

²¹⁵ *Ibid.*, pp. 465-466.

mejoramiento moral y cultura cívica”²¹⁶. Se pensó que las escuelas serían una forma de ayudar a los artesanos o a los aprendices de algún oficio a perfeccionar su labor, con lo cual podrían obtener mejores trabajos y por ende una mejor remuneración económica. Además de que con este tipo de educación el número de personas al que podía llegar prometía ser más amplio, siendo la enseñanza técnica “la prolongación indispensable de la escuela primaria”²¹⁷.

Reconoció que para formar “funcionarios y magistrados, letrados y profesionales. Ninguna educación más adecuada para un futuro notario que las lenguas muertas y la gramática. La situación, en cambio, se complica cuando la escuela moderna se impone la tarea de educar a las grandes masas de la población. Entonces asume el papel de definidora de la cultura, y no sólo de las ramas profesionales”²¹⁸.

La pedagogía que expuso Vasconcelos, por consiguiente, estuvo orientada a fomentar una educación práctica, es decir, del trabajo con las manos. Esto se puede ver en su libro *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*, que aunque es publicado posteriormente a su estancia al frente de la labor educativa (en 1935), contiene un resumen de su experiencia y de sus ideas pedagógicas que vivió como secretario de educación, y mucho de ello lo podemos ver reflejado en las acciones que emprendió durante dicho cargo.

Aunque su idea parte de la crítica al sistema de enseñanza diseñado por John Dewey, la realidad es que también se inspira en éste, retomando parte de la pedagogía activa que había sido ya introducida en Estados Unidos y que tuvo gran auge en México durante los años veinte.²¹⁹ Aunque Vasconcelos marca distancia de dicha pedagogía lo cierto es que su influencia es fundamental, pues revoluciona la educación al pasar de lo teórico a lo práctico. Idea que permeó en las escuelas rurales y técnicas.

Para ser más claros, la pedagogía del norteamericano buscaba, en palabras de Vasconcelos:

²¹⁶ *Los presidentes de México ante la Nación. 1821-1966, op. cit.*, p. 461.

²¹⁷ Fell Claude, *op. cit.*, 1989, p. 196.

²¹⁸ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo, op. cit.*, p. 42.

²¹⁹ Engracia Loyo, “Una educación para el pueblo (1910-1940)” en Milada Bazant, coord. *Ideas, valores y tradiciones. Ensayos sobre historia de la educación en México*, México, Colegio Mexiquense, 1996, p. 174.

<Tratad de enseñar a un niño lo que es útil para él como niño> aconseja Dewey, a la vez que sostiene la tesis de la instrucción como *objeto de necesidad*. Pero si ha de sujetarse la instrucción nada más que a la necesidad la escuela se convertiría en reducción, casi caricatura, de la vida real. Hasta ahora la escuela de artes y oficios ha sido una imitación y una reducción del taller: por eso fracasa [...] Enseñarnos a vencer la realidad en todos los órdenes es más importante que enseñarnos la sumisión a la realidad²²⁰

Al mencionar el propósito que tenía esta pedagogía marcó ya diferencia, pues a pesar de que apoya la labor utilitaria que pudo tener la educación, critica arduamente que los resultados de la misma se queden en el plano de lo útil. Por lo tanto, respecto a la pedagogía de John Dewey, concluyó que el “sistema de los proyectos a ejecutar por el alumno es bueno para construir un artefacto con las manos o con la máquina, pero no basta para enterarse de los valores que constituyen la cultura”²²¹. La enseñanza técnica, a partir de ello, no podría ser solo el aprendizaje de algún oficio. Aunque buscara un conocimiento especializado, “no por eso vamos a construir una escuela que nada más nos dé operarios”²²². Tendría que buscar, además, el despertar de la conciencia y la propagación de la cultura entre sus alumnos.

Se puede entender, por lo tanto, que la educación práctica no se trataba de un conocimiento meramente especializado, pues en sí “La educación tenía un lugar para las estadísticas, las técnicas de trabajo y las ciencias, pero no podía limitarse a ellas, necesitaba coronarse con la ética y la estética”²²³. Esto fue una de las características principales dentro de la pedagogía vasconceliana. De ahí el fomento tan importante a la cultura, ya fuera en la impresión de diversos libros no solo clásicos, sino también de iberoamericanos, así como el apoyo a las artes plásticas que era importante difundir sobre todo a los infantes. Su fe radicaba en los niños, pues frente a las críticas que generalmente se le hacían en la tarea de repartir las ediciones de los clásicos, que se consideraban de difícil lectura, Vasconcelos respondía: “Hicimos ver la petulancia con

²²⁰ José Vasconcelos, *Obras completas*, México, Libreros Mexicanos Unidos, 1958. T. II; tomado de Guadalupe Monroy Huitron, *Política educativa de la Revolución*, México, SepSetentas, 1975, p. 75.

²²¹ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo*, *op. cit.*, p. 35.

²²² *Ibid.*, p. 42.

²²³ Ramón Eduardo Ruiz, *op. cit.*, p. 44.

que nosotros los mayores juzgamos el cerebro infantil. Nuestra propia pereza nos lleva a suponer que el niño no comprende lo que a nosotros nos cuesta esfuerzo; olvidamos que el niño es mucho más despierto y no está embotado por los vicios y los apetitos”²²⁴

A la vez de estos libros, buscó dentro de las escuelas primarias llevar a cabo festivales, bailes y representaciones. Las escuelas técnicas no serían la excepción, llevándose a cabo en ella festivales como el que tuvo lugar con la inauguración del edificio de la SEP o el de la Escuela Hogar para Señoritas “Gabriela Mistral”.

Podemos concluir que la educación técnica, dentro de su pedagogía no consistió únicamente en que el alumno aprendiera la elaboración de un producto, como un conocimiento mecánico, sino que éste fuera capaz de reflexionar sobre el proceso, con la intención de corregir errores o incluso mejorarlo. Comenzó, por lo tanto, a marcar diferencia con la pedagogía de Dewey al decir que: “la escuela nueva está condenada, porque confunde el adiestramiento, que es propio de la artesanía, con el raciocinio, que abarca el conocer concreto, pero lo supera en la abstracción”²²⁵. Con esto buscaba decir que la educación técnica, a diferencia de la educación artesanal, debía hacer que el estudiante se apropiara del proceso de elaboración en busca de mejorarla inclusive, sobre lo que ya se ha construido, más allá de únicamente una labor mecánica.

El fomentar el interés del estudiante se vuelve primordial en su desarrollo, y para ello “la mejor escuela del taller es la del trabajo mismo y no su parodia [...] el niño es más inteligente de lo que creemos, y pronto se da cuenta de que una imitación del trabajo del adulto, desprovisto de utilidad, no lo divierte”²²⁶, al ver que con su trabajo obtiene cosas de provecho es la manera, dice Vasconcelos, de generarle interés que además desarrollará para mejorar lo realizado. Pero además, cabe resaltar, la importante labor que se le relega al niño, siendo no solo un agente receptor del conocimiento, sino también un ente reflexivo y generador.

Puede entonces decirse que la finalidad de la educación para Vasconcelos, incluyendo la técnica, fue la formación de “Odiseos” haciendo referencia al personaje

²²⁴ José Vasconcelos, “A guisa de prólogo hare la historia de este libro” en *Lecturas clásicas para niños*, Edición facsimilar de 1924, México, Secretaría de Educación Pública, 1984, p. XII.

²²⁵ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo*, op. cit., p. 29.

²²⁶ *Ibid.*, p. 49.

mitológico griego en contraposición a “Robinson”, personaje de la literatura que sobrevive en una isla al haber naufragado. Robinson encarna al que, por su condición de carencia y supervivencia, construye sus utensilios, obligado por las circunstancias para sostener su vida, sin necesidad de buscar una perfección de los mismos. En cambio Odiseo lo considera un “viajero que explora y actúa, descubre y crea, no sólo con las manos, y nunca con sólo las manos, porque ni quiere ni puede deshacerse del bagaje que le ensancha el alma, el ingenio y los tesoros de una cultura milenaria”²²⁷ La construcción del conocimiento, podríamos entender, se busca a partir de lo que ya se ha realizado, pero llevándolo más lejos. El uso del conocimiento ya hecho como base permite no tener que emprender el camino nuevamente que otros emprendieron, y ayuda a que el conocimiento se vaya desarrollando, de manera que forme una estructura.

Las autoridades educativas, acto seguido, formularon una educación técnica que abordara distintas problemáticas como: la profesionalización de los diferentes oficios artesanales; que la educación pudiera tener un mayor número de beneficiarios; además de la formación de la quinta raza, la raza cósmica. También configuró una manera de sobreponerse a la preferencia y monopolización de los empleos por técnicos extranjeros. Cabe entonces preguntarse, ¿cuáles eran los objetivos que atribuyeron a la educación técnica?

2.3 Educación técnica ¿Para qué?

A lo largo del capítulo se buscó mostrar la relevancia que comenzó a tomar en los años veinte la educación técnica, así como el buscar definir en qué consistió o cómo se definía ésta educación. Al abordar la pedagogía con la que se orientó este tipo de educación nos percatamos de que los objetivos de este tipo de educación no estarían únicamente encaminados a la formación de obreros especializados para la industria. Es momento de preguntarse ¿Cuáles fueron los objetivos que se previeron a este tipo de educación? Los objetivos aquí propuestos no quieren decir que fueran los únicos, pero

²²⁷ *Ibíd.*, p. 39.

sí se consideraron los más importantes al dejar ver que no sólo se buscaba una cosa en específico, como el desarrollo de la industria, sino también se buscó solucionar otro tipo de problemas que fueron de la mano, estando conectados entre sí. En otras palabras, se encontraban entrelazados, contando con diversos puntos en común.

Dichos objetivos fueron retomados a partir de la investigación realizada, donde se analizaron en primera instancia, las interpretaciones de diversos autores que han tratado sobre el tema. En un segundo momento se abordaron los distintos discursos provenientes de personajes relacionados con la labor educativa, como el propio Vasconcelos, pero también de los informes presidenciales de Álvaro Obregón, así como artículos en los diferentes medios de difusión como la revista *El Maestro*.

2.3.1 Profesionalización de oficios: un nuevo impulso

Se ha mostrado cómo a finales del porfirismo e inicios de los gobiernos revolucionarios la educación de artes y oficios comenzó a replantearse a partir de la introducción y la modernización de la maquinaria y, con ello, el uso de nuevas tecnologías. Lo que conllevó a la formación de nuevos empleos derivados de dicha modernización.

La enseñanza de oficios, que estuvo en manos de los gremios, debió replantearse ante estos nuevos fenómenos. El gobierno tuvo que llevar a cabo un proceso de institucionalización que implicó la creación de escuelas que abrieran sus puertas a un público amplio, ya que se había visto que en las clases más necesitadas económicamente:

las niñas servían de ayuda en la casa; los niños vendiendo chicles o periódicos cuando no dando bola en las calles, o ayudando en el campo, en la construcción o el taller. Sin bases elementales aprendían el oficio que fuera, con habilidad o sin ella, sin más recurso que su propia capacidad, mayor o menor, pero siempre menoscabada por esa falta de instrucción. De aprendiz a maestro, en gran parte lleno de deficiencias, que a su vez regaría a otro aprendiz algún día.²²⁸

²²⁸ Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo, *La mujer mexicana. Análisis histórico*, México, s/e, 1975, p. 52.

Al institucionalizar se llevó a cabo la formación de planes de estudio, así como la certificación de los cursos aprobados, avalando así el conocimiento adquirido. Aunque posiblemente la certificación por la nueva secretaría no pareció tener gran relevancia en el momento, quedó el precedente de ser una garantía que pesaría al momento de la contratación en quien la tenía frente al que no la poseía. Lo cual si bien es un gran cambio, para este momento más allá de la certificación se buscó que, con estas escuelas, la gente pudiera hacerse de algún oficio que le redituara económicamente, a la vez de que apoyara el desarrollo de la industria.

El objetivo más directo que se le atribuye generalmente a la educación técnica, como el caso citado de Ricardo Moreno Botello, ha sido la industria, con la finalidad de que con ella se impulse el desarrollo económico del país. Esto se consideró, se lograría a través de la capacitación especializada, cosa que ya había previsto Félix Palavicini durante el gobierno carrancista al renovar la antigua Escuela de Artes y Oficios para Varones, pero que también lo percibió Álvaro Obregón como una necesidad latente en el país cuando tomó las riendas del poder en 1920, y así lo expresó en distintos discursos. El apoyo a las industrias, para Obregón, debía de ser un compromiso del gobierno, como lo hizo saber en su discurso en la Tabacalera Mexicana, en el cual decía que:

la manera más eficaz de lograr la reconstrucción Nacional, es dando toda la clase de facilidades y seguridades a los hombres de capital y de acción, para que inicien desde luego el desarrollo de nuestras riquezas naturales, sin descuidar, por supuesto, los justos anhelos de mejoramiento económico que tienen todas nuestras clases trabajadores, y a los cuales también tienen derecho²²⁹

Con el crecimiento de las diferentes industrias, además de la introducción de nueva maquinaria, se formó la demanda de “un tipo de profesional intermedio, mejor capacitado que el obrero, pero no necesariamente un ingeniero altamente calificado”²³⁰.

En 1921, Ezequiel A. Chávez, consciente de la importancia del papel de la educación, se preguntaba:

²²⁹ Álvaro Obregón, “Discurso pronunciado en la Tabacalera Mexicana. 15-XII-1920)” en Bassols Batalla, Narciso, *El pensamiento político de Obregón*, México, Ediciones el caballito, 1970, p. 155.

²³⁰ Max Calvillo, *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*, Tomo I, México, IPN, 2006, p. 66.

¿No quiere decir esto que la educación que impartamos deberá ser industrial, es decir: por los útiles y para la defensa del hombre contra las inclemencias de la naturaleza; por los útiles y mediante ellos, para el aprovechamiento de la misma naturaleza por los útiles ya inventados y en la preparación intelectual apropiada para inventar nuevos útiles [...] ?²³¹

Conscientes del contexto la Secretaría de Educación Pública impulsó en los diferentes niveles educativos el trabajo manual, incluyendo jardines de niños, escuelas rurales, primarias, y escuelas normales. Además se “fundaba también las escuelas que daban cursos intensivos y prácticos, a medio camino entre la escuela primaria y la enseñanza técnica: eficacia inmediata hacia una productividad aumentada, tal era la finalidad perseguida”²³². Particularmente la Dirección de Enseñanza Técnica se dio a la tarea de crear escuelas especializadas para las diferentes industrias: la escuela de Ferrocarrileros, de Textiles, la de Maestros Constructores, entre otras, con la intención de tener una eficacia en la productividad del país.

Muy parecido a lo que ya había planteado Campomanes en el siglo XVIII, Vasconcelos propone que el desarrollo de esa eficacia se diera a partir de los elementos particulares de cada región sin que ésta “descuide las ventajas de la industria de que vive. Según la economía de cada sitio, se crearán en las escuelas talleres y se complementará en todo caso la enseñanza con visitas a fábricas y establecimientos industriales de interés.”²³³

Cabe mencionar que las ciudades no fueron los únicos casos atendidos, ya que también preocupaba la modernización del campo a través de la introducción de maquinaria, pues con ello el agricultor “no sólo se contenta con trabajar para obtener lo que necesita indispensablemente para sustentarse, sino que persigue el mayor provecho de su vida y de su trabajo”²³⁴.

²³¹ Ezequiel A. Chávez, “Los rasgos distintivos de la educación moderna” en *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, núm. I, México, Universidad Nacional de México, 1921, p. 18.

²³² Jean Meyer, *op. cit.*, p. 141.

²³³ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo, op. cit.*, p. 57.

²³⁴ Ernesto Martínez de Alba “La vida del campo” en *El maestro. Revista de Cultura Nacional*, núm. I, México, Universidad Nacional de México, 1921, p. 80.

La formación de obreros especializados fue un objetivo con el que se intentó proveer a la industria de personal capacitado. Aunque no sólo se buscaría que con esta educación se beneficiara únicamente la producción, sino que tuvo una doble intencionalidad: por un lado, claro, el mejoramiento de la producción, pero por otro el que las personas que generalmente tenían escasos recursos ingresaran a las filas del trabajo fabril y con ello ser un agente “útil” en la producción, a cambio de que le fuera de utilidad ese trabajo para mejorar su condición social. Por ello se concebía la necesidad de formar obreros “útiles”.

2.3.2 El obrero “útil”

Dicha finalidad va aunada a la anterior, puesto que con la profesionalización de los oficios se buscaba mejorar la calidad de trabajo del artesano. Con dicha educación se esperó que el estudiante pudiera ampliar su posibilidad de reeditar su trabajo.

¿A qué me refiero con obrero “útil”? No se hace referencia a que por ende existiera el obrero “inútil”, sino a que el oficio que pudiera aprender en las escuelas técnicas fuera para el estudiante, quien posiblemente se integraría después como obrero en el ámbito fabril o como productor independiente, de doble utilidad. Por un lado se buscó mejorar la producción con la profesionalización de los oficios ya que, como decía Campomanes, el trabajo artesanal se consideraba deficiente. Para el caso de México, así lo hizo saber Manuel Sayas, director de la Escuela Primaria número 2 y miembro de la comisión de enseñanza elemental en el Primer Congreso de Instrucción, quien consideró que los maestros de talleres “además de no ser la persona más a propósito para dirigir la enseñanza especial de los aprendices, es probablemente el factor más activo para perpetuar los defectos de que generalmente adolece nuestra clase obrera”²³⁵.

Por el otro lado, el estudiante sería capaz de proveerse por sí mismo, sin ayuda de la beneficencia o de la caridad:

²³⁵ Manuel Sayas, *Revista de la Instrucción Pública*, 1897, pp. 317-318; tomado de Mílada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 74.

El principal de los deberes de humanidad, el primero e incontestable deber de cada individuo es el de trabajar el pan con sus propias manos, entendiendo por esto que el hombre debe realizar los largos y penosos trabajos para no morir de hambre y de frío, y por consiguiente, procurarse él mismo, por el trabajo manual el pan, la bebida, los vestidos y la habitación y el calor.²³⁶

Así describía León Tolstoi, basado en Bondareff, la importancia del trabajo, lectura que fue retomada por la Secretaría de Educación presentándola dentro de la revista *El Maestro*. En el texto se recalca la importancia del trabajo que radica en un fin, el ser “útil”, ¿para qué? Para sostenerse a sí mismo y con ello proveerse de las necesidades básicas. Esa idea la podemos ver reflejada de igual forma en la novela de Rafael Delgado *Los parientes ricos*, donde el autor en voz del clérigo que indica el porvenir de uno de los personajes de dicho relato, menciona: “Pablo puede hacer fortuna. No es de talento para las letras ni para las ciencias; pero él con su teneduría de libros se ganará el pan y se lo ganará en abundancia”²³⁷. Pablo, por lo tanto, era un hombre de oficio, de una labor práctica la cual le permitirá tener un ingreso con que vivir.

Las autoridades educativas, siguiendo dicho fin, tuvieron dentro de sus propósitos pedagógicos el de dotar “a los programas educativos de objetivos pragmáticos que sacaran a los estudiantes de la pobreza y desprotección social en que vivían, tanto en el medio urbano como en el rural”²³⁸.

Con los diferentes cursos que se podían tomar en las escuelas técnicas, se planteó que los conocimientos adquiridos fueran un medio de mejoramiento para el obrero mexicano, con lo que obtendría una remuneración por su trabajo al vender su producto. Por ello en los talleres “trabajaban durante la noche niños y adultos, producían, por ejemplo, material escolar; las mujeres aprendían a coser, o escribir a máquina. La regla era la de mayor flexibilidad, desde algunas lecciones o varios meses

²³⁶ León Tolstoi, “El trabajo de Bondareff” en *El maestro: Revista de Cultura Nacional*, México, 1921, núm. 1, p. 44.

²³⁷ Rafael Delgado, *op. cit.*, p. 158; el oficio de teneduría de libros consiste en llevar los libros de contabilidad de algún negocio. Dicho oficio se impartía en las escuelas comerciales, como la Escuela Comercial Miguel Lerdo de Tejada.

²³⁸ Julia Ortiz Gaitán. “Ideales de los nuevos tiempos: El arte y la educación como mejoramiento social (1921-1932)” en Aurelio de los Reyes coord. *Enseñanza del Arte en México*, México, UNAM, 2010, p. 219.

de asistencia según los casos”²³⁹. La importancia de elaborar productos tomó tal relevancia, pues

Vasconcelos había notado que la mayoría de los objetos vendidos en los mercados populares eran fabricados en el extranjero [por lo que] organizó una enseñanza para modernizar las artes populares y hacerlos competitivos: sus escuelas abrieron secciones para fabricar espejos, brochas, cajas de cartón y madera, vajillas, etc. Este trabajo era pagado a partir del momento en que la producción se volvía redituable, lo que agregaba un atractivo a la enseñanza en la cual la inscripción era gratuita, la asistencia voluntaria y los horarios compatibles con el trabajo. Al final de esta institución fundada en la selección de las actividades productivas estaba lo que Vasconcelos llamaba una revolución social pacífica en la que la enseñanza se había convertido en incesante multiplicación de panes>>²⁴⁰

El fomento de la producción se hizo palpable. En el año de 1910 se había alcanzado como índice del volumen de producción de la industria manufacturera 18.8, teniendo un descenso con el inicio de la lucha armada. En 1920 y 1921 se mantenía entre 14.4 y 14.6, pero en 1922 da un salto y rebaza la cifra de 1910, llegando a 19.6.²⁴¹

Una anécdota que narra Vasconcelos con orgullo sobre la producción mexicana, es el de la Sociedad Ebanista conformada por personas que, aprovechando la desocupación producida por una huelga que llevaron a cabo los carpinteros y ebanistas, se les propuso la manufactura de los diferentes muebles que requería el nuevo recinto de la Secretaría de Educación Pública con un adelanto de menos de cincuenta mil pesos, aceptando la propuesta en cooperativa realizaron la tarea, con lo que se convencieron de la capacidad de los obreros mexicanos.²⁴²

Lo que nos deja ya entrever esta simple anécdota es la recuperación de una producción propia, alejándose de la inundación de productos extranjeros. Esto, además, fue una recuperación de un espacio laboral, puesto que el obrero mexicano comenzaría a ganar terreno frente al obrero extranjero, como el norteamericano, favorecido no sólo en la asignación de trabajos, sino en sueldos. Lo que nos lleva al siguiente objetivo: una

²³⁹ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 141.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 141; se respetó el signo de puntuación original.

²⁴¹ *Estadísticas Históricas de México*, Tomo II, México, INEGI, 1999, p. 507.

²⁴² José Vasconcelos, *op. cit.*, 1982, p. 80.

lucha de los obreros mexicanos por la obtención de empleos, acaparados varios de ellos por extranjeros.

2.3.3 Obrero mexicano vs norteamericano

Aunado al objetivo anterior, el problema de los empleos era una constante para los gobiernos revolucionarios. Durante el porfiriato, como ya se vio en el primer capítulo, el avance de la industria fue evidente. Por lo que la “industrialización y tecnificación aumentó la demanda de trabajadores calificados y especializados, que en muchos casos se satisfacían con trabajadores extranjeros”²⁴³. Un problema de los que eran víctimas los egresados mexicanos que, al salir de una carrera, se encontraban con la triste realidad donde eran menospreciados a favor de trabajadores extranjeros. Esto, en gran parte, consecuencia de que las empresas invitadas a invertir en México “trajeran a los técnicos y trabajadores especializados que requiera la producción y el transporte. A estos trabajadores se les otorgaba sueldos y condiciones laborales muy por encima de las que obtenían los nacionales”²⁴⁴.

Esto, podría considerarse, se debía a la falta de obreros mexicanos especializados. Sin embargo no se trató únicamente de la falta de los mismos, pues existieron ingenieros mexicanos que egresaron, pero se enfrentaron con el desempleo, y por lo tanto “se veían obligados a desempeñar otra profesión. Los extranjeros que visitaban nuestro país se sorprendían de la preferencia que había en emplear ingenieros extranjeros y no mexicanos cuando éstos estaban igualmente calificados”²⁴⁵.

Pesaba mucho para los mexicanos que se prefiriera el trabajo extranjero por encima del mexicano. Sobre todo cuando los puestos tenían una buena remuneración económica, como Jaime Tamayo nos explica: los “sueldos mensuales de los ingenieros generales llegaban a los \$1000, los de los ingenieros de minas \$750, y los altos

²⁴³ Ciro Cardoso, *op. cit.*, p. 394.

²⁴⁴ Ilán Bizberg, “Trabajo y sindicalismo en el siglo XX” en *Gran historia de México ilustrada. El siglo XX Mexicano hasta nuestros días*, Tomo V, México, Planeta-DeAgustini-CONACULTA-INAH, 2da edición, 2002, p. 142.

²⁴⁵ Mílada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 244.

empleados de oficina percibían \$500 siendo casi todos ellos extranjeros”²⁴⁶. Peor aún era que, quienes lograban conseguir empleo en el campo que habían estudiado, sufrían la desventaja de que a pesar de tener el mismo puesto de un extranjero, su sueldo era menor al de éste, por el hecho de ser mexicano.

Frente a tal situación Mílada Bazant concluye que, desde el Porfiriismo, “México era un país que desde luego requería profesionistas pero antes que eso requería fuentes de empleo para los mexicanos y no para los extranjeros”²⁴⁷. Dicho problema, como se puede observar, no fue algo que surgió a la llegada de Vasconcelos, venía desde el porfiriismo. Alfonso Reyes incluso manifiesta un desagrado, una queja contra los científicos, por dejar que nuestro pueblo estuviera “condenado a trabajar empíricamente y con los más atrasados procedimientos; a ser siempre discípulo, empleado o siervo del maestro, del patrón o del capataz extranjero, que venían de fuera a ordenarle, sin enseñarle, lo que había que hacer en el país”²⁴⁸. Frente a ello, la educación técnica se propuso impulsar al obrero mexicano.

Pero el problema no devenía únicamente de contratar personas extranjeras, sino de la imitación de los programas educativos de otros países. Vasconcelos consideró que “la obsesión de Europa nos mantiene a nosotros ciegos sobre lo que pasa a nuestro alrededor y nos condena a fingir réplicas del trabajo que ya se hace eficazmente en el gabinete de la universidad extranjera”²⁴⁹. Pedro Henríquez Ureña, de la misma forma consciente de ello, consideró importante que “ante todo, [hay que] comprender que las cuestiones sociales de México, sus problemas políticos, económicos y jurídicos, son únicos en su carácter y no han de resolverse con la simple imitación de métodos extranjeros, así sean los ultraconservadores de los Estados Unidos contemporáneos o los ultramodernos del Soviet Ruso.”²⁵⁰

²⁴⁶ Jaime Tamayo, *op. cit.*, p. 216.

²⁴⁷ Mílada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 223.

²⁴⁸ Alfonso Reyes, “Pasado inmediato” *op. cit.*, pp. 25-26.

²⁴⁹ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo*, *op. cit.*, p. 48.

²⁵⁰ Pedro Henríquez Ureña, “La revolución y la cultura en México” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, México, *op. cit.*, p. 144.

México tenía que generar su propio camino, sus propios trabajos y sus propios productos. Y como tal la inauguración del edificio de la Secretaría de Educación fue realmente emblemático, pues Vasconcelos presumía que:

no se aceptaron los servicios de un sólo operario extranjero, porque quisimos que esta cosa fuese, a semejanza de la obra espiritual que ella debe abrigar, una empresa genuinamente nacional en el sentido más amplio del término ¡Nacional no porque pretenda encerrarse obscenamente dentro de nuestras fronteras geográficas, sino porque se propone crear las caracteres de una cultura autóctona hispanoamericana!²⁵¹

Ezequiel A. Chávez se preguntaba “¿No deberemos hacer que parte de nuestra educación consista en adiestrarnos para fabricar nosotros mismos, a nuestro turno, útiles y máquinas nuevos, ya simple copia de los que están descubiertos, ya perfeccionamiento, mejoramiento y progreso de los existentes”²⁵². Para dar paso a la solución de los problemas económicos y sociales se abogó constantemente porque México fuera un productor de sus propios productos, su propia tecnología.

Un periódico de la época, *El Demócrata*, denunciaba que “Casi dos millones de pesos se invierten en la importación de artículos de deporte, cuando tenemos todos los medios indispensables para hacer que esa cantidad anual que se gasta en los Estados Unidos se quede entre nosotros, aumentando nuestros medios de resistencia económica.”²⁵³ Con la educación técnica México generaría sus propios productos, sin la necesidad de tales gastos de importación. Fomentando así el consumo del trabajo del mexicano, completando el ciclo de producción, venta y compra.

La discusión de la obra del mexicano frente a la del extranjero tomó tal relevancia inclusive en el arte, pues, nos relata Vasconcelos en sus memorias, una vidriera realizada por Roberto Montenegro en el Salón de Discusiones del antiguo San Pedro y San Pablo, fue comparada con una que se inauguró en el Palacio de Hierro por

²⁵¹ José Vasconcelos, “Discurso pronunciado en la inauguración del nuevo Edificio de la Secretaría” en *La creación de la Secretaría de Educación Pública*, México, INEHRM, 2011, p. 222.

²⁵² Ezequiel A. Chávez, “Los rasgos distintivos de la educación moderna” *El Maestro. Revista de Cultura Nacional*, núm. I, México, Universidad Nacional de México, 1921, p. 17.

²⁵³ “Las industrias desconocidas” en *El Demócrata. Diario independiente de la mañana*, 9 de septiembre de 1922, p. 3.

esos mismos días realizada por ingenieros y artesanos franceses, dando como conclusión contundente que la realizada por Montenegro era muy superior. Vasconcelos justifica dicha respuesta, considerando que “en un pueblo como el nuestro, enfermo de un justificado complejo de inferioridad, eran parte de la tarea del educador, utilizaban los triunfos de aquel incipiente renacimiento, para despertar los ánimos e infundirles confianza en las propias capacidades”²⁵⁴.

Lo cual no deja de ser parte del nacionalismo impulsado durante esos años, reflejado en poemas como *Suave Patria*, de Ramón López Velarde, o en los propios murales en las paredes del nuevo edificio de la SEP pintados en su mayoría por Diego Rivera. Pero además, ese mismo nacionalismo se vio reflejado en la búsqueda de una respuesta propia a los problemas nacionales

Por lo que las autoridades educativas promovieron e impulsaron escuelas técnicas y agrícolas con una misma “escatología <<México debe descubrirse a sí mismo y dejar de imitar mal a los demás, debe conquistar la ciencia y al mismo tiempo obligarla a responder a las necesidades del medio social que financia>>”²⁵⁵.

2.3.4 Formando ciudadanos

La educación técnica no se vio exenta de formar parte de los objetivos generales con que se impulsó la amplia labor educativa, ni tampoco del fenómeno cultural que comenzó a desplegarse a través de diferentes acciones concretas como la publicación de libros y el fomento al arte.

Para José Joaquín Blanco, las finalidades de tal proyecto educativo emprendido por Vasconcelos consistieron en dos propósitos principales: “lograr una unidad nacional que aboliera diferencias raciales y regionales (el indio y el blanco debían desaparecer como entidades en la corriente general del mestizaje) y elevar a la población económica y culturalmente a una situación que permitiera la democracia”²⁵⁶.

²⁵⁴ José Vasconcelos, *op. cit.*, 1982, p. 81.

²⁵⁵ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 142.

²⁵⁶ José Joaquín Blanco, “El proyecto educativo de José Vasconcelos como programa político” en *En torno a la Cultura Nacional*, México, SEP/80- FCE, 1983, p. 90.

Respecto al primer punto se pensó en una síntesis cultural a la que Vasconcelos llamó “la raza cósmica”. En torno al segundo punto, como se había mencionado, la educación se vio como un compromiso de los gobiernos revolucionarios, y así lo hacía saber en diferentes publicaciones de la época que exaltaban la ardua labor que debía emprenderse en favor del pueblo mexicano pues: “para esa mayoría del pueblo que vive salvaje y miserable, son indispensables escuelas, con un objeto determinado, el de instruir precisamente al pueblo, ajustándose sus necesidades y circunstancias típicas”²⁵⁷.

Hay que recordar que los estudiantes “eran de todas las edades: niños de la escuela primaria, hombres y mujeres que ni siquiera habían tenido la ocasión de pasar por ella”²⁵⁸. Es decir, no únicamente se buscaba educar a niños y jóvenes, sino también a personas de edades más avanzadas. Siendo esto conveniente pues no solo se formaba a los de corta edad para proveer el futuro de la sociedad, sino también a los adultos quienes ya formaban parte de la misma. La educación, podría decirse, buscó un público amplio no sólo en cuestiones sociales o de lugares, sino también en edades, aunque claramente predominara el número de estudiantes jóvenes.

El gobierno mexicano, como lo juzgó Pedro de Alba, al sentir la “obligación de identificarse con el espíritu del tiempo, y de luchar enérgicamente por la educación del pueblo, emancipándolo del vicio, y elevando su condición moral y material”²⁵⁹, hizo que la educación no sólo consistiera en la enseñanza de letras, sino que también se concentró en el fomento de hábitos de limpieza, alimentación y salud, principalmente. Por lo que era común que se impartieran clases de higiene de ropa en las que participaban mujeres y niños. Dentro de este contexto podemos entender la importancia que tomaron las escuelas de enseñanza técnica dedicadas a mujeres, como la Escuela de Enseñanza Doméstica y la Escuela Hogar para señoritas “Gabriela Mistral” donde se retomaron tales temas a través de distintas clases como la

²⁵⁷ José Goroztiza, “Recordando a los humildes”, en *El Maestro. Revista de cultura nacional*. No. 1, abril de 1921. Tomado de Mario Aguirre Beltrán, *Revista el Maestro (1921-1923). Raíces, vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*, México, Miguel Angel Porrua-UPN, 2002, p. 118.

²⁵⁸ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 141.

²⁵⁹ Pedro de Alba, “Algunas consideraciones sobre democracia y educación” en *Homenaje al Maestro. op. cit.*, p. 29.

administración del hogar, la clase de cocina, de economía doméstica, de puericultura entre otras.



Estudiantes en práctica de higiene de ropa ca. 1920.
Fuente: Colección Archivo Casasola. SINAFO.

Aunque este hecho pudiera traducirse en una crítica como la de Mary Kay Vaughan sobre la educación de las mujeres al considerar que tales materias tenían por objetivo “retirarlas de la producción en el sector público y devolverlas a sus hogares”²⁶⁰, en realidad tenemos que tomar en cuenta la importancia que tenía para la circunstancia el papel de las mujeres en el hogar, era su rol social. Al ingresar al trabajo uno de los temores principales fue el descuido de ese rol. La respuesta a tal miedo fue el brindar una educación para el hogar. Ello no significó una limitación, pues además de que con tal atención las mujeres se volvían pieza clave dentro de la estructura del hogar, administrando el dinero por ejemplo, se abrieron las posibilidades de aprender otras labores no necesariamente relativas al hogar con la finalidad de obtener conocimientos que le permitiera tener un medio de vida, de manera independiente, alejándose de los caminos de la prostitución que, por desgracia, muchas de ellas tomaban por necesidad.

A partir del rol social que tenía cada uno se buscó la colaboración en conjunto a favor del mejoramiento. La manera de formar esos lazos de cooperación fue a través del reforzamiento de la identidad, y por ende, del nacionalismo que emergió en los años veinte con la finalidad de que las personas logran identificarse y sentirse parte de algo

²⁶⁰ Mary Kay Vaughan, *op. cit.*, Tomo II, p. 336.

más grande, de una nación, en otras palabras, de sentirse mexicano. Algo que si bien ya venía buscándose desde el siglo XIX, exaltando una historia patria con esfuerzos claros de mostrar que México siempre había existido —como ejemplo claro tenemos la enciclopedia *México a través de los siglos*—, en los años del gobierno de Obregón se volvió a dar un fuerte impulso nacionalista donde México “vivió un verdadero renacimiento de los valores nacionales, una vuelta múltiple y generosa a todos los orígenes: el pasado indígena y el español, la Colonia y la provincia”²⁶¹. Rasgo distintivo pues de este nacionalismo es el hecho de que buscaba integrar la herencia indígena e hispánica²⁶², en un proceso que podemos llamar de mestizaje cultural. Aunque se ha considerado que Vasconcelos sólo difundía la cultura de occidente, es decir europea, como los clásicos griegos, realmente existió la difusión de lo hispano e indígena, además de que dio a conocer la cultura de oriente. Esto se puede observar claramente en el libro *Lecturas clásicas para niños* el cual incluía obras como: *Aladín y la lámpara maravillosa*, *Medusa*, la *Iliada*, la *Odisea*, *Los cantares del Mío Cid*, el *Ramayana*, la *Leyenda de Buda*, *Las Mil y una noches*, así como cuentos tradicionales de Alemania, Inglaterra e Italia. Sin dejar de incluir la historia de México.²⁶³ Dicho libro contó con la participación de varios personajes, entre ellos: Gabriela Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo y José Gorostiza, quienes armaron el primer tomo, y Jaime Torres Bodet, Javier Villaurrutia, García Icazbalceta, Bernardo Ortiz de Montellano para la edición del segundo tomo, siendo ilustrados los dos tomos por Roberto Montenegro y Fernández Ledesma.

El medio más claro para llevar a cabo esta integración fue, por supuesto, la educación en sus distintos niveles: la primaria, en las ciudades la escuela técnica, y en el campo la escuela rural que ofrecían “al olvidado campesino la conciencia de ser mexicano. Reuniendo a millones de campesinos, la escuela empezó a integrarlo a México, o como dijo Sáenz, a enseñarle lo que es amor y el significado de México a la

²⁶¹ Enrique Krauze, *El vértigo de la victoria. Álvaro Obregón*, México, FCE, Colección Biografía del poder, no. 6, 1987, p. 87.

²⁶² Álvaro Matute, *op. cit.*, p. 168.

²⁶³ *Lecturas clásicas para niños*, México, SEP, 1984, Edición Facsímil, 2 tomos.

gente de las montañas y de los valles remotos, a la gente que es de México, pero que todavía no es mexicana”²⁶⁴.

Se trató de generar, por lo tanto, una identidad del ser del mexicano, uno que se identificara con el proceso revolucionario que había iniciado en 1910. Es decir, un nuevo mexicano producido por la Revolución, no un maderista, ni villista, ni zapatista, ni carrancista, sino mexicano emergido de la Revolución Mexicana.

Las escuelas técnicas formaron parte de dicho propósito al inculcar los valores nacionales a través de materias como Historia, pero también al rescatar tradiciones y formar un amor a lo propio. Un ejemplo de ello es la llamada de atención que hace Vasconcelos a las directoras, profesoras y alumnas de las escuelas industriales para señoritas, pues éstas se habían dejado influenciar por la cocina norteamericana. Acto seguido nombró dos inspectoras con la misión de imponer recetas de la antigua repostería mexicana, con la intención de que en las exposiciones que se montaban a fin de año se hiciera “notar la transformación recomendada y no se vea ni un solo pastel del tipo cake”²⁶⁵.

Por lo anterior, lo que queda en claro es que no debemos pensar que las escuelas técnicas estuvieron guiadas con un sólo fin, como el desarrollo de la industria, o verlas de manera aislada al impulso educativo-cultural dados en esos años. Puesto que ellas formaron parte de estos propósitos generales como el nacionalista, en el que se insertaba el ámbito cultural que fue una parte fundamental dentro de la pedagogía vasconcelista, dándole un carácter particular en las escuelas técnicas.

Jaime Tamayo, considera que un elemento que “le da coherencia y vigencia al populismo es el nacionalismo, que en el caso de Obregón no sólo se trataba de un instrumento”²⁶⁶ sino, además, de una reintegración de la identidad del mexicano en donde se hizo “cantar a todo un pueblo sus propias canciones, antes despreciados. La

²⁶⁴ Ramón Eduardo Ruiz, *op. cit.*, p. 33.

²⁶⁵ Citado en Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo II, p. 34.

²⁶⁶ Jaime Tamayo, *op. cit.*, p. 22.

dignificación y la boga de la música y del arte popular mexicano se deben a Vasconcelos”²⁶⁷.

En esta redefinición del mexicano, como se ha mencionado, lo indígena formaba parte del nacionalismo, lo cual no implicaba, desde el punto de vista de Vasconcelos que se europeizara, pues de igual forma el blanco debía asimilar lo indígena²⁶⁸. Cada una de las culturas tenía características que debían rescatarse. Siendo este un proceso que podríamos llamar de síntesis de la cultura, y del cual hablaremos a continuación: la raza cósmica.

2.3.5 La “raza cósmica”

Con motivo de las fiestas del centenario de la consumación de independencia en 1921, el presidente de la República Álvaro Obregón se expresó recalcando la importancia que la educación tenía para formar pensadores:

nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa, y la cultura, son las fuerzas llamadas a gobernar al mundo en la vida moderna y que no sean por cierto los países que construyan cañones de mayor alcance, los que realicen las más grandes conquistas, sino aquellos que den a la humanidad pensadores cuyo ingenio permita ahondar el porvenir y señalarnos las catástrofes que podrían nacer de la imprevisión y del egoísmo²⁶⁹

El fomento a las artes fue una clave en la maquinaria educativa para la formación, ya no de militares, sino de esos pensadores. En otras palabras, para “transformar al país hacía falta algo más que la enseñanza de las primeras letras y la enseñanza práctica, había que entregar libros y las artes para que ampliaran sus perspectivas”²⁷⁰. La cultura era no sólo

²⁶⁷ Samuel Ramos, *op. cit.*, p. 23.

²⁶⁸ José Joaquín Blanco, *op. cit.*, p. 88.

²⁶⁹ Álvaro Obregón, “Discurso del C. General Álvaro Obregón, Presidente de la República, con motivo de las fiestas del centenario de la consumación de la independencia, en el Palacio Nacional, el día 30 de septiembre de 1921” en *Discursos del General Álvaro Obregón*, México, Biblioteca de la Dirección General de la Educación Militar, 1932, p. 360.

²⁷⁰ Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, p. 158.

un punto importante, era en realidad una redención en un país que tenía un gran índice de analfabetismo.

La educación del pueblo, se advierte, será un proceso fundamental en la revaloración del nacionalismo, como se mostró, pero también como una oportunidad de formar lo que Vasconcelos llamó la “Raza Cósmica”. ¿Cuál es esta raza? El concepto de raza, según el Diccionario de la Lengua Española refiere a: “Cada uno de los grupos en que se subdividen algunas especies biológicas y cuyos caracteres diferenciales se perpetúan por herencia”²⁷¹. Sin embargo sería falso considerar que el concepto de raza, utilizado por Vasconcelos, refiriera únicamente al fenómeno biológico, como se explicará más adelante.

Lombardo Toledano nos habla de cómo la generación del Ateneo de la Juventud se opuso al darwinismo social²⁷², es decir, a la creencia de la supervivencia del más fuerte, una de las premisas por las que se mueve el racismo que justifica la predominancia de una raza sobre otra, llegando a extremos radicales de sometimiento o exterminio de la raza débil. Esa idea darwinista difiere de la propuesta vasconceliana. José Vasconcelos parte de la tesis central, en su libro *La raza cósmica*, de que “las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes”.²⁷³ Se estaría hablando no de una eliminación ni de la predominancia de una raza sobre la otra, sino de una asimilación, o mejor dicho, de un mestizaje. Para el autor las razas que componen al mundo (la negra, la de los rojos, los amarillos y los blancos) se verán en un momento de la historia unidas para la formación de una quinta raza, la cósmica. Que tendría lugar en Latinoamérica, cosa que podemos ver representada en el escudo que le dio a la Universidad, donde un cóndor y un águila se encuentran rodeando un mapa del centro y sur del continente americano. La idea de la quinta raza estuvo presente en el proyecto educativo de Vasconcelos desde su llegada a la Universidad, a la que dotó de

²⁷¹ “Raza” en *Diccionario de la Lengua Española*, formato en línea, consultado 25-08-2016, disponible en internet en: <http://dle.rae.es/?id=VFM92Rm|VFNMms4>

²⁷² Fernando Salmerón, “Los filósofos mexicanos del siglo XX” en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*, México, UNAM, 1963, p. 277.

²⁷³ José Vasconcelos, *La raza cósmica. Misión de la raza iberoamericana*, México, Porrúa, 2012, p. XV.

un lema que representó dicha idea: “Por mi raza hablará el espíritu”. ¿Cuál raza? La cósmica, mientras que el espíritu era una forma de voluntad que no es un querer, sino un ser²⁷⁴.

Pero esta síntesis no forzosamente se refería a un aspecto meramente biológico. Andrés Molina Enríquez, autor de *Los grandes problemas nacionales*, explicaba ya en su obra que una raza “no es, en suma, más que un conjunto de hombres que por haber vivido largo tiempo en condiciones iguales de medio, han llegado a adquirir cierta uniformidad de organización, señalada por cierta uniformidad de tipo”²⁷⁵. Esa uniformidad de organización bien podría llamársele cultura, rasgos distintivos que se van heredando de generación en generación. Sería entonces quizás más apropiado hablar de una “cultura cósmica”.

Esta raza cósmica sería, por lo tanto, un conglomerado de las distintas culturas que han contribuido al engrandecimiento del hombre. En sus memorias Vasconcelos describe las estatuas que debían estar en el nuevo edificio de la SEP: “en las esquinas del primer patio, cuatro estatuas dedicadas a cada una de las razas que han contribuido a la formación del Nuevo Mundo o deben contribuir a ella: la blanca, la india, la negra y la amarilla, reunidas todas en un ideal de síntesis que comencé a titular: de la raza cósmica”²⁷⁶.

Su labor educativa, editorial y cultural se explica únicamente a partir de su ideal de formar una cultura cósmica, donde Robinson —personaje que dominó la técnica en la formación de instrumentos para su supervivencia— trasciende de la mera necesidad convirtiéndose en Odiseo, ser pensante que va más allá de la mera técnica. No se debía, consideraba, caer en el error de los sajones, quienes habían visto a la técnica como un fin con el cual llegar a la utilidad, siendo Robinson y por ello perder de vista lo espiritual, “siendo ricos pero vacíos de pintura”²⁷⁷.

²⁷⁴ Para profundizar en el tema consultar: Luis de la Peña, “¿Un compromiso social?” en *Laberintos. Revista estudiantil de la FFyL*, Filosofía y Letras, UNAM, no. 3, 16 noviembre de 2016, pp. 13-15.

²⁷⁵ Andrés Molina Enríquez, *op. cit.*, p. 103.

²⁷⁶ José Vasconcelos, *op. cit.*, 1982, p. 44.

²⁷⁷ Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo II, p. 34.

Para difundir la cultura y formar Odiseos “el aula escolar fue insuficiente para contener los proyectos del dinámico secretario, y teatros, cines, salones, plazas públicas, parques, jardines, mercados, se transformaron en centros de alfabetización y en recintos de actividades educativas y culturales ‘redentoras’.”²⁷⁸ El propio edificio de la SEP se convirtió en un centro de actividades y festivales.

Dentro de las prácticas redentoras se encuentran los pintores, quienes “salieron a las calles, a los espacios obreros, decoraron escuelas y edificios públicos”²⁷⁹. Pero no sólo se buscó que las personas fueran espectadores de ello, sino que fueran partícipes a través de clases de pintura y dibujo. Un ejemplo claro fueron las escuelas de pintura al aire libre, creadas por Alfredo Ramos Martínez, configurándose como un esfuerzo por hacer llegar las bellas artes al pueblo. De igual forma para 1921 se crearon los cursos libres nocturnos de dibujo para obreros, como clase de extensión en la Escuela Nacional de Bellas Artes.²⁸⁰

Por otro lado se usaron distintos recursos con fines educativos, entre ellos el cinematógrafo, que se usó como medio de propagar la enseñanza. Idea que ya había tenido Manuel Gamio en 1919, proyectando películas instructivas y morales en la población del Valle de Teotihuacán²⁸¹. Las escuelas técnicas, como la “Corregidora de Querétaro”, fueron escenarios para la presentación de funciones de cinematógrafo. Cabe mencionar que no sólo se busco proyectar, sino también registrar, tarea que tomó el departamento de Bellas Artes quien tuvo como objetivo recoger y conservar los tesoros folklóricos, las fiestas y danzas indígenas, al igual que las costumbres por medio del cinematógrafo²⁸².

Podemos preguntarnos entonces: ¿Qué importaba esto en torno a la educación técnica? Este tipo de enseñanza, como se ha mencionado, no estuvo aislada, siendo

²⁷⁸ Engracia Loyo, “Una educación revolucionaria para la ciudad de México” en Pilar Gonzalbo, coord. *Historia de la educación en la Ciudad de México*, México, Secretaría de Educación del Distrito Federal-El Colegio de México, 2012, p. 353.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 365.

²⁸⁰ Julia Ortiz Gaitán, “Ideales de los nuevos tiempos: El arte y la educación como mejoramiento social (1921-1932)” en Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, 2010, p. 234.

²⁸¹ Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, 1993, p. 135.

²⁸² *Informes presidenciales. Álvaro Obregón*, México, Cámara de Diputados-Servicios de investigación y análisis, 2006, p. 140.

parte esencial del proyecto educativo y por ende de las políticas culturales emprendidas. Vasconcelos tenía presente una idea: “en vez de hacer un ejército de mecánicos, antes de tener una industria que los aproveche, procuremos lograr conciencias capaces de adquirir el interés que la vida ofrece, una vez que ha concluido el trabajo”²⁸³. Es decir, no se trataba por lo tanto de formar meramente mecánicos o expertos en las técnicas, sino buscar lo que podríamos considerar un equilibrio entre la práctica y la teoría, puesto que si bien la educación técnica resalta la labor práctica que desarrollan sus estudiantes, ésta no debía estar exenta de la formación teórica que guiara las labores, ni mucho menos de la cultura. Esta era la quinta raza, la cósmica. Para su formación, opinaba Vasconcelos, había que ser “rigurosamente pragmático en el taller, pero juiciosamente intelectualista en el aula”²⁸⁴.

Consideraciones finales

Al inicio del capítulo se observó como la idea de la importancia del trabajo con las manos llevó a una fuerte crítica a la Universidad como creadora de un conocimiento elitista que, además, se identificaba con lo teórico. Aunado a ello las circunstancias del momento obligaron a ver a otro lado, a otro tipo de educación que respondiera más fácilmente a las necesidades del país y de la población. Consolidándose la educación técnica como una de esas vías que venía tomando fuerza desde finales del porfirismo, alternativa viable a la que se le atribuyeron diferentes objetivos.

El desglose de finalidades que tuvo la enseñanza de oficios, abordado a lo largo del capítulo, nos permite observar la diversidad de objetivos con la que fue planteada. La historiografía de la educación técnica había mostrado en diferentes autores la interpretación de que dicho tipo de enseñanza perseguía como fin único el desarrollo de la industria, o por lo menos así lo hizo ver la creación del IPN en los años treinta. Sin embargo al abordar de cerca los primeros cuatro años de la década de los veinte nos encontramos con un momento de transición, con características propias que

²⁸³ José Vasconcelos, *De Robinson a Odiseo*, op. cit., p. 42.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 50.

propiciaron respuestas diferentes. La industria, por ejemplo, aunque había surgido en ciertos sectores como el textil o el petróleo, no predominaba. No por ello fue desatendida, sino que se le dio importancia a través de la actualización y creación de nuevas escuelas técnicas, dedicadas a especializar personas para los diferentes ramos de la misma. Sin embargo, a la par encontramos que la enseñanza de oficios tradicionales, es decir, de pequeños oficios que permanecieron.

Lo que llevó a que algunos autores hablaran de una contradicción en las políticas educativas impulsadas en esos años. Sin embargo, no existió tal contradicción que mencionó principalmente Ricardo Moreno Botello, porque la convivencia de oficios especializados y tradicionales tenía razón de ser, y surgían de las necesidades de la circunstancia: la institucionalización de la enseñanza de oficios a través de planes de estudio y recintos modernos, el fomento de las nacientes industrias, generar obreros mexicanos en contraposición al obrero extranjero, la formación de ciudadanos mexicanos, y la construcción, en conjunto, de la raza cósmica.

Este último punto nos ayuda a comprender que la gestión de Vasconcelos no se puede entender si no se contempla su idea pedagógica del Odiseo. Es decir, del equilibrio entre la teoría y la práctica.

Sin embargo la panacea que atendió la educación urbana y rural por sobre la universitaria, fue visto como una de las tantas locuras del secretario, lo que llevó a un choque entre él y sus compañeros cercanos. Al grado de que Vasconcelos, en una crítica amarga contra sus antiguos amigos del Ateneo de la Juventud, considerara que el “impulso de esta secretaría nunca lo dieron ellos [Caso y Henríquez Ureña], lo han dado gente como Medellín y Massieu, etc., que no son intelectuales de profesión sino técnicos y patriotas”²⁸⁵. Serán estos dos personajes —Roberto Medellín Ostos y Luis V. Massieu, los encargados de la dirección del departamento destinado a la educación técnica— quienes comenzaron la reestructuración de dicho tipo de educación con la creación de nuevas escuelas técnicas y la renovación de las existentes, de formación de

²⁸⁵ “José Vasconcelos a Alfonso Reyes. México, 28 de noviembre de 1923” en Claude Fell, *op. cit.*, 1976, p. 81.

planes de estudio y de cursos que abordarían los objetivos que se han revisado a lo largo de este capítulo.

Capítulo 3. La educación técnica: oficios, escuelas y alumnos

*No aspiremos a un título que nada vale, sino a trabajar...
que hayamos nacido aspirando fuerte y decididamente
a ser el mejor y más perfecto de los individuos de nuestro gremio.
Preferimos ser el mejor dulcero de la República,
al peor abogado de la Ranchería*²⁸⁶

Consideraciones preliminares

En el capítulo anterior se describieron los diferentes objetivos que se atribuyeron a la educación técnica en los primeros cuatro años de la década de los veinte, partiendo de un discurso que se oponía al conocimiento meramente intelectual o teórico, al que se le identificó con la Universidad. Ese opuesto a su vez definía lo que debía ser, por lo tanto, la enseñanza técnica.

A la par que se planteaban dichos objetivos la Dirección General de Educación Técnica, Industrial y Comercial se encargó de la renovación de las viejas escuelas — algunas creadas a finales del porfirismo—, y la creación de nuevas.

Se puede entonces preguntar: ¿Cuáles fueron estas escuelas? ¿Qué había pasado con esas viejas escuelas creadas a finales del porfirismo? El hecho de que varias de ellas fueran retomadas en el proyecto educativo de la nueva secretaría nos habla de una continuidad, sin embargo ¿Cómo se insertaban en la dinámica de esta secretaría? ¿Qué oficios impartían en ellas? y, ¿A quienes iba dirigida esa educación?

Esta última pregunta lleva a cuestionar algo aún más específico, duda que surgió de la revisión de las estadísticas de los alumnos de la enseñanza técnica, donde las mujeres destacaban considerablemente ¿Cuál fue el papel de ellas en este tipo de enseñanza? ¿Por qué Mary Kay Vaughan afirmó que la educación técnica de esos años planteó sacar a las mujeres del ámbito fabril para regresarlas a las labores hogareñas?

Para poder responder esta pregunta se buscó abordar específicamente tres escuelas diferentes entre sí: la “Corregidora de Querétaro”, la “Gabriela Mistral”, y la Escuela de Maestros Constructores. Las dos primeras para mujeres y la última para varones. Al dar una revisión a los cursos impartidos, los oficios, así como los alumnos a quienes se les planteaba esta enseñanza, podemos confirmar los diferentes objetivos que se desglosaron en el capítulo pasado, pero también adentrarnos a la dinámica que existió dentro de estas escuelas que abrieron sus puertas a un público amplio, como se verá más adelante.

²⁸⁶ *El maestro. Revista de Cultura Nacional. México, núm. II, México, Universidad Nacional de México, 1921.*

Para esta investigación fue fundamental el *Boletín de la Secretaría de Educación Pública* fue una fuente importante para la investigación, junto con la sección dedicada a la DGETIyC, perteneciente al Archivo de la SEP y que se encuentra en el AGN.

3.1 **Proyectando viejas y nuevas escuelas.**

La nueva Secretaría de Educación Pública se consolidó como una de las más importantes secretarías de estado, obteniendo a lo largo del periodo presidencial de Obregón una suma cuantiosa presupuestal que podemos ver a continuación:

Año	Presupuesto
1921	15 millones
1922	50 millones
1923	52 millones
1924	25,593,343

*Presupuestos de la Secretaría de Educación Pública*²⁸⁷.

Aunque el presupuesto aprobado durante 1922 y 1923 fue de 50 y 52 millones respectivamente, el dinero proporcionado ascendió en realidad a 30 y 35 millones²⁸⁸, lo cual no dejaba de ser una cantidad grande para una secretaría, siendo la segunda con mayor presupuesto por debajo de la entonces Secretaría de Guerra y Marina²⁸⁹. La labor emprendida por el gobierno consistió en diversos puntos, apoyados en buena medida por ese gran presupuesto con el que lograron contar²⁹⁰, procurando que no se usara totalmente en el fomento general del arte “porque tenemos necesidades de suma urgencia, como la construcción de edificios escolares, etc., que nos obliga a cerrar los

²⁸⁷ Elaboración propia con información de: *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la independencia hasta nuestros días*, México, SEP, 1926, pp. 211-236.

²⁸⁸ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX” en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2000, p. 987.

²⁸⁹ John W. F. Dulles, *op. cit.*, p. 112.

²⁹⁰ Durante la presidencia de Porfirio Díaz el presupuesto para educación consistió en 8 millones, mientras que con Madero la suma subió a 12 millones. Con Venustiano Carranza este presupuesto se vio disminuido a seis millones; véase Claude Fell, *op. cit.*, 1975.

ojos por muchos años a todo lo llamado cultura superior, para poder sentar las bases de una verdadera cultura que tenga raíces en la masa de la población”²⁹¹.

Rescatar las escuelas del Distrito Federal, fue una de las primeras labores que emprendió el secretario de Educación Pública ya que muchas de ellas se encontraban en un estado deplorable, en palabras de Vasconcelos, se hallaban en ruinas. Se buscó por lo tanto el acondicionamiento de los viejos establecimientos para las viejas escuelas, así como para la apertura de nuevas.

Ya que el “interés principal de Vasconcelos se concentró en las clases pobres y desheredadas”²⁹², su labor inició en una de las colonias más pobres, “La Bolsa”. El secretario recuerda cómo “en la época la más abandonada y miserable, teníamos funcionando una escuela [la de la Bolsa] que era un ensayo para redimir al hampa misma, la parte más pobre y deshonesto de una gran ciudad”²⁹³. Para dicho establecimiento se alquiló una casa prácticamente en ruinas que requirió, para acondicionarla como escuela, un llamado a los vecinos para que barrieran y limpiaran el establecimiento. Vasconcelos relata en sus memorias cómo poco a poco se ganaron su colaboración organizando brigadas de limpieza²⁹⁴. Los nuevos edificios escolares no serían establecidos únicamente por las autoridades educativas, sino que buscaron el apoyo colectivo de los colonos, quienes al involucrarse, trabajaban en beneficio de su propio entorno.

Con la creación y acondicionamiento de estas escuelas durante 1921 se había conseguido, en el Distrito Federal, la inscripción de 777,774 alumnos. De los cuales la cantidad mayoritaria, un 81 por ciento, correspondía a la educación primaria, mientras que las escuelas universitarias apenas contaron con un 3 por ciento. La educación técnica, en cambio, triplicó esa cantidad, llegando a un 10 por ciento de inscripciones²⁹⁵. Aunque claramente la educación primaria constituyó la mayoría, la educación técnica daba un porcentaje elevado en comparación con las inscripciones en escuelas normales

²⁹¹ “José Vasconcelos a Alfonso Reyes. México, 30 de julio de 1923” en Fell Claude, *op. cit.*, 1976, p. 78.

²⁹² Cárdenas Noriega, *José Vasconcelos 1882-1982. Educador, político y profeta*, México, Océano, 1982, p. 85.

²⁹³ José Vasconcelos, *op. cit.*, 1982, p. 21.

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 21.

²⁹⁵ *Boletín de la SEP* (en adelante *BSEP*), mayo 1922, p. 305.

(1 por ciento), las escuelas de bellas artes y música (2 por ciento) y las ya mencionadas escuelas universitarias, consolidándose como el segundo tipo de educación más solicitado en el Distrito Federal.

La educación técnica buscó, además del acondicionamiento de las escuelas, la creación de nuevas. El departamento encargado de la enseñanza técnica quedó al mando de Roberto Medellín Ostos, quien dejó su cargo como director de la Facultad de Ciencias Químicas el 1 de febrero de 1921, para tomar dicho puesto²⁹⁶. Este departamento tuvo a su cargo en la ciudad de México las siguientes escuelas²⁹⁷:

- Escuela de Artes y Oficios para Señoritas
- Escuela de Arte Industrial la “Corregidora de Querétaro”
- Escuela Comercial “Miguel Lerdo de Tejada”
- Escuela Comercial “Doctor Mora”
- Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas.
- Escuela de Enseñanza Doméstica
- Academia Nocturna anexa a la Escuela Comercial “Miguel Lerdo de Tejada”
- Academia Nocturna anexa a la Escuela de Arte Industrial la “Corregidora de Querétaro”

Algunas de estas escuelas fueron legado del porfirismo, cómo la “Miguel Lerdo de Tejada” y la “Corregidora de Querétaro”, y otras más de la labor de los gobiernos revolucionarios, como la Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas. Ellas se vieron beneficiadas con el acondicionamiento de muebles escolares y de herramientas para los talleres, en septiembre de 1921 el gobierno de Obregón presumía de la adquisición de aparatos, substancias y útiles para acondicionar laboratorios para la experimentación, ensayos y análisis de las materias primas para los establecimientos fabriles con el fin de mejorarlos²⁹⁸.

²⁹⁶ AGN. Galería 8. Fondo SEP, sección: Personal sobresaliente, caja: 392913, expediente no. 2.

²⁹⁷ BSEP, septiembre 1922, p. 45.

²⁹⁸ “El Gral. Álvaro Obregón, al abrir las sesiones ordinarias el Congreso el 1 de septiembre de 1923” en *Los presidentes de México ante la nación, op. cit.*, p. 576.

En ese mismo año Roberto Medellín planteó la creación de nuevas escuelas de distintas especialidades entregando a Vasconcelos un proyecto que sugirió las siguientes escuelas²⁹⁹:

- Escuela de Ferrocarrileros
- Escuela Textil
- Normal Tecnológica
- Escuela Nacional de Artes y Oficios para Varones³⁰⁰
- Escuela Nacional de Maestros Constructores
- Escuela de Artes Gráficas
- Escuela de Taquimecanografía
- Escuela Hogar para Señoritas Gabriela Mistral.

La propuesta fue bien recibida ya que se consideraron de suma importancia, por el contexto que vivía el país, las escuelas de Ferrocarrileros, de Textiles, de Artes Gráficas, de Taquimecanógrafos y, por supuesto, la escuela Gabriela Mistral para señoritas.³⁰¹

A pesar de que Medellín dejó el cargo al frente de la educación técnica al ser nombrado Jefe del Departamento Escolar el 21 de octubre de 1921³⁰², siendo corta su estancia, su propuesta no quedó en el olvido, pues fue retomada por el nuevo encargado de la educación técnica Luis V. Massieu, quien logró que en años posteriores se fundaran algunas de las escuelas propuestas. Como la Escuela de Taquimecanógrafos en 1922, y la Escuela Técnica de Maestros Constructores en ese mismo año, ambas en la ciudad de México. En los estados de la República dieron a luz diferentes escuelas: en Aguascalientes se fundó un Centro Cultural, en Guadalajara una Escuela Industrial para Señoritas, y una Escuela de Artes y Oficios en Guanajuato³⁰³. Un año después, en 1923, en el Distrito Federal se inauguró la Escuela Hogar para Señoritas “Gabriela Mistral”,

²⁹⁹ BSEP, septiembre 1922, p. 91.

³⁰⁰ Ya que la antigua Escuela de Artes y Oficios para varones se había transformado en 1916 en la Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas. El que contemplaran la creación de una nueva Escuela de Artes y Oficios nos habla de los propósitos de la SEP por fomentar una enseñanza de pequeños oficios.

³⁰¹ “La cultura Nacional y la Secretaría de Educación” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, *op. cit.*, p. 458.

³⁰² AGN, galería 8, fondo SEP, sección: Personal sobresaliente, caja: 392913, expediente no. 2.

³⁰³ Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo II, pp. 38-40.

aunque desde 1922 ya se encontraba laborando. Ya terminado el periodo vasconcelista se abrió, el 28 de noviembre de 1924, el Instituto Técnico Industrial, gracias al esfuerzo de Wilfrido Massieu, hermano de Luis V. Massieu. Dicho Instituto estaba compuesto por la Escuela de Ferrocarrileros, la de Electricistas, y la nueva Escuela de Artes y Oficios para varones. Los edificios, que estaban en construcción desde el año anterior a su fundación, se encontraban en la colonia Santo Tomás. Con el tiempo dicha escuela formó parte del Instituto Politécnico Nacional, considerado por Cárdenas Noriega como el más claro antecedente del mencionado instituto.³⁰⁴

Aunque los esfuerzos de la educación técnica se vieron encaminados a la formación de una educación alternativa a la universitaria al terminar la educación primaria, también se contó con la creación de Centros Industriales de Cultura Popular, en los que la instrucción era equivalente a la que se obtenía en la primaria, dándole a “los obreros una enseñanza que les reportaba una utilidad inmediata, con conocimientos que podían emplear en el mejoramiento de la profesión o el trabajo que ejerciesen”³⁰⁵. Por lo tanto se incluía la enseñanza de pequeñas industrias, trabajos manuales lucrativos, así como también del perfeccionamiento en las labores que desempeñan los trabajadores en cada uno de sus oficios. A la par se buscó incluir materias que elevaran la cultura de los obreros, “de preferencia, aquellos asuntos que puedan reportar alguna aplicación de inmediato”³⁰⁶. Tales escuelas buscaron hacer más accesible la educación técnica a la población. A finales del gobierno de Obregón, existían 15 centros nocturnos para obreros, y 10 para obreras³⁰⁷.

La SEP no fue la única dependencia interesada en la educación, ya que otras mostraron interés por tal problemática. Una de ellas fue el Departamento de Establecimientos Fabriles y Aprovisionamientos Militares de la Secretaría de Guerra que, con el objetivo de que los trabajadores accedieran a la enseñanza técnica pues era indispensable que el personal obrero adquiriera conocimientos que le permitieran mayor

³⁰⁴ Cárdenas Noriega, *op. cit.*, p. 134.

³⁰⁵ Max Calvillo, *op. cit.*, 2006, p. 65.

³⁰⁶ BSEP, 1923, pp. 189-190.

³⁰⁷ Engracia Loyo, “Una educación revolucionaria para la ciudad de México” en Pilar Gonzalbo, *op. cit.*, p. 360.

eficacia en el trabajo y le facilitarán al mismo tiempo su mejoramiento, se creó en la Fundición Nacional de Artillería una clase teórico-práctica a cargo de un maestro mayor del establecimiento a la par de un ingeniero de la Sección técnica de la SEP.³⁰⁸

Las actividades culturales, influencia de la filosofía vasconceliana, también fue parte fundamental de la educación de la población, incluidos los trabajadores. Las bellas artes tuvieron lugar de distintos modos: talleres, festivales estudiantiles, inclusive mediante proyecciones de películas. De ahí que el Departamento de Bellas Artes presumiera la asistencia de más de 500 obreros diarios a sus más de 18 centros en la ciudad y en otros estados de la República³⁰⁹.

Aunque este estudio se ha centrado en la ciudad de México, no se puede dejar de mencionar la presencia que tuvo la educación técnica en distintas ciudades de la República, como la Escuela Industrial de Orizaba. En Guanajuato, se contó con cursos sobre tejidos, carpintería, carrocería, curtiduría, talabartería, hojalatería, imprenta y encuadernación. Mientras que en Querétaro se dieron cursos de alfarería, ixtle, alambre, mimbre, cerda, tejidos con lana y palma, vidrio y cerámica. En Colima, por su parte, hubo cursos de encuadernación, jabonería, apicultura, fabricación de sombreros de palma, corte y confección de ropa, flores artificiales y trabajos de peluquería. Oficios que podríamos considerar de pequeña producción.

Según la estadística de enero-junio de 1923, el Distrito Federal se consolidó como la ciudad con más escuelas técnicas, pues contó con 59 sostenidas por la federación y dos particulares; el estado de Guanajuato, 8 públicas; Hidalgo, seis; mientras que Guerrero, Jalisco, el estado de México y Zacatecas, tuvieron una.³¹⁰

3.2 Los alumnos

¿Quiénes asistían a las escuelas técnicas? Como hemos visto, la educación técnica, al igual que la educación normalista, se planteó como una alternativa a la educación

³⁰⁸ *Los presidentes de México ante la nación. 1821-1966, op. cit.*, p. 469.

³⁰⁹ "La cultura Nacional y la Secretaría de Educación" en *Conferencias del Ateneo de la Juventud, op. cit.*, p. 461.

³¹⁰ *BSEP, 1924*; véase cuadros estadísticos entre las pp. 286-287.

universitaria. Por lo que jóvenes que habían cursado la educación primaria y se interesaban en desarrollar o aprender algún oficio, podían ingresar a las diversas escuelas técnicas. Pero también y a pesar de que los mayores esfuerzos se dieron para dichas escuelas, se formaron Centros Obreros y cursos nocturnos que se pensaban para personas mayores ya iniciadas en algún oficio o trabajo, además de los obreros, con la finalidad de impartir las primeras letras, la cultura y, además, el perfeccionamiento de su labor.

En poco tiempo, a dos años de la llegada de Vasconcelos al mando de la enseñanza, la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial dio a conocer, en el segundo informe de gobierno del general Obregón, que tenía un aproximado de 13,590 alumnos inscritos en sus diversas escuelas, lo cual era una suma grande en comparación con el número de estudiantes inscritos en las escuelas universitarias.

Escuela	Inscripciones
Escuela Nacional Preparatoria	2000
Escuelas Técnicas	13,590
Escuela Nacional de Jurisprudencia	253
Medicina	1,263
Odontología	94
Ingeniería	183
Ciencias e Industrias Químicas	422
Escuela de Altos Estudios	857

*Inscripciones en las Escuelas Técnicas y Universitarias.*³¹¹

En tan sólo dos años la educación técnica obtuvo un buen número de inscripciones, teniendo un crecimiento con respecto al año anterior, pues como se puede ver en el siguiente cuadro de inscripciones entre junio de 1921 y junio de 1922, el número aumentó considerablemente, siendo, en comparación con los demás niveles educativos, el tipo de educación que obtuvo mayor número de inscripciones únicamente por debajo de la educación primaria:

³¹¹ Elaboración propia con información de: *Informes presidenciales. Álvaro Obregón, op. cit., p. 138.*

	1921	1922
Escuelas primarias oficiales	59,232	84,899
Escuelas primarias privadas	13,051	22,133
Jardines de niños	2,607	2,641
Escuelas normales	486	737
Escuelas nocturnas	3,120	11,025
Centros contra el analfabetismo	571	5,542
Escuelas técnicas	7,550	13,957
Escuelas de Bellas Artes y de Música	1,632	2,096
Escuelas Universitarias	2,580	4,639
Total:	90,829	148,669

*Cuadro de inscripciones comparativo entre los años 1921 y 1922.*³¹²

Al hacer un cuadro comparativo de inscripciones en escuelas técnicas y universitarias del Distrito Federal, con datos proporcionados por la SEP, obtendremos el siguiente resultado:

Escuelas	Octubre 1922	Febrero 1923	Octubre 1923	Febrero 1924
Técnicas	14,956	10,853	16,683	17,360
Universitarias	5,130	3,199	6,411	4,652

*Cuadro comparativo entre inscripciones en Escuelas Técnicas y Universitarias.*³¹³

Las escuelas técnicas, a pesar de haber tenido un número reducido de inscripciones en febrero de 1923, y que para octubre recuperaron rebasando incluso la cifra un año antes, presentó un índice del doble, e inclusive en algunos años el triple, de las inscripciones obtenidas por las escuelas universitarias. Lo cual nos indica que la apertura de estas nuevas escuelas técnicas y la renovación de las existentes tuvieron éxito en el número de inscripciones, pues integró a la población al ámbito educativo no solamente a nivel elemental, como lo era la escuela primaria.

³¹² Elaboración propia con información de: *BSEP*, septiembre 1922, p. 305.

³¹³ Elaboración propia con información de: *BSEP*, 1924, pp. 687-689.

Las escuelas técnicas por lo general se dividieron por género, unas dedicadas a los hombres y otras exclusivamente para mujeres. Las primeras, de varones, dieron atención a la enseñanza de ingeniería, de construcción, de la industria eléctrica y química, y de oficios pequeños como carpintería, herrería, hojalatería, mecánica, plomería, entre otros. En el caso de las mujeres se atendían las actividades relacionadas al hogar, como cocina, economía doméstica, y actividades manuales relacionadas con la industria y el comercio, como modista, peinados, floristas, bordado a máquina, paragüería, tintorería, además de otros.

Durante los primeros cuatro años de la década de los veinte las mujeres destacaron consolidándose como el género con mayor número de estudiantes en escuelas técnicas. En 1924 de los 20,492 alumnos inscritos, 13,264, es decir, un 65 % eran mujeres³¹⁴. Las mujeres habían tomado la educación en sus manos y se había integrado a un tipo de enseñanza que para los años treinta daría un giro al disminuir el número de escuela para mujeres y aumentar el número de las que estaban dedicadas a hombres³¹⁵. Es importante conocer, por lo tanto, cómo se dio esta consolidación de las mujeres en la educación técnica y cuál fue el papel que tomó en ella durante el primer lustro de los años veinte.

3.2.1. Las mujeres en la enseñanza técnica

La historiadora María de Lourdes de Alvarado nos explica que durante el porfirismo la educación de las mujeres tomó relevancia a partir de la “incipiente industrialización del país y de la consecuente demanda de mano de obra calificada y barata. Se trataba de una educación ‘utilitaria’, que pretendía integrar a las mujeres de menores recursos al mercado laboral”³¹⁶. De igual forma Bazant hace referencia al desarrollo industrial del país durante esta época, como se explicó en el primer capítulo, lo que llevó a la necesidad de “la incorporación de la mujer en un trabajo más especializado, para el cual

³¹⁴ Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, Tomo II, p. 68.

³¹⁵ Consultar gráfica de escuelas para hombres, mujeres y mixtas entre 1915 y 1932 en Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, p. 55.

³¹⁶ Ma. de Lourdes Alvarado, *op. cit.*, p. 295.

necesitábase un adiestramiento. Las nuevas fábricas textiles y tabacaleras, las oficinas públicas de telégrafos y los pequeños comerciantes que solicitaban contadoras, mecanógrafas y taquígrafas requerían una mano de obra calificada”³¹⁷. A partir de lo anterior la Escuela de Artes y Oficios para Mujeres, creada en noviembre de 1871 durante la presidencia de Benito Juárez, cobró importancia durante el porfirismo al impartir cursos dedicados a la enseñanza de oficios considerados como adecuados para el sexo femenino, que le retribuían de alguna manera algún sustento sobre todo en un país donde en esos años, como lo caracterizó Ángel de Campo, “la conquista del pan, para la mujer, es casi la conquista de lo imposible”³¹⁸.

Algunos de los oficios que se impartieron en dicha escuela fueron “modelado en yeso, encuadernación, fotografía, platería, tallado en madera, telegrafía, fabricación de flores y objetos de cera, y toda clase de bordados, a las que se conoce como artes aplicadas”³¹⁹. Dentro de tales cursos se puede observar la existencia de nuevos oficios que iban de la mano del desarrollo que tenía el país, entre ellos la introducción del telégrafo en México que generó una fuente nueva de empleos a los que las mujeres acudieron, al igual que los oficios comerciales.

Sin embargo, dicha escuela no cumplió con sus objetivos, pues a pesar de ser exitosa

no llegó a las capas bajas de la población, como era el propósito de sus fundadores, sino que respondiendo a los requerimientos de los sectores urbanos de nivel medio, terminó impartiendo conocimientos literarios y hasta científicos y capacitando a las jóvenes para que pudieran desempeñar los cada vez más numerosos y demandados oficios de ‘cuello blanco’.³²⁰

Estos últimos haciendo referencia a los oficios comerciales, de oficina y ventas. Debido a la problemática anterior, la escuela hizo un esfuerzo necesario por recuperar sus funciones originales en la década de los ochenta del siglo XIX al reorganizarse los planes de estudio en ella. Volviendo de nueva cuenta a la formación manual y técnica, dejando

³¹⁷ Milada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 119.

³¹⁸ Ángel de Campo, “Una corista” en *Cosas vistas y cartones*, México, Porrúa, 1958, p. 107; Originalmente *Cosas vistas*, serie a la que pertenece dicho cuento, fue publicado en el año de 1894.

³¹⁹ Ma. de Lourdes Alvarado, “La escuela de artes y oficios para mujeres. Planes de estudio y población estudiantil” en Aurelio de los Reyes coord., *Enseñanza del arte en México*, México, UNAM, 2010, p. 167.

³²⁰ Ma. de Lourdes Alvarado, *op. cit.*, 2004, p. 295.

la enseñanza de oficios de “cuellos blanco” encargada a nuevas escuelas comerciales surgidas con el paso de los años y como parte de esta necesidad, como la Escuela Comercial Miguel Lerdo de Tejada, creada en 1903.

Esta introducción de las mujeres al ámbito educativo de la técnica se vio limitado, hasta cierto punto, por la asignación de cursos que se le permitía tomar, pues se creía necesario que tal enseñanza “se constriñera a los quehaceres femeninos aceptados socialmente, lo que en medio de profundas contradicciones preocupó a la sociedad porfirista”³²¹. Tales limitaciones no dejaron de existir en años posteriores, aunque esto no significó que se limitara a las mujeres a labores hogareñas meramente, sino que se vio la posibilidad de que las mujeres fuera parte importante de la economía del hogar. Lo cual podemos ver retratado en el caso de Antoñita, uno de los personajes principales de la novela *La chiquilla*, de Carlos Gonzales Peña, quien es el sostén de una familia que vive en una vecindad en la ciudad de México a inicios del siglo XX, compuesta por el padre que falleció, el hermano mayor, estudiante vago que se desembaraza de la familia, la madre entregada a la devota religión y la hermana menor mimada sin trabajo alguno. La muchacha logra el sustento de la familia gracias a su oficio: la costura. El autor, describe en sus páginas cómo la joven “Trabajaba con seguridad prodigiosa: sus dedos largos, coronados por rosadas uñas, se deslizaban hábiles junto a la agua, sin temor, considerándola como buena y vieja amiga que les acariciaba”³²². Antoñita entregaba sus prendas a una modista, quien le pagaba la prenda y la revendía en su tienda. En esta historia la mujer mimada, la hermana menor, la chiquilla, es quien al no preocuparse por el sustento de la familia ni procurarse algún empleo, al perder su “honor” como mujer, cae ineludiblemente en la prostitución.

El papel de las mujeres continuó tomando tal relevancia que en Yucatán el feminismo tuvo una época de auge durante al gobierno de Salvador Alvarado en 1919. Dentro de su gobierno apoyó a las mujeres con diversas políticas, entre ellas: el impulso, con fuertes sumas de dinero, a la “educación vocacional femenina; legisló sobre relaciones familiares; incluyó el divorcio absoluto, y el 14 de mayo de ese mismo

³²¹ *Ibid.*, p. 295.

³²² Carlos González Peña, *op. cit.*, p. 4.

año reformó el artículo 597 del Código Civil del estado, para conceder a las mujeres solteras los mismos derechos que tenían los hombres para abandonar la casa paterna al cumplir los veintiún años, si así lo deseaban”³²³. Producto de la efervescencia feminista se llevó a cabo el Primer Congreso Feminista de México en la ciudad de Mérida, del 13 al 16 de enero de 1916, en el que el tema de la educación de las mujeres estuvo presente. Se discutieron cuáles eran los oficios que debía fomentar el Estado con el fin de que las mujeres se integraran al progreso social y económico. Fue en el Segundo Congreso, que se llevó a cabo entre el 23 de noviembre y 2 de diciembre de 1916 donde se llegaron a acuerdos en torno a la educación de las mujeres: en primer lugar la escuela primaria debía proporcionarle conocimientos sobre ocupaciones que normalmente habían estado en manos de los hombres.³²⁴ Una de las exponentes aludía lo siguiente.

¿Cuáles son las artes y ocupaciones que debe fomentar y sostener el Estado, y cuya tendencia sea preparar a la mujer para la vida intensa del progreso?

Ahí está la Escuela Vocacional de la mujer que responde, mejor que lo que nosotras pudiéramos hacerlo, a las aspiraciones de la mujer mexicana.

Dar a la niña una sólida educación elemental y superior, más práctica que teórica. Enseñarla a ser alma de su casa haciéndose toda clase de comidas y enseñándola a ser buena repostera, ir personalmente a la compra y dirigir todos los quehaceres de la casa y enseñarla a cortar, coser, zurcir y remendar las prendas de vestir.

Enseñarla a lavar, planchar, bordar, hacer calceta, flores artificiales toda clase de labores femeninas.

Adiestrarla en el conocimiento de las industrias rurales de las cuales puede obtenerse gran provecho, como la fabricación de queso y mantequilla; la cría de aves de corral y animales domésticos como cerdos, palomas y conejos.

La cría de insectos útiles, como la del gusano de seda con la preparación e hilado del capullo y aplicaciones de la propia seda; la cría y cuidado de las abejas y la extracción de la miel y cera de los panales, aprendiendo a fabricar dulces variados con esta miel y velas de cera y sebo que economizarían el alumbrado doméstico.

La horticultura y jardinería que proporcionarían no sólo productos para el abastecimiento de una numerosa familia, sino para la exportación al extranjero de las frutas que pudieran exportarse, como el plátano y el tomate, ya frescos, ya en dulces; ya pasados por el sol o en estufas, y en salsas exquisitas, que tanta aceptación tiene en toda clase de guisos; aprender prácticamente a hacer injertos en flores y árboles frutales para prolongar la vida de los mismos, y procurarse variedades de flores y frutos que serían codiciados por todas las personas de buen gusto.

³²³ Hernández y Lazo, Begoña, *Las mujeres en la Revolución Mexicana*, México, INEHRM-CONACULTA, 1992, p. 115.

³²⁴ *Ibid.*, p. 116.

Estas enseñanzas unidas a las asignaturas del Programa Elemental y Superior con la adición del dibujo y la música, la mecanografía y la taquigrafía, harían de la mujer un ser apto para la lucha por la existencia, tal y como lo exige la vida intensa del progreso.³²⁵

Como se puede observar, dentro de las exigencias de las propias mujeres feministas se encontraba la enseñanza de labores hogareñas, lo cual no significaba otra cosa más que la aceptación de la importancia del rol de las mujeres en el hogar. Lo cual es relevante, porque reclamaba su participación, su trabajo en el hogar como parte fundamental de la misma, al igual que el hombre como sustento de la casa. Pero no sólo eso, sino que además buscó de igual forma ser un sustento en la economía de la familia a falta o necesidad de éste, alejándose de los caminos de la prostitución, preocupación en ese entonces de las autoridades.

En los años veinte Vasconcelos no ignoraba la solicitud de las mujeres por nuevas escuelas técnicas para ellas. Claude Fell nos narra el énfasis que pusieron los sindicatos para desarrollar la educación técnica, siendo promesa de Vasconcelos la creación de escuelas industriales para jóvenes mujeres en Guadalajara.³²⁶ La atención que puso en la enseñanza femenina tomó forma de tal modo que “en 1924 cada barrio de la capital tenía su escuela industrial femenina en la que se enseñaba más de 30 oficios en uno o dos años. Al mismo tiempo, 2 mil alumnos recibían ahí la cultura general y práctica”³²⁷. Pero la importancia que le dio no fue únicamente a través de la creación de nuevos planteles o centros de trabajo industrial, también se concentró en que en las escuelas técnicas para señoritas como la Escuela Industrial de Mujeres, dice Vasconcelos, estuvieran “en manos de personal de primera y exigíamos no sólo el título de maestra normalista, sino también preparación especial en cursos de oficios de mujeres”³²⁸.

Gabriela Cano afirma que Vasconcelos pensaba que “la época moderna exigía un cambio del papel de las mujeres en la sociedad. Tanto por las necesidades subjetivas

³²⁵ “El feminista en acción. Voto particular de la señora Ascario” en Ana Lau Jaiven, *op. cit.*, pp. 244-247.

³²⁶ Fell Claude, *op. cit.*, 1989, p. 80.

³²⁷ Jean Meyer, *op. cit.*, p. 141.

³²⁸ José Vasconcelos, *op. cit.*, 1982, p. 71.

del crecimiento personal de las mujeres como por los requerimientos del desarrollo del país”³²⁹. La enseñanza técnica fue una manera de reconocer ese cambio y la necesidad de que las mujeres trabajaran, aunque muchas veces se presentaron barreras a romper, pues mientras “que en la capital las jóvenes se les veía ya tomar parte activa de la vida económica trabajando en diversos y numerosos empleos, en provincia, donde todo mundo se conocía, en un principio hubo bastante oposición a este respecto ya que ninguna familia, por modesta que fuera, deseaba dar a entender que sus hijas tenían ‘necesidad’ de trabajar”³³⁰.

Claramente, en esos años, también se seguía insistiendo en el papel fundamental de las mujeres en el hogar, sobre todo como madre: “Si todas las madres hicieran un sacramento de su labor en la tierra, la faz de ésta cambiaria. Pero no es así. Y por eso el mundo declara que nuestra raza tiene que ser educada, que hay que formar el espíritu del hogar, dice que eso es cuestión de la maternidad [...] y falta sin embargo, educar a las madres”³³¹.

Por lo anterior, podemos comprender la existencia de dos tipos de educación técnica en las mujeres. Aquella dedicada a fomentarle un oficio que la relacionara con la producción industrial, comercial, y por otro lado una enseñanza dedicada al papel fundamental de las mujeres como madres y amas de casa. De ahí la diversidad de escuelas existentes, como la Escuela Textil, pensando en una labor más industrial; la Escuela de Taquimecanógrafos que, al ser mixta, preparaba a las mujeres en las labores comerciales, mientras que escuelas como la “Corregidora de Querétaro”, planteaba enseñar diversos oficios, ya fueran pequeños o relacionados con la industria, y la Escuela Hogar para Señoritas “Gabriela Mistral”, dándole énfasis al papel central de las mujeres en el hogar pero que también dio cursos de pequeños oficios. ¿Cuáles eran esos cursos?

³²⁹ Gabriela Cano, *El movimiento magisterial de 1919: Del mayo rojo a la concepción apostólica del magisterio*, Tesis para obtener el título de Licenciado en Historia, UNAM, 1984; citado en Martha Eva Rocha, *op. cit.*, pp. 163-169.

³³⁰ Ma. Eugenia Bonifaz de Novelo, *op. cit.*, p. 51.

³³¹ Estefanía Castañeda, “Organización familiar en la casa” en *El maestro: Revista de cultura nacional*, núm. 1, México, 1921, p. 74.

3.3. Los cursos en las escuelas técnicas

Los oficios que ofreció la Dirección General de Educación Técnica Industrial y Comercial, a través de sus distintas escuelas, fueron diversos, además de que, dentro de los planes de estudio de las escuelas técnicas, se contó con materias teóricas generales como español, matemáticas, historia, geografía e inclusive alguna lengua extranjera (ya fuera inglés o francés). No siendo una educación meramente técnica o de Robinsons.

Lo que destaca, en torno a los oficios ofrecidos, es la permanencia de varios de éstos considerados como pequeños o tradicionales en el primer lustro de los años veinte, siendo que la Dirección de Educación Técnica había buscado la renovación de sus escuelas a través de nuevos planes de estudio y la creación de nuevos recintos.

Es cierto que la educación técnica da un paso al convertir las antiguas Escuelas de Artes y Oficios en nuevas escuelas especializadas que ya no darían varios cursos de distintos oficios, sino que retomarían un oficio, derivado de la circunstancia económica, y a partir de uno mismo, como el textil por ejemplo, se ramificaría haciendo un conocimiento más especializado sobre esta industria. Se constituiría, por consiguiente, una escuela dedicada exclusivamente a la producción textil, lo cual implicó, en principio, la formulación de planes de estudio así como el planteamiento de objetivos y, por último, un público específico al que buscaran llegar, el cual consistía en una “multitud de jóvenes que viven en la escasez, con un trabajo mal remunerado [...] que en poco tiempo podrían transformarse en trabajadores distinguidos y en industriales independientes”³³². Siendo la cita anterior una promesa de mejoramiento individual que dio Roberto Medellín al justificar la creación de una Escuela Textil.

Sin embargo, esto no quiere decir que las escuelas de Artes y Oficios desaparecieran por completo. No se rompe con la vieja enseñanza de oficios, sino que a partir de las necesidades y de los objetivos planteados por la SEP, son retomados e impulsados. Por lo cual tuvieron un papel importante en las diferentes escuelas que dieron cabida a cursos de oficios pequeños. Por lo que se puede hablar de la existencia de escuelas que formaban “ingenieros mecánicos y electricistas, maestros de talleres,

³³²BSEP, mayo 1922, p. 203.

obreros expertos, químicos técnicos, químicos farmacéuticos y químicos metalúrgicos”³³³ mientras que otras escuelas prepararon a las personas en “taquigrafía, mecanografía, contaduría, teneduría de libros, economía doméstica, modas, sombreros, bordados, corte y confección, cocina, peinados, jabonería, perfumería, farmacia práctica elemental y construcción de cajas y estuches”³³⁴. Lo que podremos ver es que en algunas escuelas existirá esta dualidad de oficios, como la de Maestros Constructores que daban cursos especializados para formar maestros y cursos de pequeños oficios.

Los oficios que por lo tanto se impartieron, fueron de distintas naturalezas que podemos clasificar como oficios tradicionales, industriales y comerciales. De ahí que la dirección encargada de ella fuera llamada: Dirección General de Educación Técnica, Industrial y Comercial. Como se pudo observar en el capítulo dos, en la definición dada por la SEP, de igual forma se contempla esta diferenciación, la cual es importante recalcar pues sólo así comprenderemos que en los años veinte no era una contradicción la existencia de estos diferentes tipos de oficio ni un retroceso, como lo han planteado algunos autores. Veamos más a fondo en qué consiste la división de estos oficios:

Oficios tradicionales: La fabricación de objetos para su uso diario era realizada por artesanos. Durante el porfirismo “la producción artesanal estaba enfocada en satisfacer la demanda de productos manufacturados solamente de la capital”³³⁵. Podemos encontrar que en 1879 alguno de los oficios que impartía la Escuela de Artes y Oficios para Varones eran: herrería, cerrajería, carpintería y ebanistería, tornería en sólidos, artes cerámicas, alfarería, cantería, galvanoplastia y fotografía.³³⁶ Para el año de 1902 en la misma escuela se agregaban los cursos de dibujo lineal y de máquinas, maquinistas y jefe de taller, telegrafía práctica, como parte de la modernización del país con la introducción de nueva maquinaria y de nuevas tecnologías como el telégrafo. Lo cual requirió manos de técnicos capacitados en su uso, pero no al grado de las ingenierías

³³³ Carlos Ortega Ibarra, *La enseñanza técnica en México para inventar una nación industria, 1900-1917*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Historia, México, UNAM, 2008, p. 105.

³³⁴ *Ibid.*, p. 105.

³³⁵ Fermín Alí Cruz Muñoz, *op. cit.*, p. 201.

³³⁶ Mílada Bazant, *op. cit.*, 1993, p. 125.

por lo que, por ejemplo, carreras como la de ingeniero electricista tuvo poca afluencia a inicios del siglo XX³³⁷.

A inicios de la década de los veinte, varios de estos oficios se encuentran presentes en los planes de estudio de las nuevas escuelas técnicas. En ellas, nos dice Vasconcelos, procuraron que las enseñanzas manuales

tuviesen carácter útil, por ejemplo: empezamos a dedicar los talleres de las escuelas nuevas a la producción de material escolar, como bancos de clase, de los cuales había y sigue habiendo urgencia a millones. Y en vez de la antigua práctica de llevar hasta las sillas y los pupitres de las fábricas de Norteamérica, hicimos regla que el Ministerio habría de producir en sus talleres lo más elemental siquiera en materia de muebles, tal como ya lo empezaba a hacer en cuanto a libros, por medio del Departamento editorial³³⁸

Lo que nos habla, en el cumplimiento de los objetivos, de la fabricación nacional de los bienes propios, entre ellos los materiales indispensables para la educación como las bancas, buscando la independencia de la producción industrial de otros países. Estos oficios pequeños por lo tanto sirvieron para la producción de bienes de consumo necesarios, como los muebles, pero también alimentos y vestidos.

En 1922 como parte del impulso educativo de los pequeños oficios se crearon con el apoyo de la Universidad los “cursos de invierno”, dedicados a maestros de primaria principalmente. Los cursos “comprendían tres ciclos dedicados a las ‘pequeñas industrias’ (que los maestros divulgarían al regresar a su lugar de origen) y que incluían jardinería, apicultura, conservas de fruta y verdura, lechería, fabricación de mantequilla y queso, etcétera. Los participantes pidieron que se les impartiera clase de economía doméstica, corte y confección e incluso baile.”³³⁹

Aunado a ese esfuerzo por incentivar los pequeños oficios, el presidente Obregón, en su tercer informe de gobierno, afirmaba que el Departamento de Fomento Industrial y Comercial buscó atender “las necesidades económicas del pequeño

³³⁷ Libertad Díaz Molina y Juan José Saldaña, “Contra la corriente. La institucionalización de la enseñanza de la ingeniería eléctrica en México, 1889-1930” en Juan José Saldaña coord., *La casa de Salomón en México*, México, UNAM, 2005, p. 153.

³³⁸ José Vasconcelos, *op. cit.*, 1982, p. 80.

³³⁹ Enrique Krauze, “Vasconcelos: Libros, Aulas, Artes” en *La UNAM en la Historia de México*, *op. cit.*, p. 9.

industrial, suministrándole maquinaria o dinero en la forma de préstamos reembolsables”³⁴⁰. Además de tener como propósito el de “perfeccionar la organización de la producción en pequeño, el mismo Departamento promueve y fomenta la formación de Sociedades Cooperativas Industriales capaces de resistir la competencia de las grandes empresas”³⁴¹. En pocas palabras, se buscó dar facilidades al pequeño productor.

A partir de lo anterior podemos entender el gran número de inscripciones que tuvieron las escuelas técnicas, pues prometía a los alumnos con los oficios aprendidos, ya fuera la manufactura de madera, metal, papel y pasta, de perfumes, paraguas, confección, cocina, repostería, dulcería, peinados, flores, encuadernación, cajas de cartón y otros, pudieran tener una entrada económica con la venta de los objetos elaborados o los servicios prestados. Aunque también varios de estos oficios podían desarrollarse en la industria.

Oficios industriales: Es imposible ignorar los oficios especializados o industriales que se dieron en los primeros cuatro años de la década de los veinte. Durante la estancia de Vasconcelos en la SEP causó gran orgullo la Escuela de Ciencias e Industrias Químicas. En ella se impartían cursos de pequeños oficios como jabonería, vidriería, perfumería, curtiduría, pero también sobre oficios más especializados como la industria farmacéutica y de petróleo. Incluso tuvieron cursos de fotografía³⁴². De igual forma en la Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas que modificó su plan de estudios en 1922, contaba con cursos con una duración de tres años como: carpintería, herrería, fundición, instalaciones sanitarias, plomería y hojalatería. Pero también había cursos especializados que implicaban siete años de estudio y los cuales eran de maestros mecánicos y electricistas. En la Escuela de Maestros Constructores, como se verá más adelante, se dieron de igual forma cursos de pequeños oficios con duración corta y cursos más especializados para la industria que implicó un poco más de tiempo de estudio, siendo una de las escuelas que mantenía esta dualidad. Los cursos por

³⁴⁰ *Informes presidenciales. Álvaro Obregón, op. cit., pp. 213-214.*

³⁴¹ *Ibíd., p. 214.*

³⁴² *Los presidentes de México ante la nación. 1821-1966, op. cit., pp. 520-521.*

correspondencia, por otra parte, generalmente impartieron oficios más especializados, dedicados a personas que ya tenían un conocimiento previo.

Oficios comerciales: La compra y reventa de los productos involucra tres tipos de oficios comerciales: la distribución, que requiere almacenamiento, empaque y embarque; las ventas y las oficinas³⁴³. Desde el porfirismo tales oficios habían comenzado a surgir con gran popularidad, siendo un gran número de mujeres las que se introducían al trabajo en los diferentes servicios y comercios. En el informe de José Ma. de Zamacona, sobre la Escuela de Artes y Oficios para señoritas entre 1891 y 1904, se hace mención de la relevancia y popularidad que tuvieron materias como: escritura a máquina, procedimientos de escritorio, taquigrafía, telegrafista y fotografía³⁴⁴. Este tipo de oficios abrieron un campo laboral importante para las mujeres, por lo que las autoridades educativas no podían ignorar la necesidad de escuelas especializadas en estos oficios. De ahí que dentro del plan de creación de nuevas escuelas propuesto por Medellín existiera una Escuela de Taquimecanografía, pensada para ambos sexos, en donde los requisitos para inscribirse se planteaba de manera sencilla solicitando únicamente: haber terminado la instrucción primaria elemental, sujetarse al examen médico reglamentario, tener más de 13 años de edad y la presentación de un certificado de buena conducta³⁴⁵.

Para ejemplificar y observar más de cerca los oficios que se dieron en las escuelas técnicas durante estos años se han tomado tres escuelas. Dos dedicadas a las mujeres y una para varones. La primera es la Escuela Industrial la “Corregidora de Querétaro”, dedicada a oficios pequeños e industriales, la Escuela Hogar para señoritas “Gabriela Mistral”, que impartía cursos de pequeños oficios primordialmente, y la Escuela de Maestros Constructores que, como se ha mencionado ya, tenía estas dos posibilidades de estudiar cursos pequeños o especializados.

³⁴³ Harry Braverman, “Nuevas ocupaciones de la clase obrera que van en aumento” en *Capital y trabajo monopolista*, México, Nuestro tiempo, 1981, p. 345.

³⁴⁴ Ma. De Lourdes Alvarado, “La escuela de artes y oficios para mujeres. Planes de estudio y población estudiantil” en Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, 2010, p. 183.

³⁴⁵ BSEP, Mayo 1922, p. 235.

Además se ha considerando importante integrar el caso de los Cursos por Correspondencia, que poco han sido mencionados y que, sin duda, nos deja ver otra cara de la enseñanza técnica en esos años.

3.4 Escuela Industrial la “Corregidora de Querétaro”

La escuela fue inaugurada en el último año del porfirismo, en 1910, siendo uno de los últimos legados de dicho periodo. Tal escuela, frente a la demanda estudiantil por parte de las mujeres, abrió sus puertas para que las alumnas buscaran aprender algún oficio industrial.



Fachada de la escuela “Corregidora de Querétaro”

Fuente: Tomado de Jesús Ávila Golinzaga coord., *La educación técnica en México desde su independencia 1810-191*, Tomo II.

En la novela *México manicomio*, de Salvador Quevedo y Zubieta, se describe una famosa escena donde el general Obregón, en su entrada a la Ciudad de México, regala su pistola a María Arias Bernal por su valentía al defender del vandalismo la tumba de Madero, siendo ella la única, en opinión de Obregón, quien merecía portar un arma. Dicho personaje, al que se le apodó en ese momento en adelante María Pistolas, fue una de las maestras de éste instituto.³⁴⁶

³⁴⁶ Salvador Quevedo Zubieta, *México Manicomio*, Madrid, 1927, pp. 54-55.

Para los años veinte la escuela siguió en funcionamiento siendo incorporada a la Dirección General de Educación Técnica Industrial y Comercial. Tanto esta escuela como la de Enseñanza Doméstica tuvieron tal éxito en la demanda de solicitudes para ingresar, que los directores de dichos planteles tuvieron que ampliar las actividades que realizaban en ellas. Específicamente en la “Corregidora de Querétaro” se comenzaron a dar clases de paragüería, salchichonería y de fotografía³⁴⁷. En el año de 1921 la secretaría de Educación le dio “el rango de escuela industrial para la enseñanza de diversas artes industriales remunerativas y propias del trabajo femenino”³⁴⁸

Dentro de los cursos que impartían, aumentados por lo anteriormente dicho, encontramos los siguientes³⁴⁹:

- Batik
- Botonería y sombreros
- Bordado a mano
- Bordado a máquina
- Cinematografía
- Confección de vestidos
- Cocina y repostería
- Conservación de frutos y legumbres
- Fabricación de estuches
- Fotograbado
- Industrias domésticas
- Manufactura de flores
- Modelado
- Masaje
- Pasamanería
- Paragüería
- Peinados
- Peletería
- Repujado

³⁴⁷ BSEP, mayo 1922, p. 306.

³⁴⁸ Max Calvillo Velasco, *op. cit.*, 2006, p. 56.

³⁴⁹ BSEP, 1923, p. 182.

- Salchichonería
- Tintorería

Aunque estos son los oficios que aparecen oficialmente en los planes de estudio, también podemos ver a través del destino de fondos otros cursos que no se encuentran enlistados, pero que seguramente fueron abriendo sus puertas, como el caso del curso de encuadernación. En los cursos diurnos se dieron treinta y seis materias impartidas por 61 profesores³⁵⁰.

Con varios de estos oficios, como peinados, masaje y cocina, las mujeres podían brindar servicios, al igual que vender productos al elaborar paraguas, vestidos y sombreros. Algunos de estos oficios estaban relacionados con la industria, como el bordado a máquina y la fabricación de estuches, aunque para un conocimiento más especializado en telas se buscó crear la Escuela de Textiles, donde podían alcanzar el grado de maestro de preparación de hilados. Llama la atención que dentro de los cursos impartidos se encontrara el de cinematografía. Siendo esta escuela durante 1922 un recinto, al igual que varias escuelas nocturnas, donde se proyectaban películas a los obreros-alumnos.³⁵¹

En febrero de 1922, según los datos de la SEP, la escuela abrió con una inscripción de 1,573, que al poco tiempo se elevó a 2,035 alumnas. Aunque posiblemente el número aumentó al cerrar el cuadro estadístico llegando a las 2,654 inscripciones³⁵². Sin embargo, el promedio de asistencia se encontraba en 1,437 alumnas. Aunque se muestra con esta cifra un número de inasistencia grande, reflejo de varios problemas que posiblemente tuvieron muchas de las alumnas, ya fueran económicos o sociales, para asistir a la escuela, no deja de ser una buena suma de alumnas las que asistían. Un aspecto que pudo contribuir al deceso de número de inscripciones es el pago de las colegiaturas, pues el Inspector de Propaganda Cultural Manuel Velázquez Andrade denunciaba en su informe que la escuela “Corregidora de Querétaro” le había negado la inscripción a una niña por la falta del pago de la

³⁵⁰ BSEP, 1923, p. 235.

³⁵¹ Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, 1993, p. 137.

³⁵² BSEP, mayo 1922, p. 487.

colegiatura. Lo cual se informó a la Dirección de Enseñanza Técnica para que tomara cartas en el asunto³⁵³. Un año después, en julio de 1924, por decreto presidencial se sancionó el pago de colegiaturas en las escuelas técnicas³⁵⁴.

En torno a dicha problemática, la Dirección de Enseñanza Técnica buscó dar facilidades, entre ellas pensiones para los alumnos, aunque en el caso de esta escuela el número de personas favorecidas era muy reducido, contando en 1922 tan sólo con tres, mientras que la Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas tuvo 52 pensionados³⁵⁵.

Otra manera que buscaron para ayudar a la economía de las alumnas, fue a través de clases ajustadas a sus necesidades, por ejemplo, en 1923 Vasconcelos envió un comunicado a esta escuela, pidiendo que las clases de cocina casera enseñaran la preparación de alimentos de bajo costo, con la intención de que las alumnas pudieran llevar ese aprendizaje a casa donde realizaran los platillos con un beneficio económico³⁵⁶.

La escuela contó con una asignación anual de 86,600 pesos, de los cuales se contemplaba el uso de 1,200 para gastos de oficio y menores, siendo la misma cantidad destinada a los gastos especiales de clase de cocina. Mientras que 6 mil eran para libros, revistas de modas, publicaciones, encuadernaciones y sostenimiento de la biblioteca. Para la instalación de la clase de jabonería se destinó 7 mil, 5 mil para la de perfumería y mil para la de paraguetería. Para la instalación de la clase de tintorería se dieron 3 mil, y 5 mil tanto para la de imprenta y encuadernación como para la de bonetería³⁵⁷.

Los trabajos que se realizaban por las alumnas en las escuelas técnicas comúnmente se presentaban en diversas exposiciones a fin de curso. En el caso de la “Corregidora de Querétaro”, se presentó el 21 de noviembre de 1922 una exposición de

³⁵³ AGN, galería 8, fondo SEP, sección: DGETIyC, año: 1923, caja: 35164, “El señor Manuel Velázquez Andrade, informa que en la escuela de Arte Industrial la ‘Corregidora de Querétaro’, se le había negado a una niña el derecho de inscripción, por falta de pago de colegiatura”.

³⁵⁴ AGN, galería 8, fondo SEP, sección: DGETIyC, año: 1923, caja: 35164, “Informe de las labores desarrolladas por la Dirección”.

³⁵⁵ BSEP, septiembre 1922, p. 311.

³⁵⁶ Citado en Federico Lazarín Miranda, *op. cit.*, pp. 71-82.

³⁵⁷ BSEP, mayo 1922, p. 468.

los productos realizados por las alumnas, de los cuales algunos incluso se vendieron. Dicha exposición fue un gran éxito pues contaron con la asistencia de 44 mil personas en tan solo seis días³⁵⁸, con lo que la dirección mostraba sus logros.

La escuela también contó con cursos nocturnos impartido por 18 profesores, asistiendo 382 alumnas de las cuales aprobaron 366, lo cual se puede considerar como un buen índice de aprobación.

Para el año de 1923 la escuela contó con 1831 inscripciones, y 141 maestros³⁵⁹. Había disminuido, en comparación con 1922, el número de inscripciones, posiblemente por la apertura de la escuela Gabriela Mistral que se incorporaba a las escuelas técnicas solventando la demanda de mujeres que querían ingresar a éstas. A pesar de la disminución de inscripciones la escuela siguió siendo una de las más concurridas, sólo por debajo de la Escuela de Artes y Oficios para señoritas que contaba con otra serie de oficios como el de artista en fotografía, bordados, modistas, fabricantes de objetos artísticos, confeccionadoras de modas infantiles, dibujantes para trabajos de labores femeniles y floristas.³⁶⁰

Para 1924 la escuela, disminuyendo aun su número, contó con 1748 inscripciones.³⁶¹

3.5 Escuela Hogar para señoritas “Gabriela Mistral”

Sin duda esta escuela fue una de las más importantes creadas en los primeros cuatro años de la década de los veinte. La poeta chilena Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, conocida como Gabriela Mistral, fue invitada por Vasconcelos para colaborar en la SEP gracias a su labor pedagógica llevada a cabo en su país natal. A su llegada a México en 1922 fue recibida por Jaime Torres Bodet y Palma Guillén de Nicolau. Ésta última la describió como “mal vestida, mal fajada, con sus faldas

³⁵⁸ BSEP, 1923, pp. 235-236.

³⁵⁹ BSEP, 1924; véase cuadros estadísticos entre la pp. 186 y 187.

³⁶⁰ Federico Lazarín Miranda, *op. cit.*, pp. 72-74.

³⁶¹ Max Calvillo, *op. cit.*, 2006, p. 80.

demasiado largas, sus zapatos bajos y sus cabellos recogidos en un nudo bajo”³⁶², pero con una mirada de confianza, comprensión y reposo. Su llegada incluso fue filmada³⁶³. Vasconcelos quería que ella conociera “bien México. Quiero que vea lo bueno lo malo que tenemos aquí, lo que estamos haciendo y lo que nos falta [...] Ella tiene muy buenas ideas sobre la educación. Es una mujer de la provincia, casi del campo, y sabe lo que necesita la gente del campo. Es una gran maestra y una gran poetisa”³⁶⁴.

Gabriela Mistral tuvo un papel importante en el forjamiento de la imagen “mítica del magisterio femenino, y representó el modelo para varias generaciones de maestras, además, ella ilustró con el libro *Lectura para mujeres*, el proyecto de redención femenina contenido en el programa educativo de la SEP”³⁶⁵. En dicho libro, pensado como libro de texto para la escuela que llevaba su nombre, la autora reconocía que la “participación, cada día más intensa, de las mujeres en las profesiones liberales y en las industriales trae una ventaja: su independencia económica, un bien indiscutible; pero trae también cierto desasimio de hogar, y, sobre todo, una pérdida lenta del sentido de la maternidad.”³⁶⁶ No es por lo tanto un relegamiento a las labores del hogar, como lo ha manifestado Mary Kay Vaughan, sino el reconocimiento de un problema, el del hogar, que dentro de esa circunstancia recaía en las mujeres mexicanas, lo cual buscó ser atendido, sin negar la posibilidad de la independencia económica que en algunos casos requería.

El recinto que albergó la escuela se localizó en un principio en la calle de Sadi Carnot #63, sin embargo en 1922 fue cedido a la Secretaría de Educación los terrenos que pertenecían al ex cuartel de Peralvillo³⁶⁷. En 1923 se comenzaron las labores de adaptación para trasladar a este terreno dicha escuela, funcionando de manera parcial

³⁶² Palma Guillén de Nicolau, “Gabriela Mistral” en Gabriela Mistral, *Lectura para mujeres*, México, Porrúa, 2005, pp. VII-VIII.

³⁶³ Aurelio de los Reyes, *op. cit.*, 1993, p. 152.

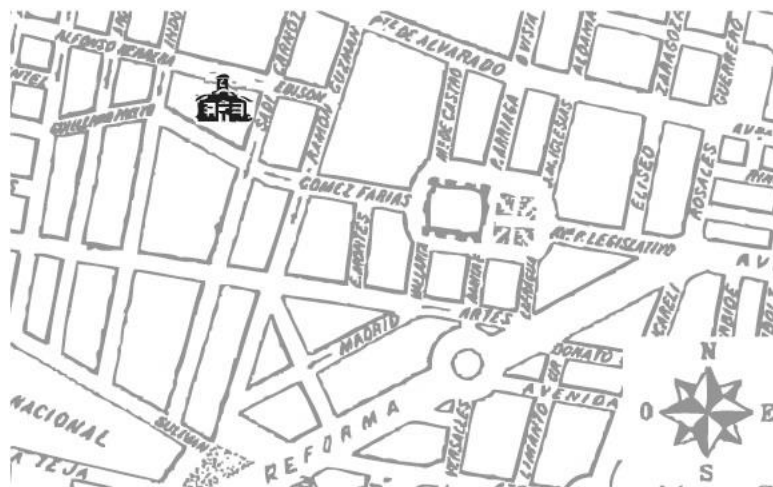
³⁶⁴ Palma Guillén de Nicolau, “Gabriela Mistral” en Gabriela Mistral, *op. cit.*, p. IX.

³⁶⁵ Gabriela Cano, *La huelga magisterial de 1919. Del mayo rojo a la concepción apostólica del magisterio*, tesis, UNAM; Citado en Martha Eva Rocha, *op. cit.*, pp.163-169.

³⁶⁶ Gabriela Mistral, *op. cit.*, p. XVI.

³⁶⁷ AGN, galería 8, fondo SEP, sección: DGETlyC, año: 1922, caja: 31159. Listado de escuelas técnicas en el Distrito Federal y sus direcciones; el cual se puede observar en el anexo de este trabajo.

algunas partes del edificio para dar clases, pero es hasta 1924 cuando se llevó a cabo el traspaso completo a su nueva sede, y con ello la inauguración oficial.³⁶⁸



Primera ubicación de la escuela “Gabriela Mistral” (marcada con el icono de casa).
Fuente: Tomado de Jesús Ávila Golinzaga coord. *La educación técnica en México desde su independencia 1810-1910*. Tomo II

La escuela, en palabras de Roberto Medellín:

tiende a llenar una necesidad, porque si es verdad que actualmente existe una Escuela de Enseñanza Doméstica, ésta no basta para atender numerosas solicitudes que hacen anualmente los padres de familia, pues la capacidad del local y los elementos de que se disponen son insuficientes, y por otra parte, conviene establecerla en otros cuarteles de la ciudad, dando así facilidades a las educadas, a las que por diversas razones no les es fácil concurrir a la que existe. Escuelas de este tipo que con tanto éxito funcionan en Estados Unidos, en Bélgica, Suiza y Alemania, han dado espléndidos resultados, porque son la base más sólida que prepara el hogar y amplía el campo de las actividades de la mujer, apartándola así de los peligros a que se exponen las jóvenes que no adquieren una educación que les prepare convenientemente para la lucha por la vida³⁶⁹

La escuela, por lo tanto, tuvo por objeto “dar a la mujer la educación que necesita para el hogar, ponerla en condiciones de que por sí sola, tenga un medio de subsistencia independiente y decoroso y procurar el mejoramiento por el desarrollo intelectual y la

³⁶⁸ BSEP, 1924, p. 696.

³⁶⁹ BSEP, mayo 1922, p. 205.

elevación de su carácter³⁷⁰. Es decir, el papel de las mujeres independiente no sólo se acepta, se asume necesario, por lo que la educación puede ser una manera de prepararla.

Dentro del plan de estudios se contempló dar no sólo oficios, sino también distintas clases teóricas, siendo en conjunto las siguientes clases enlistadas a continuación³⁷¹:

- Lengua nacional
- Aritméticas y contabilidad doméstica
- Geometría
- Geografía de México
- Historia de México
- Economía doméstica
- Conocimientos prácticos de ciencias físicas y naturales
- Química aplicada a las ocupaciones domésticas
- Fisiología e higiene
- Dibujo y pintura decorativa
- Educación física
- Solfeo y canto coral
- Cocina y repostería
- Cuidado de niños (Puericultura)
- Enfermería
- Lavado, Planchado, Desmanchado y Tintorería
- Costura en blanco
- Bordado en máquina

Por otro lado también se dieron cursos libres de³⁷²:

- Modas
- Encajes
- Sombreros
- Bordado a máquina
- Cocina

³⁷⁰ Citado en Federico Lazarín Miranda, *op. cit.*

³⁷¹ *BSEP*, 1923, p. 238.

³⁷² *Ibid.*, p. 239.

- Conservación de frutas
- Curtido y confección de pieles
- Industrias nacionales
- Jabonería y perfumería
- Economía doméstica
- Galones



Clase de Puericultura. 1921.

Fuente: Colección Archivo Casasola. SINAFO

Como se puede observar, varias de estas carreras consisten en cursos de pequeños oficios con los cuales las mujeres podían elaborar varios productos como telas, platillos alimenticios, jabones, perfumes, sombreros para vender como se hizo en algunas exposiciones de fin de curso.



Clase de paragüería en la escuela “Gabriela Mistral”.

Fuente: Tomado de Jesús Ávila Golinzaga coord. *La educación técnica en México desde su independencia 1810-1910*, tomo II.

Los requisitos para ingresar a la escuela era únicamente tener una edad mayor a los doce años y no padecer de enfermedad contagiosa. En febrero de 1922 la escuela contó con 511 alumnas³⁷³, un número mucho menor que el que tenía la “Corregidora de Querétaro” pero que en años posteriores iría creciendo al grado de que para 1924, la escuela contaba con 1787.³⁷⁴

Tal número de alumnas fue en ocasiones problemático, pues llegó a haber una sobrepoblación en algunas clases como la de cocina, a cargo de la profesora María Dolores Granados, donde asistían hasta 260 alumnas, lo que generó un reporte a la secretaría por parte del inspector quien consideró insuficiente el espacio.³⁷⁵

En el año de 1922 la escuela contó con un presupuesto de 87,400 pesos, de los cuales 50 mil estaban destinados para comprar muebles, útiles y enseres, los gastos de instalación y complementarios. Mientras que para la instalación y fomento de talleres, compra de maquinaria, herramienta y útiles se destinó 35 mil. El resto fue para gastos de escritorio y gastos menores y de aseo, cada uno de 1,200 pesos³⁷⁶. La escuela con el paso de los años fue creciendo y siendo equipada con 60 máquinas de coser, ocho máquinas de escribir, 214 mesa-bancos, ocho maniquís, tres espejos de cuerpo entero para la clase de corte, entre otras cosas³⁷⁷.

Así como en la “Corregidora de Querétaro” se daban funciones de cinematógrafo, la escuela Gabriela Mistral formó parte de las sedes que abrigaron los cursos de verano para profesores, junto a la Escuela Nacional de Enseñanza Doméstica, la Escuela de Artes y Oficios para señoritas y la escuela “Sor Juana Inés de la Cruz”. Los cursos que se impartían en la mañana eran los siguientes: Corte; sombreros; galones y trabajo con chaquiras; juguetería; trabajos manuales; cocina; tejidos y telares; calzado para niño; imprenta y grabado; fabricación de espejos; trabajo con hule; jabón y perfumería; trabajo en lámina y en diversas telas. También se contó con la

³⁷³ BSEP, mayo 1922, p. 487.

³⁷⁴ Max Calvillo, *op. cit.*, 2006, p. 80.

³⁷⁵ Jesús Ávila Golinza, *op. cit.*, tomo II, p. 62.

³⁷⁶ BSEP, mayo 1922, p. 472.

³⁷⁷ BSEP, 1923, p. 239.

posibilidad de cursar oficios de manera nocturna, en un horario de siete a nueve de la noche, constando de clases como: dulcería industrial; cocina y repostería; panadería; paragüería; tejidos, trabajo manual y dibujo aplicado a las labores femeniles; cestería, calado en madera; corte; y dibujo aplicado a la industria³⁷⁸.

La escuela, al igual que la Corregidora, organizaba exposiciones con las cuales mostraba los productos elaborados por las alumnas. Específicamente en 1922, celebrando la clausura del año escolar, la directora Rosario Pacheco presentó los trabajos realizados en el año a distinguidos personajes, entre ellos Miguel Alessio Robles, en ese momento secretario de Industria, Comercio y Trabajo, y al señor Enrique Bermúdez, quien era embajador de la República de Chile en México y que había sido invitado a apreciar los resultados del impulso de la enseñanza técnica. En dicha presentación “Llamaron la atención los departamentos de lencería y encajes, de corsetería, pieles curtidas y perfumería, así como los de cocina casera y economía doméstica.”³⁷⁹

Un año después, de igual forma se buscó mostrar los resultados obtenidos en las labores de dicha escuela, esta ocasión a través de un banquete realizado el 4 de octubre de 1923, el cual fue preparado por las propias alumnas a cargo de la profesora de cocina, Dolores Granados. A dicha comida asistieron personajes como el propio Vasconcelos, Bernardo J. Gastélum, Roberto Medellín y Luis V. Massieu, recibidos por la directora de la escuela Palma Guillén. El trabajo que se realizaba en la escuela dejó satisfechos a los presentes, quedando demostrada “la magnífica enseñanza práctica que se imparte”³⁸⁰. La escuela fue orgullo de las autoridades educativas, siendo ésta una de las más importantes dentro de este periodo vasconcelista y que, como observó, fue creciendo en número de estudiantes, lo que demuestra el éxito que tuvo la introducción de las mujeres a la educación técnica.

³⁷⁸ AHUNAM, fondo: Ezequiel A. Chávez, sección: Universidad, caja 9, exp. 62, doc. 13, año 1924.

³⁷⁹ “Una exposición en la escuela Gabriela Mistral” en *Jueves de Excelsior*, 23 de noviembre de 1922, p. 5.

³⁸⁰ “El congreso aprobara en el presente año la ley Vasconcelos” en *Excelsior*, 7 de octubre de 1923.

3.6 Escuela Técnica de Maestros Constructores

A partir de la creación de esta escuela se le denominó, en diversos documentos y publicaciones, con varios nombres, entre ellos: Escuela Nacional de Maestros Constructores, Escuela Nacional de Técnicos Constructores, Escuela Técnica de Constructores, Escuela Nacional Técnica de Constructores, Escuela Técnica de Maestros Constructores.



Fachada de la Escuela de Maestros Constructores. Tomado de Jesús Ávila Golinzaga coord. *La educación técnica en México desde su independencia 1810-1910*. Tomo II

Su creación se consideraba como urgente, pues en su momento no se disponía “de maestros constructores bien preparados, que en concepto de esta Dirección, vienen a servir como poderosos auxiliares para la ingeniería particularmente; pues los individuos así formados, sin tener la instrucción del ingeniero están capacitados para secundar las variadas y complicadas labores que tiene estos profesionales.”³⁸¹ En esta escuela vemos un complemento de lo que sería la carrera universitaria de ingeniero. No quiere decir con ello que es menos, sino todo lo contrario, se reconoce la necesidad de la capacitación adecuada de las personas en materia de construcción.

La escuela a falta de un edificio que la albergara se estableció en un local que ocupaba el tren de artillería, cedido por la Secretaría de Guerra para el establecimiento de dicha escuela, ubicado en la calle de 3 Guerras [sic.], comenzando sus funciones en

³⁸¹ BSEP, mayo 1922, pp. 204-205.

el año de 1922, fundada por el ingeniero Manuel de Anda y Barredo ³⁸². Las instalaciones del edificio contaban con un gimnasio, salones taller de plomería, herrería, carpintería, electricidad, fundición, modelado y decorado³⁸³.

En ese mismo año contó con una asignación anual de 102,400 pesos, de los cuales 50 mil fueron usados para comprar aparatos, útiles, enseres y gastos de instalación. Otros 50 mil fueron destinados a la instalación y fomento de los talleres, la compra de maquinaria y herramientas, mientras que para gastos de escritorio, gastos menores y de higiene se dio 1,200 a cada uno³⁸⁴. Con dichos gastos podemos ver que la secretaría se preocupó por dotar a los establecimientos, ya fueran de enseñanza técnica para mujeres o para hombres por igual, de maquinaria nueva y adecuada para el mejor aprendizaje de los alumnos que realizaban prácticas en los talleres.

Sin embargo, justo en ese año, narra el *Boletín de la SEP*, se tuvo problemas en la adquisición de maquinaria, por lo que los trabajos de los alumnos básicamente fue hecho a mano, de manera artesanal³⁸⁵. No se dependió, pues, de las maquinas.

En esta escuela se podían encontrar diversos cursos, de los cuales por un lado se impartían carreras cortas con una duración de dos años con lo que los alumnos salían capacitados como obreros, y por otro lado carreras de cuatro años de duración, donde salían egresados como maestros con carácter técnico. Los oficios que impartían, de dos años, eran los siguientes³⁸⁶:

- Albañilería y piedra artificial
- Cantería y mármoles
- Carpintería estructural y ornamental
- Herrería y cerrajería
- Plomería y obras de lámina
- Decoración escenográfica

³⁸² Ingeniero Topógrafo e Hidrógrafo que colaboró en la construcción del Ferrocarril de Xico y San Rafael, además de la construcción de la fábrica de papel de San Pedro Azcapotzalco, y del Sanatorio Ingles; véase *Semblanzas biográficas*, México, IPN, 1982.

³⁸³ *BSEP*, 1924, p. 38.

³⁸⁴ *BSEP*, mayo 1922, p. 471.

³⁸⁵ *BSEP*, 1923, p. 235.

³⁸⁶ *BSEP*, 1922, núm. 1, pp. 210-218. Plan de estudios de la Escuela Nacional de Maestros Constructores.

- Pintura y estucado
- Vidriería decorativa o artística
- Montadores electricistas.

Las carreras que se proporcionaban de igual forma en dicha escuela eran:

- Constructor maestro de obras
- Electricista montador
- Dibujante
- Perforador de pozos petroleros

Los primeros cursos nos hablan de oficios que implicaban menos tiempo necesario para ejercer un oficio, mientras que los segundos nos hablan de carreras especializadas que implicaban una preparación mayor y, por ende, un mayor tiempo requerido. La posibilidad de especializarse existía, pero la opción de cursar en dos años un oficio era prometedora para quienes buscaron conseguir un sustento. Contrario al pensamiento de diversos autores, como se ha revisado a lo largo de este trabajo, se puede ver que el objetivo de la educación técnica no es sólo la especialización del obrero para el trabajo fabril. Aunque claramente esta especialización no deja de ser un componente que atiende las necesidades del momento, como la importancia del petróleo. Ciertamente varios de los oficios enseñados en estas escuelas técnicas eran oficios pequeños que no dejaban de ser un legado de los oficios artesanales y que constituyeron una respuesta o una posible solución al problema del desempleo.



Clase de cantería.

Fuente: Tomado de Jesús Ávila Golinzaga coord. *La educación técnica en México desde su independencia 1810-1910*, tomo II.

En dicho establecimiento también se contó con pensionados. Los alumnos podían solicitar un apoyo a la secretaría, aunque no en todos los casos se las proporcionaban, como a Felipe J. Ortega y al joven Guillermo Palacios, a quienes les fue negada dicha pensión.³⁸⁷

En esta escuela también se contó con cursos nocturnos, los cuales eran libres. Dicho recinto tuvo gran respuesta pues su número de inscripciones aumentó de octubre de 1923 que contó con 687, a 881 en febrero de 1924.³⁸⁸ Lo cual era un número más grande en comparación con las inscripciones en la escuela de Ingeniería de la Universidad que, en febrero de 1924, contó apenas con 160.

Los números de inscripciones en la Universidad³⁸⁹, fueron totalmente rebasados por el de las Escuelas Técnicas. Se había logrado, con la educación técnica, ampliar la gama educativa. Lo que nos habla de una respuesta, más que contraria, complementaria pues, como se mencionó, se buscó dar mano de obra calificada que apoyara las labores de construcción de un ingeniero, a la par de que con ello las personas obtuvieran un medio para sustentarse económicamente.

Cabe mencionar que la Escuela de Maestros Constructores fue años después parte de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional creado en los años treinta.

3.7 Cursos por correspondencia

En el III informe presidencial el general Álvaro Obregón explicó los métodos de enseñanza utilizados por su gobierno, traspasando las aulas, tomando forma en “Publicaciones, cursos por correspondencia, servicios de consultas, explicaciones prácticas dadas por expertos [...] para que el alumno adquiriera en ellos, junto con conocimientos técnicos respectivos, hábitos estrictos de previsión y de orden y la

³⁸⁷ AGN, galería 8, fondo SEP, Sección: DGETIyC, año: 1923, caja: 35159; no se menciona la razón por el que les fue negada la pensión.

³⁸⁸ BSEP, 1924; véase cuadros estadísticos entre la pp. 186 y 187.

³⁸⁹ El número de inscripciones en las diferentes escuelas que componían la Universidad pueden observarse en el cuadro de inscripciones de la página 119 de este trabajo.

costumbre de ajustar todos sus métodos de trabajo a las condiciones comerciales de la producción”³⁹⁰.

Efectivamente, otra de las maneras con las que se buscó ampliar el campo educativo, en la enseñanza técnica, fueron los cursos por correspondencia, los cuales no tenían como propósito el de “enseñar profesiones y carreras íntegras por correspondencia, sino el de hacer llegar a las personas que no pueden asistir a escuelas, los conocimientos que se imparten en las instituciones oficiales; es decir, se trata de adoptar un medio más de difundir la cultura en el pueblo”³⁹¹.

Dichos cursos pasaron a depender del Departamento de Educación Técnica, ya que antes de la consolidación de éste como parte de la SEP, se encontraba en manos del Departamento de Extensión Universitaria.

Por medio de un folleto se daban a conocer los distintos cursos que podían tomarse. El interesado debía enviar el empleo o profesión que ejercía, su residencia, edad y el porqué quería tomar uno de los cursos ofrecidos. Los oficios enseñados se dividieron en seis grupos. Dentro del primer grupo, denominado A se encuentran³⁹²:

- Ingeniero mecánico
- Perito mecánico electricista
- Perito mecánico
- Ingeniero ferrocarrilero y carretero

El segundo grupo, llamado B lo componían los cursos de:

- Perito en alumbrado y tracción eléctrica
- Perito constructor en ferrocarriles y carreteras
- Ayudante de ingeniero
- Mecánico
- Director técnico de talleres mecánicos
- Maquinista montador
- Contramaestre de talleres mecánicos

³⁹⁰ *Informes presidenciales. Álvaro Obregón, op. cit.*, pp. 213-214.

³⁹¹ *BSEP*, mayo 1922, p. 260.

³⁹² AGN, galería 8, fondo SEP, sección: DGETIyC, año: 1922, caja 35156.

- Perito electricista
- Director técnico de talleres de fundición
- Topógrafo

El grupo C ofrecía:

- Perito ajustador y montador
- Perito tornero
- Perito fresador
- Perito modelista
- Perito herramentista
- Perito fundidor
- Contramaestre de centrales eléctricas
- Perito de alumbrado y calefacciones eléctricas
- Instaladores de luz y timbres eléctricos
- Instalador electricista

El grupo D consistía en cursos de:

- Matemáticas
- Matemáticas y dibujo lineal
- Matemáticas y dibujo mecánico
- Dibujo mecánico
- Dibujo de talleres

Los grupos E y F consistían en especialidades comerciales. En el primero se engloban los siguientes oficios:

- Secretario comercial
- Auxiliar de secretario
- Jefe de oficina
- Auxiliar de oficina
- Tendedor de libros
- Jefe de contabilidad

Por último el grupo F ofreció:

- Instrucción práctica elemental
- Instrucción práctica comercial

Las personas interesadas mandaron cartas preguntando sobre los cursos y sobre el proceso de inscripción, aludiendo la capacidad que tenían y la justificación del porqué querían tomar dichos cursos. Este tipo de cursos por correspondencia estaba pensado, como se podrá observar, para personas que se encontraban laborando y que por este medio de manera más sencilla podían tomar cursos de su interés. No se preveía únicamente la educación por medio de escuelas a jóvenes, sino también abría facilidades de mejoramiento para quienes ya laboraban. Se puede mencionar el caso de la Unión de Obreros Alijadores, de Tamaulipas, quienes solicitaban mayor información sobre los cursos ofrecidos³⁹³, o el caso de un señor Arriaga que solicitó su inscripción en los cursos; esperaba le enviaran “las lecciones que correspondan, pues mi intención presente, es no seguir perdiendo el tiempo inútilmente”³⁹⁴. Los lugares de la República desde los que solicitaban tales cursos eran diversos: en el estado de Tamaulipas y Chiapas, y las ciudades de Guadalajara y Tlaxcala, entre otros.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO
 DEPARTAMENTO DE EXTENSION UNIVERSITARIA
 SECCION DE ENSEÑANZA POR CORRESPONDENCIA

Al C. Jefe del Departamento de Extensión Universitaria.

Solicito de ese Departamento la enseñanza por medio de Correspondencia, del curso de *Perito Fundidor*.....

Nombre: *Leopoldo C. Yedraquez*.....
 (Nombre con los dos apellidos si los tiene)

Domicilio: *Donato Guerra #693* Ciudad *Guadalajara Jalisco*
 (Calle y número)

Estado de *Casado* ... Edad *43* años.....

Profesión o empleo *Minero, Fundidor*.....

Sueldo o Jornal... *\$ 86 (ochenta y seis cts. por hora)*.....

Letras y números de Inscripción. *C.F.*.....

Solicitud para tomar un Curso por Correspondencia de Perito Fundidor.
 Fuente: AGN, galería 8, fondo SEP, sección DGETIyC, caja 35156.

³⁹³ AGN, galería 8, fondo SEP, sección: DGETIyC, caja: 35156, año: abril 1923.

³⁹⁴ AGN, galería 8, fondo SEP, sección: DGETIyC, caja: 35156, año: septiembre 1924.

Los cursos por correspondencia, como se ha mencionado, configuraron otra forma de difundir la educación. Aunque no fue el único intento pues, por ejemplo, la revista *El Maestro*, configuró una forma de diálogo con el público, sobre todo con el público infantil. Lo que podemos observar en el caso del alumno Carlos Pinzón, de sexto año de la Escuela Anexa a la Normal de Saltillo, quien presentó en dicho órgano de difusión un recetario de cómo hacer espejos, lo cual posiblemente había aprendido en su escuela³⁹⁵, donde los niños eran adiestrados en la elaboración de productos como galletas.



Niños elaborando galletas en la escuela ca. 1920.
Fuente: Colección Archivo Casasola, SINAFO.

De igual forma, así como existieron cursos en verano, se dieron cursos para profesores en invierno, en 1923. Los cuales plantearon cursos específicamente para maestros rurales, en los que se podía aprender de puericultura, apicultura, economía doméstica, corte y confección, cocina, lechería, deportes³⁹⁶. Destacan pues cursos prácticos y de oficios pequeños.

En tanto que la labor editorial no se concentró únicamente en la publicación de libros clásicos, sino que también se buscó imprimir como complemento de enseñanza manuales de educación técnica, para lo cual algunos autores podían enviar sus escritos para ser examinados y ser tomados en cuenta para repartir entre los alumnos³⁹⁷.

³⁹⁵ "Colaboración de los niños" en *El maestro. Revista de Cultura Nacional*, núm. 1, México, 1921, p. 92.

³⁹⁶ *BSEP*, 1923, pp. 197-198.

³⁹⁷ AGN, galería 8, fondo SEP, sección: DGETIyC, caja: 35164, año: 1923.

3.8 Un giro inesperado

En 1923 el periódico *El Tiempo* mencionó, en torno a la figura de Vasconcelos y su labor educativa, la importancia de dicho personaje, por buscar “la redención del trabajador por la educación, hace que el estudiante participe en el Gobierno universitario, hiere de muerte las creaciones aristocráticas que oprimen la enseñanza superior”³⁹⁸.

Con tal elogio Vasconcelos se despediría al año siguiente, pues primero presentó su renuncia como secretario de Educación, para protestar por el asesinato del senador Field Jurado³⁹⁹. Aunque no fue aceptada, meses después presentaría nuevamente su renuncia para participar en las elecciones por su estado natal, Oaxaca.

Sin embargo, en torno a la labor educativa desarrollada desde que tomó el cargo de rector de la Universidad, entre propuestas, primeros ensayos y logros, se había inaugurado en la ciudad de México algunas de las escuelas planteadas por Roberto Medellín, como la Escuela Técnica de Maestros Constructores, la escuela Hogar para Señoritas Gabriela Mistral, cuatro Centros Industriales de Cultura Popular para mujeres, un Centro de Industrias de Cultura Popular para hombres y la Escuela Doctor Balmis. Sin embargo, algunas no abrieron debido a diferentes dificultades. Tal es el caso de la Escuela de Ferrocarrileros de la que se desistió a pesar de contar con planes de estudio y reglamentos, pues los sindicatos ferrocarrileros mostraron en constantes ocasiones su disgusto por una escuela que no estaría en control de su gremio sino de un agente exterior, la SEP.

Con la creación de nuevas escuelas y la renovación de algunas ya existentes, se logró aumentar el número de inscripciones en la educación técnica, en parte porque los requisitos para ingresar, como se ha visto, por lo general eran mínimos, solicitando tan sólo un mínimo de edad y buena salud. Por lo que para 1924 se contó con 23,116 alumnos inscritos, de los cuales 7,466 hombres y 15,670 mujeres, siendo el último grupo casi el doble del primero. Aunque de ese número de inscripciones el número

³⁹⁸ “Vasconcelos” en *El Tiempo*, 21 de mayo 1923, p. 1 y 4.

³⁹⁹ “Renuncia el ciudadano secretario de educación” en *Excelsior*, 29 de enero de 1924; citado en *BSEP*, 1924, pp. 658-659.

promedio de asistencia se fijó en 12,109, de los que 2,538 correspondían a hombres y 9,571 a mujeres⁴⁰⁰. El número de total de inscripciones representaba el doble de las que se habían inscrito en 1922, lo que significa que se había logrado que las escuelas técnicas fueran una vía educativa alternativa. Podemos ver entonces que uno de los tropiezos que tuvo la educación técnica fue la inasistencia de los alumnos inscritos, quienes posiblemente perdían continuidad o desertaban por los problemas económicos que tenían, de la necesidad de trabajar para vivir al día. Cosa que, como hemos visto, trató de resolver la dirección de Educación Técnica a través de distintas soluciones. Entre ellas, la apertura de escuelas nocturnas, las cuales tenían como propósito, según Ezequiel A. Chávez, “dar una enseñanza técnica a jóvenes que no tiene la oportunidad de adquirirla durante el día, debido a sus ocupaciones”⁴⁰¹.

Un problema que seguramente llevó a tal número de inasistencias fue el cobro de colegiaturas, cosa que hasta 1924 se prohibió como ya se ha mencionado. Dentro de los motivos que pudiéramos pensar fue causa de inasistencia en el caso de las mujeres, es el no aceptar que ésta se educara en algún oficio. Aunque este género presentó una asistencia promedio baja en comparación con el número de inscripciones, la cantidad seguía siendo alto a diferencia de la asistencia de los hombres. Lo que nos permite observar la consolidación de las mujeres en la educación técnica durante esos años, siendo en su mayoría ellas quienes se vieron beneficiadas con dicho tipo de educación.

Lo que podemos notar es que la enseñanza técnica, desde finales del porfirismo, había tomado relevancia en el ámbito educativo, siendo fomentada a tal grado que para el año de 1924, en su último informe de gobierno Obregón declaraba:

teniendo la enseñanza industrial mayor importancia que la literaria, juzgo conveniente que se declare a aquélla obligatoria, a fin de tener capacidad técnica indispensable para explorar ventajosamente las riquezas del país y procurar hacer de México un productor y exportador de artículos manufacturados, en vez de ser como sucede ahora, importador de muchas manufacturas para lo que se utilizan nuestras materias primas⁴⁰²

⁴⁰⁰ BSEP, 1924, p. 454.

⁴⁰¹ AHUNAM, fondo Ezequiel A. Chávez, sección Secretaría de Educación Pública, caja 31, exp. 60, doc. 1.

⁴⁰² Eusebio Mendoza Ávila, *op. cit.*, p. 22.

La educación técnica se había consolidado por lo tanto en las políticas educativas. Vasconcelos no se equivocaba al decir que “obras sin concluir llaman a las generaciones futuras, nos hacen pensar en que la labor inconclusa se completará con los dados que aún no nos vienen, que guarda el destino”⁴⁰³. En años posteriores a su salida de la Secretaría, la institucionalización de dicho tipo de educación continuó gracias a Miguel Bernard, uno de sus colaboradores, quien buscó la incorporación y el reconocimiento de escuelas técnicas, industriales y comerciales particulares al Departamento de Enseñanza Técnica, siempre y cuando éstas presentaran: “planes de estudios, programas, horarios y lista nominal del personal, a fin de que pueda ejercerse por las autoridades de enseñanza técnica la vigilancia legal correspondiente.”⁴⁰⁴

La enseñanza técnica como tal presentaría un giro con la llegada de un nuevo presidente, Plutarco Elías Calles, quien, antes de ejercer como primer mandatario, viajó por Alemania en donde “parecen haberle impresionado las organizaciones obreras y el cooperativismo, de lo que resultó la edición de miles de ejemplares de folletos sobre esos temas y una gran preocupación por mejorar la educación técnica”⁴⁰⁵. A su llegada al poder, Calles enfrentaría nuevas circunstancias, un panorama diferente por lo que dejó de lado el carácter de “integración occidental y humanista que Vasconcelos había impulsado, ahora la administración de Calles trataba construir la educación en promotora de progreso y desarrollo económico”⁴⁰⁶. Dicha política fue encabezada por el nuevo secretario de Educación Pública José Manuel Puig Casauranc.

Para Pedro Henríquez Ureña la labor emprendida entre 1920 y 1924 dio un significado a la Revolución Mexicana. Para el pueblo, el movimiento armado había llevado a cabo “una transformación espiritual. No es sólo que se brinden mayores oportunidades de educación, es que el pueblo ha descubierto que posee derechos, y

⁴⁰³ José Vasconcelos, “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas” en *Conferencias del Ateneo de la Juventud*, *op. cit.*, p. 110.

⁴⁰⁴ AHUNAM, Fondo: Ezequiel A. Chávez, sección: Secretaría de Educación Pública, caja: 31, exp. 60, doc. 6,

⁴⁰⁵ Josefina Zoraida Vázquez, *op. cit.*, p. 160.

⁴⁰⁶ Jesús Ávila Golinzaga, *op. cit.*, tomo II, p. 43.

entre ellos el derecho a educarse”⁴⁰⁷. La educación se volvería un problema esencial que tendrían que atender las políticas de los futuros gobiernos.

Consideraciones finales

A lo largo de este apartado se hizo una recapitulación de las acciones emprendidas por la Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial, a través del *Boletín de la SEP* y del Archivo de la SEP que permitieron conocer los distintos planes que se construyeron en torno a la educación técnica: la renovación de planes de estudio y la construcción de nuevas escuelas.

Se puede concluir que los objetivos planteados para la enseñanza técnica por las autoridades educativas (que se observaron en el capítulo dos) dieron lugar a la creación de nuevas escuelas, así como la renovación de viejas escuelas construidas a finales del porfirismo y durante los gobiernos revolucionarios (mencionadas en el primer capítulo). Dichas escuelas fueron muy diferentes entre sí por sus distintos propósitos, así como por el público para el que fueron construidas como se puede observar a lo largo de este tercer capítulo.

Para profundizar en el tema se eligieron únicamente tres escuelas que se consideraron pertinentes para mostrar la diversidad y las variantes existentes.

Por un lado dos escuelas para mujeres: la “Corregidora de Querétaro” que buscó acercar a las mujeres a pequeños oficios en búsqueda de que estas pudieran encontrar una remuneración económica por su trabajo. A diferencia de la Escuela Hogar para Señoritas “Gabriela Mistral”, que buscó dar a la mujer enseñanzas relacionadas al hogar, sin olvidar algún oficio que de igual forma pudiera remunerarles económicamente.

Mientras que por el otro lado se encuentra una escuela para varones, la de Maestros Constructores que dentro de su estructura concebía dos tipos de especialización: en oficios pequeños y para la industria.

⁴⁰⁷ Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México” en *Conferencias del Ateneo, op. cit.*, p. 151.

Escuelas que, aunque parecidas, mostraron esa diversidad de objetivos y finalidades.

Cabe mencionar, además, los esfuerzos que hicieron por que las personas lograran de una u otra forma acercarse a la enseñanza, dando lugar a conferencias, clases nocturnas y cursos por correspondencia, cursos de verano y de invierno, que constituyeron ensayos, errores y logros.

En el análisis realizado se puede observar como la idea de practicidad, es decir, del trabajo con las manos que había tomado fuerza durante la Revolución Mexicana, se veía traducido en los oficios y especialidades que se impartían en estas escuelas. Sin embargo también se puede notar el humanismo de Vasconcelos, en aras del ideal de la formación de Odiseos al haber cursos de historia, geografía, así como el fomento de las bellas artes y de la literatura.

Con los ejemplos anteriores se puede afirmar que fue totalmente intencional la impartición de cursos de pequeños oficios, a la par de especializados. Tal situación tiene respuesta en los propósitos con los que fue planteada. La industria, aún en vías de desarrollo, no permeó completamente en la educación de las ciudades. Vasconcelos y sus colaboradores acertaron en prever una educación que llegara a las capas sociales bajas con la intención de que estas pudieran encontrar un sustento económico, sobre todo después de una cruenta guerra que había durado más de diez años y que daba como resultado familias rotas, huérfanos y viudas que tenían que encontrar una manera de proveerse económicamente.

A la par de que se le daba esa oportunidad, se buscó hacerlos parte de un plan mayor, de la formación nacionalista, invitándolos a rescatar su pasado, sus tradiciones y sus costumbres a través de festivales, bailes e incluso recetas de cocina.

Para Pedro Henríquez Ureña la labor emprendida entre 1920 y 1924 dio un significado a la Revolución Mexicana. Para el pueblo, el movimiento armado había llevado a cabo “una transformación espiritual. No es sólo que se brinden mayores oportunidades de educación, es que el pueblo ha descubierto que posee derechos, y

entre ellos el derecho a educarse”⁴⁰⁸. La educación se volvería un problema esencial que tendría que ser atendido por las políticas de los futuros gobiernos.

⁴⁰⁸ Pedro Henríquez Ureña, “La Revolución y la cultura en México” en *Conferencias del Ateneo, op. cit.*, p. 151.

Conclusiones

Por mi raza hablará el espíritu

Al revisar la historiografía sobre la educación técnica se encontró la importancia que comenzó a tener la educación técnica a finales del porfirismo, exaltándose el trabajo con las manos. Lo cual fue retomado durante los primeros cinco años de la década de los veinte, cuando el entusiasmo de un personaje que lanzó una campaña educativa sin precedentes en la historia de México, en medio de una población que, además de analfabeta, comenzó a sentir los estragos de la guerra.

Sorprendentemente dicho personaje, de nombre José Vasconcelos, logró obtener el apoyo presidencial que se tradujo en un gran presupuesto. Lanzó, por lo tanto, un llamado para realizar la cruzada por la educación, aludiendo a la labor franciscana. Con fervor religioso, llamó e incitó a los universitarios, a los maestros, a los artistas, entre otros, a salir a las calles, a visitar vecindades, pueblos lejanos con el objetivo de dar las primeras letras a la población. En otras palabras, secularizó las cruzadas religiosas, convirtiéndolas en cruzadas educativas. Únicamente a Vasconcelos se le podía ocurrir imprimir libros clásicos en un país analfabeta que, por si fuera poco, iba saliendo de un largo conflicto armado y que aún no se consumaba por completo.

Es en este periodo en el que se retomó, a través de una Dirección General que tomó a su cargo la educación técnica, la importancia del trabajo con las manos. Este tipo de enseñanza se planteó, como se observó en el segundo capítulo, como una alternativa educativa en contraposición de la Universitaria que era, además de teórica y elitista, costosa y larga, sin resultados favorables para la económica del país. Dando con ello ya una característica propia: buscó un público amplio en las ciudades, sobre todo personas de escasos recursos a los que se les brindó de una especialización en vías del desarrollo de la industria.

Sin embargo, respecto al tema, algunos autores marcaron una aparente contradicción entre las políticas de industrialización y la educación que se llevó a cabo

en esos años, pues dentro de las escuelas creadas y renovadas muchos de los cursos correspondían a pequeños oficios tradicionales y no únicamente a oficios industriales.

Tal interpretación llevó a que hubiera un acercamiento al tema para observar las causas de la coexistencia de oficios especializados para la industria y de oficios pequeños.

El primer capítulo por lo tanto buscó responder el porqué se comenzó a tomar en cuenta una educación de oficios, encontrando la respuesta en la circunstancia y las necesidades del momento, en donde la modernización y la introducción de tecnologías como la electricidad durante el porfirismo habían cambiado completamente el panorama de la ciudad de México, algo que se puede observar en novelas como *Fuertes y débiles*, de José López Portillo y Rojas. A la par de que las calles veían por primera vez la nitidez de la luz eléctrica las vías del ferrocarril se expandían y las ciudades crecían. En el mismo tren que llegaban estos cambios venían nuevos problemas que los gobiernos en turno tenían que enfrentar, ya fuera la capacitación de obreros en las nuevas tecnologías, el desempleo y el desarrollo de la industria. Por si fuera poco la Revolución Mexicana trajo consigo nuevas necesidades para la población, consecuencia de la guerra.

Algo que se pudo constatar a lo largo de este trabajo es que la educación tomó un papel relevante, siendo un almacén de esperanzas al consolidarse el paradigma de que ésta podía dar solución a diversos problemas de la circunstancia en la que se encontraba el país. Por lo que fue definida y dotada de objetivos claros con los que se buscaría abordar y resolverlos, cosa que se trabajó en el segundo capítulo.

La educación técnica, en consecuencia, fue una de las vertientes de la enseñanza que se vio favorecida al considerarse importante el fortalecimiento del trabajo con las manos por la situación que vivía el país. Se generó a partir de la idea anterior un discurso que favoreciera la enseñanza de oficios de pequeñas y grandes industrias, en contraposición de una educación universitaria que se calificó de elitista. La creación de la SEP, que federalizaba la educación en todo el país, vino a confirmar la importancia del

papel de dicha enseñanza de oficios. Esto al darle un lugar específico dentro del nuevo engranaje educativo.

Por lo que, se puede concluir, en primer lugar, que la educación técnica durante la primera mitad de los años veinte no fue un mero antecedente del IPN como lo plantearon algunos autores, entre ellos Eusebio Mendoza.

En segundo lugar, que este tipo de educación había cobrado tal relevancia desde finales del porfirismo, al grado de que Manuel Gómez Morín en su pequeño ensayo *1915*, escrito al poco tiempo de concluir el periodo de Vasconcelos frente al rubro educativo en 1926, propusiera:

No gastarnos en academismos; pero tampoco en ilustrar como comparsa acciones políticas siempre pequeñas, sino revisar urgentemente los conceptos y las instituciones hacer de nuestra acción una acción ennoblecida porque sirva a propósitos humanos claros y definidos y no camine, como el carro del cuento, sin rumbo conocido, manchando víctimas ante la inercia de una pobre sensiblería o ahogado su clamor con el estruendo de tumbos retóricos.

Y para eso, fijemos el método elegido aunque sea también provisionalmente.

No positivismo ni pragmatismo siquiera. Es posible otro camino: el de la técnica.

Técnica que no quiere decir ciencia. Que la supone, pero a la vez la supera realizándola subordinada a un criterio moral, a un ideal humano.⁴⁰⁹

La técnica, puede decirse, sí fue retomada en años posteriores como lo deseaba Gómez Morín, teniendo un papel relevante en las políticas del nuevo secretario de Educación Pública José Manuel Puig Casauranc. La estadía de Vasconcelos y la colaboración de personajes como Medellín y Luis Massiu habían dejado tal precedente, habiendo una cierta continuidad. Sin embargo el camino tomado por las nuevas autoridades educativas sería distinto, rompiendo e impulsando nuevas características. Esto debido a que lo económico seguía siendo un problema, sobre todo en 1924 cuando el presupuesto con el que había contado en años anteriores la enseñanza disminuyó, debido a la rebelión que encabezó De la Huerta contra sus antiguos compañeros. Tal recorte abrupto produjo propuestas como la de Ezequiel A. Chávez, quien recomendó al presidente Álvaro Obregón que mediante un decreto las escuelas técnicas fueran

⁴⁰⁹ Manuel Gómez Morín, *1915*, México, CONACULTA-Planeta, 2002, pp. 30-31.

más autosustentables económicamente hablando, a través del cobro de cuotas, así como del producto económico conseguido por el trabajo que llevaban a cabo los alumnos en los talleres de prácticas industriales o de oficios dando “una parte a los mismos alumnos, como estímulo y otra, en la proporción que determine el reglamento respectivo que expedirá la Secretaría de Educación Pública, quedará a beneficio de los respectivos Establecimientos.”⁴¹⁰.

Aunado a ello, el desarrollo industrial que se buscó darle al país en la segunda mitad de la década de los veinte, obligó a replantear la educación técnica que, en los años treinta, se consolidaría con una educación especializada en la industria, traducida en el Instituto Politécnico Nacional en 1936. Ya no se buscaría la impartición de oficios tradicionales o de industrias pequeñas, aunque esto no quiere decir que desaparecieran por completo. Se podría considerar que este fue un proceso en el que la educación técnica se decantó por la especialización, dejando de lado la enseñanza de oficios pequeños.

Al entender lo anterior nos podemos dar cuenta de por qué Lombardo Toledano consideraba la inexistencia de la educación técnica pues, como bien lo explica Carlos Ortega Ibarra, la enseñanza de oficios y de industrias domésticas fueron vistas con suspicacia por las organizaciones obreras, ya que a juicio de éstas el pequeño productor era únicamente utilizado por el capitalismo, y no tanto en beneficio del mismo⁴¹¹. Sin embargo, como ya vimos, dentro de los objetivos de la enseñanza técnica se contempló que los estudiantes obtuvieran un sustento económico por su trabajo. Por ello varios de los cursos que observamos se enseñaban en las escuelas técnicas eran de oficios industriales pequeños, destacando sobre todo los planes de estudio de las mujeres.

Lo que nos lleva a concluir, de igual forma, que la apertura de escuelas técnicas para mujeres y el número alto de inscripciones en ellas nos hablan de la necesidad que tuvieron para obtener un sustento económico, independizándose y alejándose con ello de otros caminos como el de la prostitución.

⁴¹⁰ AHUNAM. Fondo Ezequiel A. Chávez, sección: Secretaría de Educación Pública, caja 31, exp. 60, doc. 5.

⁴¹¹ Carlos Ortega Ibarra, *op. cit.*, p. 112.

Aunque podríamos entender que las materias impartidas en varias de estas escuelas relegaban a las mujeres en un rol social específico, otros cursos se acercaban a la industria y el comercio. Para la circunstancia el hecho de que fueran las mujeres mayoría en una educación que se piensa más cercana al hombre, nos dice que no sólo se aceptaba la capacidad de las mujeres en labores industriales y sobre todo comerciales, sino que se afirmaba la necesidad de que ingresaran al campo laboral, y que éste no fuera únicamente el magisterial. Las enseñanzas del hogar, por otro lado, no quieren decir que asentara a las mujeres en la casa, sino que se sabía del papel central que tenía en el mismo, siendo una respuesta a la preocupación latente de que se descuidara dicha labor. Tema que sin duda ha quedado por abordar, pues ya sea en manos del hombre o la mujer, el hogar se ha transformado.

Podemos concluir, por último, que al profundizar en el tema obtenemos un panorama distinto del proceso que tuvo lugar durante esos años. Analizando las continuidades y las rupturas, nos percatamos de que varios autores abordaron el tema teniendo en mente el desarrollo posterior que tuvo la enseñanza técnica en pro de la industrialización. Al acercarse a las políticas educativas desarrolladas y no entender el porqué se ofrecían en las escuelas técnicas oficios pequeños, algunos consideraron se debía a la existencia de una contradicción, y otros la vieron como una forma de sacar a las mujeres de la industria. Si bien es cierto que la industrialización configuró una nueva dinámica en la educación, acoplándola a las necesidades de la circunstancia, no necesariamente hacía desaparecer los viejos oficios. Además de que las necesidades del momento obligaron a fijar la mirada a la enseñanza de oficios pequeños.

Nuestra visión del proceso cambia, en primera instancia, al ver la manera en la que dicha educación se insertó en un proyecto más ambicioso que permeó en los propósitos con los que se planteó: la institucionalización de la enseñanza técnica, la formación de trabajadores especializados en oficios o en la industria y con ello el recuperar las fuentes de empleo en manos de extranjeros, proveer de un sustento económico, forjar un nacionalismo y, sumándole el carácter humanístico de Vasconcelos, la búsqueda de la formación de la raza cósmica. Esto mismo nos habla de

un equilibrio que se le buscó dar a la educación, es decir, la enseñanza técnica no se basaría únicamente en el desarrollo de la práctica, sino que estaría enlazado con la teoría. De ahí la existencia de materias como historia, geografía en los planes de estudio, de festivales, pinturas y libros que buscaban formar Odiseos, en vez de simples Robinsons. Rafael Delgado se anticipó a esa idea años atrás al expresar la preocupación de la época, al reflexionar en voz de uno de sus personajes: “No hago versos, ni vivo entregado a los delirios de la fantasía, creo que no es cuerdo andarse por las nubes cuando hay abajo tantas cosas que reclaman nuestra atención. Sin embargo no desdeño los libros, he comprado muchos y con ellos me paso largas horas.”⁴¹².

Al fijar la mirada en un tipo de educación en específico ya sea técnica, rural, primaria, universitaria, rudimentaria, o algún otro tipo, nos permite ahondar en el desarrollo que ha tenido la enseñanza en nuestro país no únicamente como un proceso general, pero tampoco debemos verlo como algo particular o aislado, sin el contexto que la rodea.

Con ello, nuevas preguntas surgen, temas que no han sido revisados a profundidad. Pues aunque se tocaron puntos que se consideraron fundamentales, queda un campo muy amplio por investigar, por ejemplo, en el ámbito de la educación de las mujeres.

Esta investigación planteó cambiar, en buena medida, un paradigma historiográfico: la idea de que la enseñanza técnica únicamente buscaba el desarrollo de la industria. Lo que ayudó a comprender la diversidad de objetivos con que puede ser planteada una educación y que, además, dentro del planteamiento vasconceliano, formó en conjunto un proyecto que puede ser descrito como ambicioso.

No siendo el último proyecto de Vasconcelos pues, en 1929 invitado a crear una Universidad en Sonora, volvió a plantear una educación práctica, sin olvidar la parte teórica. Sin embargo no fue escuchado en la última parte y al no coincidir los objetivos “prácticos” de los sonorenses, no tuvo más alternativa que salir de ahí.

⁴¹² Rafael Delgado, *op. cit.*, p. 425.

Queda entonces como precedente la importancia que le dio Vasconcelos al equilibrio que debía existir en torno a la educación: práctica, pero a la vez sustentada en bases sólidas de la teoría. Equilibrio que, para quien escribe este texto, considera debe estar presente en la mente del historiador. Ya que su labor si bien es práctica, debe estar sustentada en un conocimiento teórico que le dé una base firme. He ahí el oficio del historiador.

Quedan entonces por reflexionar, en manos del lector, este pequeño trabajo que surgió de una preocupación del presente y que fue una respuesta al compromiso que como historiador y, a la vez, como universitario, he adquirido para actuar con el espíritu en alto. Pues como le decía Vasconcelos a su amigo en la distancia, Alfonso Reyes: “todos nosotros los de esta época que nos ha obligado a vivir trágicamente, vamos a morir jóvenes, es decir de 50 años y de ruptura de las venas del corazón, pero déjalas que se rompan solas, que sea el cuerpo el que se raje no el espíritu”⁴¹³.

⁴¹³ José Vasconcelos, “José Vasconcelos a Alfonso Reyes. Lima, noviembre 24/1916” en Claude Fell, *op. cit.*, 1976, p. 33.

Anexo:

Glosario de oficios:

Batik: Arte y técnica de decoración de tejidos que consiste en realizar un dibujo con cera líquida sobre una tela antes de teñirla de manera que la parte decorada no toma color.

Cantería: Arte u oficio que consiste en labrar la piedra para su uso en las construcciones.

Canto coral: cantos que tienen lugar durante la liturgia religiosa de la Iglesia Católica.

Curtiduría: Trabajo de pieles.

Fotograbado: Técnica que se utiliza para formar planchas metálicas para imprimir a partir de métodos fotográficos.

Fresador: Quién maneja la “fresadora”, que es una máquina que realiza cortes mediante el movimiento rotatorio del cabezal.

Galvanoplastia: Cubrir objeto o superficie con capas metálicas por medio de la electrolisis, para la preparación de moldes y reproducción de objetos en relieve. (Esculturas).

Modelado: Arte y técnica de dar la forma deseada a una materia blanda.

Pasamanería: Género de cosas que se elaboran trenzando o entretejiendo cordones y forrando alambres y botones, como galones, borlas, flecos y demás adornos de oro, plata, seda, algodón o lana, que sirven para adornar telas, vestidos y muebles.

Peletería: Industria donde se elaboran indumentarias a partir del cuero y la piel de animal.

Perito: Que es entendido o experto en determinada materia.

Puericultura: Cuidado de niños

Repujado: Oficio donde se labra una chapa metálica, una pieza de cuero u otro material con los instrumentos adecuados para que una de las caras resulten figuras en relieve.

Solfeo: Técnica de leer y dar el valor adecuado a los signos musicales de una partitura.

Talabartería: Oficio de elaboración de productos con cuero, como cinturones, bolsas y huaraches.

Teneduría de libros: Cargo que consiste en llevar los libros de contabilidad de una empresa o negocio.

Topografía: Técnica en la que se describe por medio de un plano la superficie o el relieve de un terreno.

*Lista de escuelas dependientes de la Dirección de Enseñanza técnica y su
localización en 1922⁴¹⁴*

Escuela de Ingenieros Mecánicos y Electricistas. Calle del pastor #38

Escuela Nacional de Maestros Constructores. 3 Guerras [sic.] #27

Escuela de Arte Industrial la “Corregidora de Querétaro”. 1 de Mina #1

Escuela de Artes y Oficios para señoritas. Calle 5 de febrero.

Escuela Vocacional Industrial Doctor Balmis. República de cuba #95.

Escuela Hogar para Señoritas Gabriela Mistral. Primero se estableció en Sadi Carnot #63, para luego trasladarse a Peralvillo #124

Escuela Comercial para señoritas Miguel Lerdo de Tejada. 1ra de Carmén #4

Escuela Comercial Doctor Mora. Avenida Palacio Legislativo #11

Escuela Técnica de Taquimecanógrafos. Esquina Insurgentes y Avenida Chapultepec.

Escuela Nacional de Enseñanza Domestica. 1 de Aztecas #1

Centro Nocturno de Desanalfabetización 1. Constanca #68

Centro Nocturno de Desanalfabetización 2. Academia #12

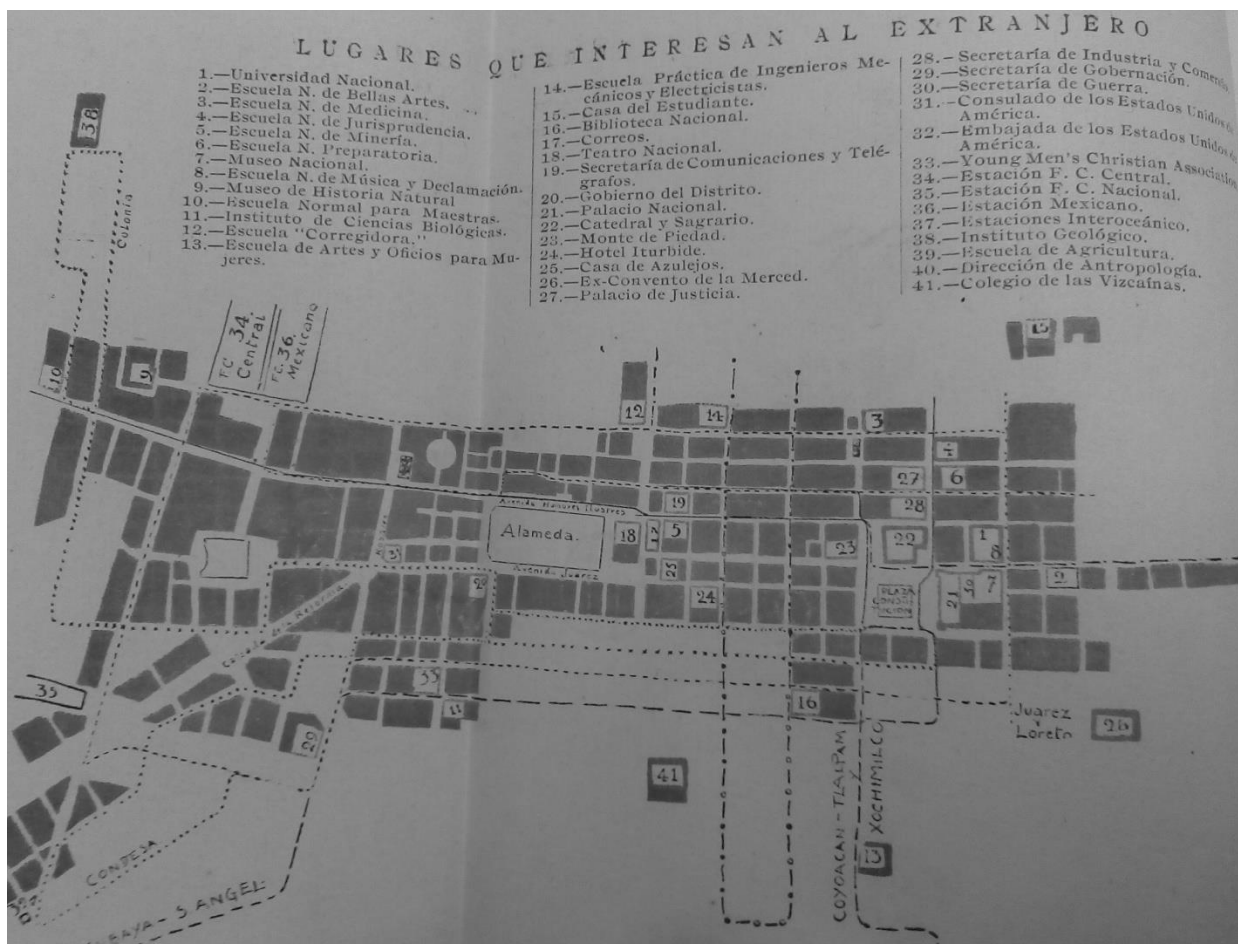
Centro Nocturno de Desanalfabetización 3. República de Cuba #95

Centro Nocturno de Desanalfabetización 4. Equina de Ciprés y San Cosme

⁴¹⁴ AGN. Galería 8, fondo SEP, sección: Personal sobresaliente, caja: 35159, año: 1922. Lista de escuelas dependientes de esta Dirección, expresando sus teléfonos y exacta ubicación para formar el Directorio General.

Mapa con escuelas

Mapa en el que se muestra la localización de algunas escuelas como La Universidad (no.1), la “Corregidora” (no. 12), Escuela de Artes y Oficios para Mujeres (no. 13), Escuela Práctica de Ingenieros Mecánicos y Electricistas (no. 14), entre otras.



Tomado del folleto *Curso de Vacaciones para extranjeros*. AHUNAM. Fondo Ezequiel A. Chávez.
Sección: Secretaría de Educación Pública. Caja 9. Exp. 66. Doc. 2

Fuentes Consultadas

Archivos

AGN. Archivo General de la Nación. Fondo: Secretaría de Educación Pública.

Sección: Personale sobresaliente

Sección: Dirección de Enseñanza Técnica, Industrial y Comercial.

AHUNAM. Archivo Histórico de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Fondo: Ezequiel Chávez.

Hemeroteca Nacional.

Recursos electrónicos

Microfilmes

Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

Fuentes Hemerográficas

BSEP. *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*. Años: 1922, 1923 y 1924.

Diario Oficial. Tomo XIX. Núm. 25. Octubre 1921

Periódico. *Demócrata. Diario independiente de la mañana*

Periódico. *El Universal*

Periódico. *Excelsior*

Revista. *El maestro. Revista de cultura nacional*. México.

Lecturas clásicas para niños. Edición facsimilar de 1924. México. Secretaría de Educación Pública. 1984.

Calvillo Velasco, Max. “Propuestas para establecer una escuela politécnica en México”, 1917-1922” en *El Cronista Politécnico*. México. Instituto Politécnico Nacional. Año. 10. No. 37. Abril-junio de 2008.

Fell, Claude. “La influencia soviética en el sistema educativo mexicano (1920-2921)” en *Revista de la Universidad*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. no. 3. Noviembre de 1975.

Garcíadiego. “La gran revolución educativa. EL triunfo de Vasconcelos” en *Relatos e historias en México*. Año VII. Número 75. Noviembre 2014.

Martínez Hinojosa, José María. “José Vasconcelos Calderón” en *El Cronista*. México. Instituto Politécnico Nacional. Año 5. No. 20. Enero-marzo de 2004

Bibliografía:

Aguilar Camín, Héctor. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México. Cal y Arena. 1989

Aguirre Beltrán, *Revista el Maestro (1921-1923). Raíces, vuelos de la propuesta educativa vasconcelista*. México, Miguel Angel Porrúa-UPN. 2002.

Alvarado, María de Lourdes. *La educación “superior” femenina en el México del siglo XIX: demanda social y reto gubernamental*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2004.

Alvarado, Salvador. *La reconstrucción de México. Edición Facsimilar de 1919*. Tomo II. México. Comisión Nacional para las celebraciones del 175 aniversario de la independencia nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana. 1985.

Álvarez Barret, Luis. “Justo Sierra y la obra educativa del porfiriato, 1901-1911” en *Historia de la educación pública en México*. Tomo I. México. Sep/80-Fondo de Cultura Económica. 1981.

Alfonso Reyes, “Pasado Inmediato” en *Alfonso Reyes y la educación*. Comp. de Claudia Reyes Trigos. México. Secretaría de Educación Pública-Ediciones el caballito.1987

Añore Aguirre, Carlos Daniel. *La organización de la SEP. 1921-1994*. México. Universidad Pedagógica Nacional. 2000.

Arnaut, Alberto. *La federalización educativa en México. 1889-1994*. México. Secretaría de Educación Pública-Colegio de México-CIDE. 1998.

Ávila Golinzaga, Jesús coord. *La educación técnica en México desde su independencia 1810-1910*. Tomo I y II. México. Instituto Politécnico Nacional. 2011.

Bambirra, Vania. *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México. Siglo XXI. 1992.

Bassols Batalla, Narciso. *El pensamiento político de Obregón*. México. Ediciones el caballito. 1970.

Bazant, Mílada. *Debate Pedagógico durante el porfiriato*. México. SEP-cultura. 1985.

_____, *Historia de la educación durante el porfiriato*. México. Colegio de México. 1993.
_____, coord. *Ideas, valores y tradiciones. Ensayos sobre historia de la educación en México*. México. Colegio Mexiquense. 1996.

Bonifaz de Novelo, Ma. Eugenia. *La mujer mexicana. Análisis histórico*. México. s/e. 1975

Bonilla, Luis. “La era industrial” en *Breve historia de la técnica y del trabajo*, Madrid. Ediciones Istmo, 1975.

Braverman, Harry. *Capital y trabajo monopolista*. México. Nuestro tiempo. 1981.

Bustillos Oro, Juan. *Veinte de los veintes*. México. SepSetentas. 1973.

Calvillo, Max. *Setenta años de historia del Instituto Politécnico Nacional*. Tomo I. México. Instituto Politécnico Nacional. 2006.

Cardoso, Ciro y Carmen Reyna, “La industria de transformación (1890-1910)” en *México en el siglo XIX. Historia económica y de la estructura social*. México. Nueva Imagen. 1980.

Carr, Barry. *El movimiento obrero y la política en México. 1910. 1929*. México. Sep-setentas. 1976.

Conferencias del Ateneo de la Juventud. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2000.

Córdova, Arnaldo. *La revolución y el Estado en México*. México. ERA. 1989.

_____, *La ideología de la Revolución Mexicana. La formación del nuevo régimen*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1998.

Cosío Villegas, Daniel, *Memorias*, México, SEP-Joaquín Mortiz, 1986.

Cruz Muñoz, Fermín Alí. “La disposición de la industria artesanal y fabril en la Ciudad de México durante el siglo XIX” en *XXXIII Congreso Internacional de Americanística*. Marzo 2011

Curiel, Fernando. *La revuelta. Interpretación del Ateneo de la Juventud (1906-1929)*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1999.

Discursos del General Álvaro Obregón. México. Biblioteca de la dirección general de la educación militar. 1932.

De la Peña, Sergio. “El proyecto capitalista del porfirismo y el orden mundial” en *La formación del capitalismo en México*. México. Siglo XXI. 1981.

De la Peña Loredó, Luis. “El compromiso del historiador” en *El presente del pasado*. México. 8 de noviembre de 2013. Disponible en línea en: <https://elpresentedelpasado.com/2013/11/08/el-compromiso-del-historiador/>

_____, “¿Un compromiso social?” en *Laberintos. Revista estudiantil de la FFyL*. Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México. No. 3. 16 nov. 2016. pp. 13-15.

De los Reyes, Aurelio. *Cine y Sociedad en México. 1896-1930. Bajo el Cielo de México. Volumen II*. (1920-1924). México. UNAM. 1993.

_____, coord. *Enseñanza del Arte en México*. México. UNAM. 2010.

Delgado, Rafael. *Angelina*. México. Porrúa. 1993.

Dulles, John W. F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución. (1919-1936)*. México. F.C.E. 1961.

Estadísticas Históricas de México. Tomo II. México, INEGI, 1999.

Fell, Claude. “La influencia soviética en el sistema educativo mexicano (1920-1921)” en *Revista de la Universidad*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. no. 3. Noviembre de 1975.

_____, comp. *La amistad en el dolor. Correspondencia entre José Vasconcelos y Alfonso Reyes 1916-1959*. México. Colegio Nacional. 1976.

_____, *José Vasconcelos. Los años del Águila*. México. UNAM. 1989.

Garcíadiego, Javier. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México. El Colegio de México. 1996.

_____, *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2003.

García Cantú, Gastón. “1910-1917: El liberalismo” en *Ideas de México, tomo III. Ensayos 1*. CONACULTA-FCE, 1991.

Gómez Morín, Manuel. *1915*. México. CONACULTA-Planeta. 2002.

Gómez Navas, Leonardo. “La Revolución Mexicana y la educación popular” en *Historia de la Educación Pública en México*. Tomo I. México. Sep/80-Fondo de Cultura Económica. 1981.

Gonzalbo, Pilar coord. *Historia de la educación en la Ciudad de México*. México. Secretaría de Educación del Distrito Federal-Colegio de México. 2012.

Gonzales Peña. Carlos. *La chiquilla*. México. Porrúa. 1987.

Gran historia de México ilustrada. El siglo XX Mexicano hasta nuestros días. Tomo V. México Planeta-DeAgustini-CONACULTA-INAH. 2da edición. 2002.

Hall, Linda B. *Álvaro Obregón. Poder y revolución en México. 1911-1920*. México. Fondo de Cultura Económica. 1985.

Hernández y Lazo, Begoña. *Las mujeres en la Revolución Mexicana*. México. INEHRM-CONACULTA. 1992

Homenaje al Maestro. México. Miguel Ángel Porrúa. 1998.

Informes presidenciales. Álvaro Obregón. México. Cámara de Diputados-Servicios de investigación y análisis. 2006.

Jaiven, Ana Lau y Carmen Ramos. *Mujeres y Revolución. 1900-1917*. México. Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México- Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1993.

Kay Vaughan, Mary. *Estado, clases sociales y educación en México*. México. Fondo de Cultura Económica. 1982. Tomo I y II.

Krauze, Enrique. *La reconstrucción económica. 1924-1928*. México. El Colegio de México. 1977.

_____, *Venustiano Carranza. Puente entre siglos*. México. Fondo de Cultura Económica. Colección Biografías del poder. No. 5. 1987.

_____, *El vértigo de la victoria. Álvaro Obregón*. México. Fondo de Cultura Económica. Colección Biografía del poder. No. 6. 1987

La UNAM en la historia de México. De la inauguración de la Universidad Nacional al final del Rectorado de Balbino Dávalos. La Universidad durante la década revolucionaria (1910-1920). Varios autores, México. UNAM. 2011.

Lombardo Toledano, Vicente. “El problema de la educación en México” en *La ciencia y la educación técnica*. México. Instituto Politécnico Nacional. 1984.

Lazarín Miranda, Federico. *La política para el desarrollo: Las escuelas técnicas, industriales y comerciales en la Ciudad de México, 1920-1932*. México. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. 1996.

López Velarde, Ramón. *La Suave Patria y otros poemas*. México. Alianza Cien-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1994.

Los presidentes de México ante la nación 1821-1966. México. XLVI Legislatura de la Cámara de Diputados. 1966.

Loyo, Engracia. *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México. 1911-1928*. México. Colegio de México. 1998.

MacGregor, Josefina. “Hacia el fin del porfiriato” en *El ateneo de la Juventud y la Plástica Mexicana*. México. Instituto Nacional de Bellas Artes-Museo Mural Diego Rivera. 2010.

Matute, Álvaro. *La revolución mexicana: actores, escenarios y acciones. Vida cultura y política. 1901-1929*. México. Océano-INEHRM. 2002.

Mejía Zúñiga, Raúl. *Moisés Sáenz, Educador de México*. México. Federación Editorial Mexicana. 1976.

Mendoza Ávila, Eusebio. *La educación tecnológica en México*. México. Instituto Politécnico Nacional. 1986.

Meneses Morales, Ernesto. *Tendencias Educativas oficiales en México. 1911-1934. La problemática de la educación mexicana durante la revolución y los primeros lustros de la época posrevolucionaria*. México: Centro de estudios educativos. 1986.

Meyer, Jean. *La revolución mexicana*. México, Maxi TUS QUETS editores. 2010

Mistral, Gabriela. *Lectura para Mujeres*. México. Porrúa. 2005.

Monroy Huitron, Guadalupe. *Política educativa de la Revolución (1910-1940)*. México. SepSetentas. 1975.

Molina Enríquez, Andrés. *Los grandes problemas nacionales*. México. Era. 1978.

Moreno Botello, Ricardo. *La escuela del proletariado. Ensayo histórico sobre la educación técnica industrial en México. 1876-1938*. Puebla. Universidad Autónoma de Puebla- Instituto Politécnico Nacional. 1987.

Noriega, Carlos. *José Vasconcelos 1882-1982. Educador, político y profeta*. México. Océano. 1882.

O 'Gorman, Edmundo. *Historia de las divisiones territoriales de México*. México. Porrúa. 2007.

Ortega Ibarra, Carlos. *La enseñanza técnica en México para inventar una nación industria, 1900-1917*. Tesis para obtener el grado de maestro en historia. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2008.

Pacheco, José Emilio y otros. *En torno a la Cultura Nacional*. México. SEP/80- FCE. 1983.

Quevedo Zubieta, Salvador. *México Manicomio*. Madrid. 1927.

Ramos, Samuel. *Veinte años de educación en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 194

Ramírez Plancarte, Francisco. *La ciudad de México durante la revolución constitucionalista*. México. Ediciones Botas. 1941.

Rodríguez Campomanes, Pedro. *Discursos sobre el fomento de la industria popular*. Edición digital a partir de la edición de Madrid, Imprenta de Antonio Sancha, 1774. Formato PDF. Disponible en internet en: <http://www.biblioteca.org.ar/libros/70284.pdf>

Rocha, Martha Eva. *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas*. México. Instituto Nacional de Antropología e Historia. 1991.

Ruiz, Ramón Eduardo. *México: 1920- 1958. El reto de la pobreza y del analfabetismo*. México. Fondo de Cultura Económica. 1977.

Saldaña, Juan José coord. *La casa de Salomón en México*. México. UNAM. 2005.

Salmerón, Fernando. "Los filósofos mexicanos del siglo XX" en *Estudios de Historia de la Filosofía en México*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1963

Santoni Rugiu, Antonio. *Nostalgia del Maestro Artesano*. México. Miguel Ángel Porrúa. 1996.

Sayeg Helú, Jorge. "Alfonso Cravioto y la nueva filosofía constitucional" en *Imágenes del Constituyente*. México. Biblioteca del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana. 1983.

Semblanzas biográficas. México. Instituto Politécnico Nacional. 1982.

Tamayo, Jaime. “El obregonismo y la modernización del estado mexicano” en *La clase obrera en la historia de México en el intirrenato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón*. México. Siglo XXI. 1987.

Tello, Carlos. “De 1920 a 1934: La formación del Estado Nacional” en *Estado y desarrollo económico de México. 1920-2006*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 2007.

Torres Bodet, Jaime. *Textos sobre educación*. Comp. Pablo Latapí. México. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. 1994.

Valadés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana*. México. Miguel Ángel Porrúa. 2013. Tomo IV.

Vasconcelos, José. *Memorias II. El desastre, El proconsulado*. México. Fondo de Cultura Económica. 1982.

_____, *Hombre, educador y candidato*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1998.

_____, *Discursos. 1920-1950*. México. Trillas. 2009.

_____, *De Robinson a Odiseo. Pedagogía estructuralista*. México. Trillas. 2009.

_____, *La creación de la Secretaría de Educación Pública*. México. INEHRM. 2011.

_____, *Ulises Criollo*. México. Porrúa. 2014. p. 241

Zoraida Vázquez, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*. México. Colegio de México. 1975